

traversales

nº 66, abril 2024 año XIX. ISSN: 1886-1083
serie histórica: nº 143 - año XXXVI. 8 euros

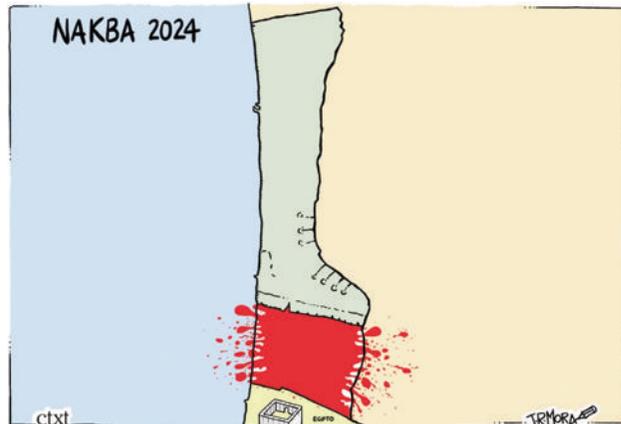
Se pinten como se pinten

Todos los verdugos son de la misma familia

(Albert Camus)

Más allá del ruido, urgencias sociales: E. del Olmo, J. Errejón, J.L. Carretero, equipo editorial. *Palestina/Israel:* Eugene Walker, PCHR, Aisha, Hanadi, Tagreed, PGFTU, F. Gil, J.M. Roca. *Ucrania/Rusia:* Catherine Samary, Iryna Yuzyk, Olena R., Vira S., Nastya K., MSR, Anne Vernet-Sévenier, L.M. Sáenz. *Poesía:* Iya Kiva, A. Salguero, J. Camacho. *Cuba:* Alina B. López. *Egipto:* LabourStart / CTUWS. *Feminicidio:* Terry Moon. *Lecturas ecologistas:* J.L. Redondo, Á. Barón. *Literarias:* L. Valsa. *Viñetas:* J. R. Mora

no podemos escapar de la muerte
pero sí podemos hacer la vida mejor



LO QUE HAY...

DECLARACIÓN EDITORIAL. **De la inquietud hagamos actos**, 3-6.

TAPA DELANTERA INTERIOR. **Trasversales: 35 años**.

TAPA TRASERA EXTERIOR . **Este ataud es para ti...**, Iya Kiva / Ángel Salguero

POR AQUÍ. **El ruido y las nueces**, E. del Olmo, 7-10. **La encrucijada democrática**, J. Errejón, 11-15. **Por la Verdad en las Residencias de Madrid**, 16. **Derechos para el trabajo en formación**, J.L. Carretero, 17-21. **Las armas no borrarán tu sonrisa**, 22.

VOCES DE LA HUMANIDAD. **Argumentos frente a la guerra en Ucrania**, C. Samary, 23-29. **¡Fin a la guerra de Israel contra la población palestina!**, E. Walker, 30-32. **Las mujeres palestinas durante el genocidio en curso**, PCHR, Aisha, Hanadi, Tagreed, 33-35. **Dignas y en su puesto: defensoras en combate**, Iryna Yuzyk entrevista a Olena R., Vira S. y Nastya K., 37-41. **Carta de la PGFTU**, B. Al-Sisi, 42. **Putin no tiene voluntad de negociar**, Movimiento Socialista de Rusia, 43-46. **Solidaridad con las trabajadoras textiles de Mahalla**, LabourStart y CTUWS, 46. **Mujeres en lucha contra el feminicidio**, T. Moon, 47-50. **El "Océano mundial" de Putin**, A. Vernet-Sévenier, 51-58. **Miradas confundidas: ciudadanía y política en Cuba**, Alina B. López Hernández, 59-61. **La cuestión judía y la cuestión palestina**, F. Gil, 63-68. **Ucrania desde España**, L. M. Sáenz, 69-70.

POESÍA ES UN DERECHO HUMANO. **Este ataud es para ti...**, Iya Kiva/Ángel Salguero, 37. **Palestina estrangulada**, J. Camacho, 62.

SEÑAS. **El albatros, poeta maldito de la naturaleza**, L. Valsa, 71-73. **Consideraciones para una transformación "ecosocialista"**. J.L. Redondo, 74-75. **Lecturas ecologistas**, A. Barón, 76-84. **Éxodos**, J. M. Roca, 85-88.

VINETAS. Juan R. Mora, TAPA interior trasera

Publicación no lucrativa. Se sostiene con suscripciones y con aportaciones voluntarias del equipo editorial. Buena parte de su tirada se distribuye gratuitamente.

En <http://trasversales.net/t66web.pdf> está la versión completa gratuita de esta publicación

LA REDACCIÓN

Ángel Barón, Pedro A. Bueno, José Luis Carretero, Francisco Carvajal, Miquel Coll, Margarita Díaz, Manuela Fernández, Almudena Gª Mayordomo, Beatriz Gimeno, Aquilino Ginory, Jesús Jaén, Ramón Linaza, Luis Martín, Teresa Martínez, Pilar Membrillera, Enrique del Olmo, Toñi Ortega, Celia Pérez (1949-2019), Manuel Pozuelo, Freddy Quezada, Ángel Rebollar, José L. Redondo, Fernando Ruiz, José M. Roca, Ángel Rodríguez Kauth (1941-2020), Miguel A. Rodríguez Lorite, Luis M. Saénz, Belén Saiz, Juan Manuel Vera, José Luis Yuguero.

LOGO: Ana Muiña y Agustín Villalba. **MAQUETA:** Akilino & Armando

PROPIEDAD Y EDICIÓN: Asociación TRASVERSALES

<http://www.trasversales.net> - trasversales@trasversales.net - ap. 6088, 28080

IMPRIME: Tórculo Artes Gráficas, S.A.

DEPÓSITO LEGAL: C-2456-05. **ISSN:** 1886-1083

SUSCRIPCIONES: pida información a trasversales@trasversales.net

La opinión colectiva de Trasversales se expresa solo en textos editoriales. Se autoriza el uso de aquellos materiales de cuyos derechos dispongamos, lo que confirmaremos tras aviso previo.

Web: trasversales.net --- Correo: trasversales@trasversales.net
dirección postal: ap. 6088, 28080 Madrid

consejo internacional de apoyo

La pertenencia a este Consejo no implica compromiso con la labor editorial, la línea general o el contenido y criterios de selección de los artículos publicados. Muchos de sus miembros lo eran ya durante la primera etapa de la publicación (1989-2005).

Pilar Miró (1940-1997)	Cristina Almeida	Veronique Kleck
José A. Valente (1929-2000)	Vicent Alvarez	Raúl Kollman
Eugenio Royo (1931-2001)	Ana Belén (Pilar Cuesta)	Tamas Krausz
José M. de la Parra (1952-2001)	Fernando Ariel del Val	Bernard Langlois
Laurent Schwartz (1915-2002)	Alejandro Arizkun	José Manzanares
Ignacio Iglesias (1912-2005)	Enrique Baquedano	Bill Marshall
Pierre Broué (1926-2005)	Aaron Barnea	Rosa Martínez
Joel James Figarola (1942-2006)	Rui Bebiano	José Enrique Martínez
Jesús Cos Causse (1945-2007)	José M. Benítez de Lugo	Jean-Luc Mélenchon
Leopoldo Alas (1962-2008)	Jacobo Bermejo	Vicente Molina Foix
Phyllis Jacobson (1922-2010)	Alain Caillé	Juan Moreno
Wilebaldo Solano (1916-2010)	David Casacuberta	Manuel Núñez Encabo
Jean-René Chauvin (1919-2011)	Carmen Castro	Awilda Palau
Alex Falconer (1940-2012)	Marisa Castro	Rosana Pastor
Francisco Fernández Buey (1943-2012)	Reinaldo Cedeño	María Pazos
Isidro Guardia Abella (1921-2012)	Linda de Sousa	Luis Alejandro Pedraza
Maurice Nadeau (1911-2013)	Luis Antonio de Villena	Pedro Pérez Ramírez
José M ^a Mendiluce (1951-2015)	Elías Díaz	Miguel Serras Pereira
Gonzalo Puente Ojea (1924-2017)	Javier Doz	Gilles Perrault
Juan Goytisolo (1931-2017)	Javier Esteinou	Ángel Requena
Ándres Sorel (1937-2019)	Rafael Estrella	Laura Restrepo
Immanuel Wallerstein (1930-2019)	Sam Farber	Christian Retamal
Antoni Castells Durán (1943-2021)	Rafael Feito	Manuel de la Rocha
Antonio Gala (1930-2023)	Benjamín Forcano	Peter Rossman
	Vasco Franco	Fanny Rubio
	Dan Gallin	Antonio Ruiz
	Vicent Garcés	Pedro Sabando
	Pere Gimferrer	Robinson Salazar
	José A. Gómez Yáñez	Víctor Manuel San José
	Carlos Gómez Gil	Carlos Sánchez
	Juan González Díaz	Marisol Sánchez Gómez
	Enrique González Macho	Mariano Sánchez Soler
	Jordi Gordon	José M. Sánchez Zegarra
	Ramón Górriz	Carlos Téllez
	Isabel Gutiérrez Arija	Anne Vernet
	Esteban Ibarra	
	Miguel de Julián	
	Boris Kagarlitsky	
	Adam Keller	

De la inquietud hagamos actos

I

A escala global y en Europa y España está justificado *temer*; son demasiado grandes las amenazas acumuladas. Las consecuencias del cambio climático, desde luego. Las masacres y destrucciones de Putin y Netanyahu contra Ucrania y Palestina, guerras ambas con potencial para convertirse en más extensos enfrentamientos regionales o globales. El riesgo de un triunfo electoral en noviembre de Trump, amigo político de Putin e incitador del asalto golpista al Capitolio del 6/1/2021. El papel que podrían tener en el próximo Parlamento Europeo corrientes ultra-reaccionarias por no decir fascistas y el corrimiento hacia ese espacio de las derechas europeas tradicionales. Una economía global "cogida de un hilo", con serios desequilibrios. La plena identificación del núcleo dirigente del PP con la corriente trumpista y su estrategia rupturista basada en la deslegitimación del Gobierno de España y del Congreso de diputad@s elegido en julio de 2023, con ánimo de enfrentamiento civil y de ahogar las componentes demoliberales y sociales del sistema constitucional exacerbando sus componentes jerárquicas, desigualitarias, oligárquicas e "inviolables" ante cualquier control social.

Dicho esto, *¡qué no cunda el pánico!* No cabe esconder la cabeza. Ante esas amenazas la respuesta exige una *serenidad activa y cooperativa*. La acción colaborativa sin pánico, sin los ánimos proféticos del "¿qué pasará?" y con la voluntad constructiva del "¿qué pasa?" reflexivo y del "¿qué hacer?" de la acción común. Sin dejarnos arrastrar al ruido y al fango.

II

La escena informativa y político-institucional ha sido invadida por el ruido y el fango. Como si solo dos cosas preocupasen al país: por un lado, la Ley de *amnistía* para los actos relacionados con el *procés* republicano catalán o con su represión; por otro, las *derivaciones políticas del tráfico corrupto de mascarillas* ("presuntos" casos "Koldo" y "Alberto"). El fango no deriva de que se hablé de la amnistía o de la corrupción, sino de la manera en que se ha hablado y con qué propósitos. Ahora bien, cabe preguntarse si para quienes no tenemos puestos políticos ni salimos en la tele esas son nuestras preocupaciones principales y únicas. Diríamos que no.

Según el *CIS marzo 2024*, solo *16 de cada mil* personas piensan que la Ley de Amnistía sea uno de los tres problemas principales de España. Su relevancia política es indiscutible y sobre ella caben opiniones diferentes, aunque en ningún catastrofistas ni conectables con un asalto a la Constitución, con el "terrorismo", con la desaparecida ETA o con ningún tipo de "golpismo". En todo caso, ya ha sido aprobada por el Congreso elegido el 23/7/2023 y seguirá sus trámites, no sin obstáculos, trampas y maquinaciones. Más inquietud muestra ese barómetro con la actuación de "agentes políticos", y una de cada ocho personas sitúa a la corrupción como uno de los tres problemas principales. Sin duda debe ser combatida. Pero a ello no contribuyen las peleas partidistas en un barrizal. Cada cual debería esforzarse en limpiar su propio entorno y comprometerse con la investigación de cada trama o asunto turbio, propio o ajeno.

Lo cierto es que el barómetro del CIS muestra como principales preocupaciones ciudadanas los problemas económicos y el desempleo, de lo que apenas oímos hablar. No podemos ignorar que el Gobierno de España tiene por delante un camino complicado, con tres procesos electorales entre abril y junio de 2024. Las mayorías parlamentarias dependen de socios dispares; el Senado y la mayoría de las CCAA están en manos de PP-VOX o de un PP cuyo "conservadurismo" se ha pasado al "revolucionario" extremismo trumpista; todas las instituciones y entidades influidas por el PP, incluyendo algunos colegios de abogados

o el CGPJ, con composición anticonstitucional desde 2018, son utilizadas para deslegitimar la acción de gobierno; corrientes muy influyentes en la judicatura "olvidan" que la división de poderes no va en un solo sentido y que constitucionalmente "las Cortes Generales representan al pueblo español", no ellos; el contexto internacional y europeo es adverso, pese a logros como la *histórica constitucionalización del derecho a la interrupción voluntaria de embarazo en Francia* o la derrota electoral de la ultraderecha polaca; las perspectivas económicas globales están prendidas de un fino hilo; la aceleración de las consecuencias más visibles del cambio climático abre conflictos sociales muy complejos que son aprovechados por quienes niegan el cambio climático...

Ahora bien, eso son hechos, pero no un "destino". Especular sobre "qué tiempo le queda al Gobierno" es "perder el tiempo", y si el Gobierno PSOE-Sumar quiere durar hasta 2027 su tarea no es defenderse sino actuar, hacer cosas. ***Cualquier otro gobierno posible hoy en España sería mucho peor que este.*** La actual coalición entre el hegemónico sector trumpista-ayusista-aznarista del PP y Vox representa el proyecto dominante en la derecha española más reaccionario, intolerante y hostil al propio régimen demoliberal que ha habido desde la dimisión del franquista Arias Navarro en 1976. Y no es una anacrónica "peculiaridad" española, como el tardofranquismo, pues se integra "naturalmente" en una tendencia global ascendente y poderosa (¿"nuevos fascismos"?) que, gobernando ya gran parte del mundo, tienden a agruparse en torno a Trump (la opción del PP) o a Putin -con proyectos ultrareaccionarios similares-, mientras que el estalinocapitalismo chino, con menos armamento nuclear, tiende sus redes de influencia económica y política con menos ruido y más prudencia pero no con menos ambición ni con menos desprecio a los derechos humanos, en espera de su gran momento.

No es nuestra intención, por tanto, cuestionar la continuidad del Gobierno PSOE-Sumar ni especular sobre su fin. Tampoco cuestionamos la necesidad que tiene y tendrá de tejer acuerdos posibles, a veces imperfectos, para cada reforma legislativa que emprenda, algunas de las cuales podrían no salir adelante. Lo que puede exigirse es que no pierda el horizonte. Y también que cada componente de ese rompecabezas, sin renunciar a sus valores, no se deje llevar por la pulsión de "marcar identidad", sino que todas las piezas hagan de su pluralidad política y territorial una capacidad federalizante positiva, sin dejarse atrapar en querellas por arriba con el PP, pues por abajo, fuera de foco, hay millones de personas con otros problemas, muy graves y prioritarios, que se sienten abandonadas y se desesperan.

Desde esa actitud realista y constructiva, tampoco cabe ser "palmeros" del Gobierno, auto-satisfechos y pasivos en el "mal menor" hasta que toque votar otra vez. Sin una presión social que empuje al Gobierno, los logros serán escasos y eso aceleraría la caída de un gobierno que parlamentariamente está cogido por alfileres. La forma de sostener a este Gobierno es empujarle a la vez que desde la sociedad ponemos sobre la mesa, autónomamente, nuestras propias reivindicaciones y construimos un tejido social cooperativo, creando una agenda salida de la sociedad, atenta a las necesidades y que no permita que en ministerios y otras administraciones públicas se ignore la vida real y la voz de la gente común. Lo que importa ahora es *¿qué hacer?* y hacerlo juntas y juntos.

¿Qué hacer cuando la existencia de menores en una familia es factor determinante de pobreza?: las y los menores son un 18% de la población, pero son el 41% de las personas beneficiarias del Ingreso Mínimo Vital. ¿Qué hacer ante el fracaso de esa prestación agresiva contra las personas más precarias entre las precarias y con una gestión detestable que ocultó hasta febrero 2024 el número de prestaciones activas? La nueva ministra de Seguridad Social ha liberado ya esos datos escondidos, ¿pero escuchará ahora a quienes sí conocen lo que pasa, abrirá una senda reformista y pondrá en marcha el complemento de

vivienda ordenado por las leyes desde junio del 2020 pero bloqueado? ¿Es consciente el Gobierno -y el Congreso- de que vivimos una catástrofe habitacional que solo puede agravarse si no se da prioridad a la creación de una amplia red pública de vivienda social de alquiler sin entretenerse en parches ineficaces? ¿Cómo afrontar el desafío neomachista profundizando la acción igualitaria y yendo a las raíces en que se sustenta, el desigual reparto de las tareas sociales, públicas y privadas, entre hombres y mujeres, ya desde el hogar en que se nace? ¿Qué se puede hacer en esta legislatura para enfrentar las consecuencias del cambio climático, sin dejarse arrastrar por delirios contaminadores y de alto gasto energético, como la ampliación de los Aeropuertos de Barajas o El Prat, o como el proyecto Hard Rock? ¿Cómo reconstruir y ampliar la red ferroviaria, más allá de los AVE, para los pueblos que la perdieron y para otros? ¿Cómo consolidar y generalizar a otros medios, como metros y autobuses públicos, la experiencia del Bono Renfe gratuito? ¿Cómo llevar a cabo la promesa de reducir la jornada de trabajo y cómo se va a controlar su cumplimiento? ¿Cómo llenar de vida la España vaciada y reconstruir un tejido agrario no subalterno a la gran industria agropecuaria y las grandes redes comercializadoras? ¿Qué se va a hacer para que los centros sanitarios públicos cumplan de una vez las tareas que derivan de la legislación sobre interrupción voluntaria del embarazo? ¿Qué para poner en pie todos los servicios y garantizar todos los derechos establecidos en la Ley para la igualdad real y efectiva de las personas trans y para la garantía de los derechos de las personas LGTBI y en la Ley Orgánica de garantía integral de la libertad sexual? ¿Cómo puede el Gobierno frenar la degradación y privatización acelerada de la Sanidad y la Educación, o dignificar las residencias de mayores, pese a sus escasas competencias en esas materias? ¿Cómo deshacer las reformas introducidas por Rajoy en el Código Penal tendentes a criminalizar la

protesta social e incluso a equipararla con el terrorismo? ¿Cómo generar un nuevo marco normativo que realmente proteja la libertad de expresión de todas y todos? De esto queremos oír hablar a Sánchez y sus ministras y ministros, incluso cuando discuten con Feijóo, Ayuso o Tellado.

No va a ser fácil. No todo podrá hacerse a la vez. Habrá medidas reformistas que, aunque hubiera voluntad de llevarlas adelante, no se podrá por la capacidad de bloqueo de PP, Vox y fuerzas políticas que, aún habiendo apoyado la investidura de Sánchez, se aproximan a las posiciones del PP en determinados ámbitos. Otras cosas no querrán hacerlas quienes nos gobiernan, y habrá que pelearlas. Es lo que hay, en ello hay que moverse. Es ingenuo depositar todas las esperanzas en la acción gubernamental. Si queremos ampliar los márgenes de lo posible, debemos abandonar las posiciones de comentaristas y observadores, aportando cada cual, en la medida de sus posibilidades, su granito de arena desde abajo, desde la sociedad, fomentando el encuentro, la cooperación, el apoyo mutuo, la asociación y la movilización adecuada cuando sea posible.

III

España, aunque con muchas limitaciones, podría ser una referencia en política internacional. El actual gobierno es una especie de "rara avis" en un espacio institucional global en el que la inmensa mayoría de los gobiernos ha optado por colocarse, en diversos grados, del lado de Ucrania contra Putin pero apoyando a Netanyahu, empezando por su mayor aliado político y militar, el gobierno Biden, o bien oponiéndose a la masacre de Gaza pero apoyando a Putin o, al menos, no apoyando a la resistencia ucraniana, llegando hasta el entusiasmo criminal y servil de Maduro. Lo extendido de esa lógica se expresa incluso en la adscripción a ella de las estructuras de poder dominantes entre las poblaciones agredidas: Zelenski apoyó las acciones del Estado de Israel y, por otra parte, los víncu-

los amistosos entre Hamás y el gobierno ruso son bien conocidos. Pese a la presencia de voces ucranianas y palestinas afirmando la solidaridad mutua.

Pues bien, el Gobierno español, quizá junto al irlandés y el belga, es uno de los pocos en Europa y en el mundo, junto a Canadá, Nueva Zelanda y Australia, que, con limitaciones, insuficiencias y contradicciones, apoyan la resistencia de Ucrania frente a Putin y condenan los ataques contra Gaza exigiendo un alto el fuego. El compromiso con Ucrania y Palestina debería ser más profundo e intenso, pero no puede ignorarse la peculiaridad positiva de la posición adoptada por el Estado español en cuanto a Ucrania/Palestina, ni las posibilidades que abre para jugar un papel diferenciado.

Esta faceta transnacional tiene relevancia más allá de la condena a las guerras de Putin y Netanyahu. El Gobierno español tiene la oportunidad de jugar un papel constructivo en la difícil situación de la Unión Europea, condenada a desaparecer o a subsistir como zombi si la extrema derecha ultranacionalista y unas derechas tradicionalmente demoliberales pero cada vez más atraídas a la órbita de los proyectos del extremismo reaccionario logran controlarla, tanto más cuando ya alguno de los gobiernos de estados miembro son abiertamente pro-Putin, como en Hungría y Eslovaquia, y cuando la propia "izquierda" europeísta alemana, que fue clave en la construcción europea, ha tratado de contrapesar la influencia ultraderechista incrementando las medidas contra la población inmigrante, colocándose muy por detrás de lo que fue la actitud de la conservadora Merkel. Sin embargo, en este ámbito, como señalan Oxfam, Caritas, CEAR o Save the Children, el compromiso de España con el nuevo Pacto sobre Migraciones y Asilo, regresivo, no puede ser apoyado, por lo que hay que exigir que no sea ratificado sino rectificad.

Lo que ocurra en la UE es muy importante. La UE no podrá salvarse si se reduce a una coordinadora de estados buscando cada

cual provecho propio y no es capaz de asumir políticas de reducción acelerada de la energía de origen fósil y de reducción de las emisiones contaminantes que muy difícilmente pueden prosperar país a país en un ámbito que, por la esencia misma del problema, es global y de la Humanidad. Tampoco si se permite la degradación de los derechos democráticos elementales que pretenden y aplican personajes como Orbán o Fico o Meloni, o si no se orienta la Política Agraria Común 2023-2027 en un sentido más justo, más ecológico y más social. En estas condiciones, pueden reaparecer la tendencia de ciertos sectores del activismo social a no valorar la existencia de la UE. Sin embargo, los resultados de las políticas "soberanistas" y anti-UE se han visto claramente en las consecuencias del Brexit.

La guerra de Putin contra Ucrania es parte de un plan expansionista que va mucho allá. Una UE inoperante, semidisuelta o mero escenario de un tira y afloja entre intereses "nacionales", no podrá afrontar ese desafío, ante el que España, por lo ya dicho, tiene un papel que jugar. Europa ya ha pasado en otras ocasiones por este tipo de situaciones y los resultados del "si invaden Polonia no es cosa mia" fueron terribles. El Gobierno de España debe entender su actual singularidad en el contexto europeo y esforzarse en tener un papel protagonista en la UE, comprometiéndose en la defensa de un horizonte social y federalista por mucho que parezca que las tendencias dominantes son otras, pues esas tendencias llevan al desastre. En este horizonte federalista debería tener un lugar Ucrania, más pronto que tarde.

Enrique del Olmo

El ruido y las nueces

Es evidente que el volumen de ruido político y mediático confunde y obnubila la posibilidad de un análisis sereno y pausado de la situación política. El impresionismo de 24 horas de duración, los escándalos de dimensiones "históricas", la campaña de bulos y mentiras sin límite, el catastrofismo como horizonte de vida, es lo que marca nuestra pulsión cotidiana. ¿Cuántos queridos amigos llevan anunciando la caída de los gobiernos progresistas desde el primer día de su constitución?

Es obvio que la derecha y la ultraderecha han desatado una campaña sin límites contra el Gobierno y cualquiera de sus medidas. Pero a la vez también es obvio que la derecha, cada vez que es desalojada del gobierno, inicia un ritmo frenético intentando la demolición o "trituration" de cualquier gobierno de izquierdas; recientemente, con el aniversario de los atentados del 11-M, hemos asistido al recordatorio muy impactante sobre la actuación de la derecha y sus terminales mediáticos (el orden es lo de menos pues *tanto montan, montan tanto*) mediante una acción ignominiosa de falsedades conscientes y de ataques sin límites incluso a las mismas víctimas del atentado (cómo no recordar los insultos a Pilar Manjón en sede parlamentaria). Enric Juliana en su recientemente publicado *España, el pacto y la furia* reflejaba aquellos tiempos: "En 2006 se aceleraron los motores. Aquello era un no parar. Cadena de manifestaciones contra las negociaciones para acelerar el final de ETA, convocadas por la Asociación de Víctimas del Terrorismo presidida por el posteriormente senador de Vox Francisco Alcaraz. Manifestaciones duras en las que prevalecía la palabra: *¡Traición!* 'Ahora la izquierda sabrá que la calle no es suya', declaraba Ana Botella". Concluía Juliana con una frase que tiene mucho parangón con la actualidad: "El país estaba relativamente tranquilo por *abajo* y era azulado desde *arriba*". Pero más allá de que este sea un comportamiento incrustado en el genotipo de la derecha cañí, es algo absolutamente en sintonía con las tendencias generales de la derecha en todo el mundo: bulos, mentiras, insultos, construcción de un discurso apocalíptico impulsor del miedo, negador de la democracia y justificador de la barbarie.

¿Pero cuál es la razón específica para que en estos momentos la derecha se juegue todo a vida o muerte y despliegue todos sus medios para intentar hacer imposible la acción de gobierno. La razón de fondo, más allá de su trayectoria histórica ya señalada, es que los diversos gobiernos encabezados por Pedro Sánchez han sobrepasado levemente los límites en los que son tolerables los gobiernos de la izquierda para la derecha y el establishment: reconocimiento de la pluralidad de las nacionalidades, mejorar las relaciones laborales de los trabajadores, incremento de salarios y pensiones, coaligarse con la otra izquierda (Podemos y Sumar), acuerdos estables con los nacionalistas, imposiciones tributarias, aunque fuesen limitadas pero con mucho simbolismo (*nadie es intocable*) a los grandes poderes de la banca y las eléctricas... Tanto por razones externas (Pandemia COVID, guerra de Ucrania y genocidio en Gaza, crisis energética, límites de la globalización desregularizada) e internas (gobiernos de coalición, necesidad de un mensaje más de izquierdas, mayorías parlamentarias más complejas) el Gobierno ha tomado medidas necesarias pero

que se enfrentan más drásticamente que en otros tiempos a las políticas clásicas de la derecha: austeridad para la mayoría de la población, españolismo negacionista de la diversidad, reducción del Estado, fortalecimiento de las estructuras corporativas y conservadoras de la Administración, transferencia de rentas del Estado hacia los más ricos y sobre todo incremento de los negocios de los amigos.

¿Supone esto que Pedro Sánchez ha puesto en cuestión el pacto de la transición? Es evidente que esto no es así, pues el PSOE sigue considerando intocables las piezas angulares de aquellos pactos: monarquía sobreprotegida, fuerzas armadas y cuerpos de seguridad (a pesar de la intolerable penetración de la extrema derecha), unidad nacional (ahora más atemperada) e incluso no se atreve con la armada judicial que la derecha ha enviado a primera línea de combate; la no modificación del sistema de elección del Consejo General del Poder Judicial es la muestra más palpable de la auto-limitación del Gobierno en aspectos notables de la calidad democrática. A esto podríamos añadirle temas como la transparencia, los retrasos en la transposición de la directiva sobre los alertadores de corrupción (mientras el PP/VOX desmonta todos los organismos independientes de control sobre la corrupción), el reglamento del Congreso y una necesaria reflexión sobre la relación con las autonomías. Nuestro país sigue estando a la cola en relación a las reformas institucionales que la realidad cambiante exigiría (el país con menos cambios constitucionales de todo nuestro entorno).

¿Pero qué pasa en la sociedad? Que existe una ola conservadora y reaccionaria a nivel europeo y mundial no se puede poner en duda. Que en España se ha producido un leve giro a la derecha en la sociedad, también se puede señalar, de hecho en la última encuesta del CIS sobre autoubicación ideológica, asistimos al momento en el que la media está más a la derecha, 5,08, y el tope se había alcanzado en el 2000 en la época del aznarato con 5,03. Lo que dispara más

las alertas es el comportamiento de los varones de la Generación Z (entre 18 y 26 años) donde la ubicación se produce más a la derecha a la vez que las mujeres de esta misma generación se sitúan más a la izquierda que nunca (fenómeno repetido en todas las cohortes de edad). Una de las claves de estas evoluciones es la reacción al auge del feminismo. La encuesta de 40dB sobre la radiografía intergeneracional de la desigualdad de género nos señala algunas claves: se observa que el factor de género es el que abre una grieta en el posicionamiento de hombres y mujeres y donde la derecha y la fachoesfera hacen especial trabajo para segregar a un sector frente a los avances de las mujeres. Simplemente un dato general: a la pregunta *¿Hay demasiado machismo en la sociedad?* la respuesta intergeneracional en los grupos de edad Z (18-26 años), Millennial (27-42 años), X (43-58 años) y Baby Boomer (> 59 años) está claramente diferenciada entre géneros, pues entre las mujeres es afirmativa en los porcentajes 82%, 78,2%, 80,9% y 78,2% respectivamente mientras que en los hombres siempre es bastante inferior, llamando la atención el posicionamiento de los más jóvenes (Z) con un 35,2% que consideran que no hay demasiado machismo mientras que en los más mayores va creciendo el reconocimiento del machismo en las otras tres cohortes, con 53,5% (Millennial), 60,8% (X) y la más clara 66,0% en la Baby Boomer. Esta reacción ante el avance de la mujer y el feminismo es uno de los elementos claves de ese giro a la derecha en los varones; el otro es el denominado *efecto termómetro*, es decir, el péndulo político e ideológico que se produce cuando la identificación ideológica de un Gobierno se considera factor clave en problemas existentes que a partes de la sociedad les afectan negativamente. Sin embargo, es necesario, para ver el alcance de fondo de los procesos diferenciar entre identificación (donde se manifiesta la derechización) y actitudes ante fenómenos globales donde se manifiesta una tendencia contraria (el 96%

considera que la igualdad hace una sociedad más justa y el 87 % considera que se deben recriminar actitudes machistas de los amigos, de hecho solo el 6,7% del electorado de Vox considera que no hay machismo) Alertando seriamente del problema, el ruido no puede ocultarnos las nueces, la batalla cultural que la derecha y ultraderecha a través de todos sus medios (escuelas, iglesias, universidades, medios de comunicación, redes) dan para imponer su visión de la sociedad y del país, lo que hace que muchas veces confundamos el ruido (al que es necesario combatir) con la realidad.

Y sigamos viendo como está el país. El cuadro macroeconómico es razonablemente positivo como señala el Gobierno, frente al catastrofismo impostado de la oposición. Socialmente el país ha avanzado seriamente en temas como el mercado laboral, los salarios, el diálogo social, la regulación de las empresas (ejemplo la Ley Rider) y también en la defensa del sistema público de pensiones o el mantenimiento de la sanidad pública (a pesar de los problemas existentes). Sin embargo, hay temas en los que no se ha avanzado consecuentemente y donde al día de hoy podemos reflejar un claro impacto negativo: la *educación* es un caso flagrante: la sangría de recursos hacia la enseñanza privada y concertada (principal caladero de la reproducción cultural de la derecha) no ha cesado y donde el Gobierno mira para otro lado, con el argumento de la transferencia de competencias. Otro de los temas vitales es la *exclusión social*: 12,3 millones de personas en riesgo de pobreza, el 26% de la población, aunque se han reducido en 800.000 personas respecto al año anterior. Un cuarto de la población está excluida socialmente sin que a muchos les interese. El fracaso del Ingreso Mínimo Vital ha agravado la desvinculación al sistema de cientos de miles de personas que se encuentran frustradas y que no reciben la respuesta adecuada por parte del Estado, empujándoles hacia el discurso de rabia de la extrema derecha; es una alerta extremadamente peligrosa que entre los votantes de

VOX (señalando que es menos del 10% del electorado) el 39,6% es clase media baja y en el 17,5 % de sus hogares no llegan a fin de mes. Un tercer tema, que concentra todas las contradicciones de la situación política y de la política gubernamental, es la vivienda. Situado como uno de los grandes problemas sociales que bloquea una calidad de vida adecuada, actúa como barrera insuperable para la emancipación, independencia y autonomía de los más jóvenes. La Ley de Vivienda enuncia la necesidad y el alcance del problema, pero las políticas no se aproximan ni de lejos a la búsqueda de soluciones viables. Ya hemos visto en las últimas semanas como la aplicación de un límite en los alquileres es burlada por todas las CCAA, menos en Cataluña; la presión de ASVAL (Asociación de Propietarios de Vivienda en Alquiler) presidida por el ex alcalde de Barcelona y ex ministro Joan Clos es más efectiva que las necesidades de la mayoría de la población. Vemos día a día cómo se produce una concentración de la propiedad inmobiliaria en los grandes fondos de inversión (Black Rock, Invesco, Schroeder, Jupiter...) sin que se ponga coto a estos comportamientos oligopolísticos que vacían de vecinos nuestras ciudades. Lo mismo frente a la plaga de los apartamentos turísticos, donde ni hay una legislación estatal efectiva ni los municipios (exceptuando la administración Colau en Barcelona que los redujo) toman medidas para parar esta sangría. Recientemente los geógrafos Julio Vinuesa y Jose María de la Riva señalaban que el gran problema de la vivienda era la pérdida del control de suelo por parte de las administraciones públicas, y ponían dos ejemplos meridianos, las Operaciones Chamartin y Campamento; también señalaban cómo en lugar de impulsar este control del suelo público se cedía a una línea de menor resistencia, los avales, los cuales "Por la naturaleza de la actuación y por los requisitos exigidos y la indeterminación de los ámbitos de aplicación los avales no van a favorecer a los hogares sino a los Bancos y los promotores inmobilia-

rios". Y aquí la izquierda del PSOE (Podemos/Sumar), que ha impulsado sin duda otra política de vivienda, no ha logrado pasar de unos enunciados atractivos a una política eficaz del Gobierno en su conjunto y donde el PSOE pueda superar el miedo a contrariar a la clase media aspiracional y a los poderes inmobiliarios, mostrando que el gran enemigo de la vivienda como derecho constitucional es la concentración de la propiedad en grandes grupos oligopólicos, tanto de suelo como de promoción de viviendas. Estamos ante un mercado que tiene que ser intervenido, como lo ha sido parcial y coyunturalmente el energético.

Frente a la sensación de excepcionalidad e incertidumbre con la que se quiere pintar la situación política, tenemos que afirmar que hay un importante camino por delante, el adelanto electoral en Cataluña ha supuesto un regalo para el Gobierno, sacando de agenda una negociación presupuestaria complicada y con mucho ruido, mezclada con la amnistía. El panorama se despeja. Una vez cubierto el intenso ciclo electoral (vascas, catalanas y europeas) donde la previsiones para la izquierda no son muy alentadoras, excepto para PSC y Bildu, se abre un periodo de dos años donde los Presupuestos de 2025 van a marcar el rumbo de los próximos hasta las próximas elecciones generales, con el aperitivo autonómico y local. En el campo político, más allá de subidas o bajadas coyunturales en las encuestas, el PSOE y Pedro Sánchez aparecen como un referente estable y principal bastión frente a la derecha y la reacción lo que le permitió formar gobierno en un escenario complicado y difícil, gobierno que es expresión positiva de una resistencia defensiva de la sociedad ante el alza de la derecha y la extrema derecha. Los sindicatos son también en estos momentos un importante dique de contención a la ola reaccionaria y al impulso de una política más profunda de reequilibrio social y de derechos. En el flanco izquierda se encuentra uno de los factores de mayor debilidad,

Sumar no ha sustituido el empuje social que tuvo Podemos en otros tiempos, y el fracaso electoral en Galicia y la realización de su asamblea, más allá de los discursos y de los anhelos internos, refleja una importante debilidad con solo una participación de poco más del 10% de sus inscritos por más que se intente justificar en el marco de desafección política, como si no fuesen arte y parte de dicha desafección. Sus problemas para superar la regionalización de la política (cada uno defiende su feudo), para canalizar una resistencia social de la que se encuentran alejados y para proponer una política más consecuente de transformación estructural, son algunos de los retos que tienen por delante.

Vivimos unos momentos con débil respuesta social, la que se da es fragmentaria aunque sea intensa. Tiene además a veces un carácter contradictorio, como en el caso de las movilizaciones agrarias y otras que son extremadamente corporativas. Incluso temas como el genocidio de Gaza, que podría provocar una reacción social amplia por la sensibilización existente, se encuentra a veces atenazada por discusiones sobre temas no centrales ante la masacre del pueblo palestino.

Como señalaba recientemente Iván Redondo en La Vanguardia, pasado un ciclo electoral no muy alentador el Gobierno, su izquierda y las organizaciones cívicas y sociales tienen un camino más claro para combatir la ola reaccionaria con cuatro campos de actuación: acción gubernamental, acción parlamentaria, batalla cultural y movilización social. Todos se entrecruzan y a todos hay que prestarle atención.

José Errejón

La encrucijada democrática

Artículo publicado previamente, salvo su postfacio, en...

https://www.infolibre.es/opinion/plaza-publica/encrucijada-democratica_129_1739582.html

La legislatura parece que no termina de arrancar. A las dificultades derivadas de la tramitación de la Ley de Amnistía y las movilizaciones de agricultores y ganaderos contra la PAC, se unen ahora los demoledores efectos de la presunta corrupción de un colaborador del que fuera secretario de organización del PSOE y ministro de Fomento en el gobierno de Sánchez. La negativa de este a entregar su acta de diputado, más allá del juicio que pudiera merecernos, abre una incógnita muy seria sobre la viabilidad del gobierno de coalición. El hecho de que en marzo aún no hayamos oído hablar de los PGE para 2024 es indicativo de las incertidumbres que pesan sobre al acción del Gobierno.

Ciertamente la composición del bloque que hizo posible la investidura de Sánchez no permite demasiadas alegrías sobre el impulso a políticas progresistas. La propia composición de la parte socialista del gabinete parece mostrar más una vocación defensiva frente a la que se espera durísima oposición de los partidos de la derecha. Parecería que el objetivo de Sánchez no fuera otro que durar y, como mucho, agotar la legislatura.

Razones de diversa índole parecen avalar esta hipótesis. La primera seguramente tiene que ver con el propósito de consolidar la hegemonía del propio Sánchez al frente del PSOE, se trataría de mostrar que su llegada a la secretaría general no fue un accidente fortuito y que su labor como gobernante ha dejado huella, contra lo que los *ancianos* del partido han venido denunciando. Y que la estrategia y alianzas escogidas desde 2018 no han sido solo movidas por el oportunismo sino que responden a un proyecto de partido distinto del legado por Felipe González.

Su condición de presidente de la Internacional Socialista también le obliga a ello; los partidos socialdemócratas en todo el mundo y en Europa en particular, se encuentran en franco declive y el nombramiento de Sánchez para presidir una organización histórica, tan venerable como anémica, expresa bien la ansiedad que invade a sus integrantes por recuperar siquiera una mínima parte de la influencia de otro tiempo. De hecho, algunas de las políticas adoptadas por el Gobierno de España en el ámbito internacional están explicadas en buena medida por esa intención traducida como el propósito de recuperar cierta autonomía respecto del rumbo y las directrices USA.

Ninguna de las realizaciones de la socialdemocracia después de 1945 ha resistido el paso del tiempo; la UE, modelo que durante lustros se ha intentado vender como tercera vía, se encuentra en una profunda crisis que en las próximas elecciones europeas podría desembocar en una inusitada composición del Parlamento y la Comisión.

Valga esta digresión para ilustrar el difícil propósito que anima la posición de Pedro Sánchez y el PSOE. Pero donde este propósito alcanza su dimensión de apuesta estratégica es en el ámbito interno, en la forma de afrontar la ya larga crisis del régimen de 1978

No parece que Pedro Sánchez fuera muy consciente de tal crisis a la altura de su primera toma de posesión como secretario general del PSOE. Los descabros sufridos desde 2009 eran achacados, en el sentido común socialista dominante, a déficits de liderazgo, deficiente ejecución de las políticas aplicadas o errores en la planificación de las campañas; cualquier cosa menos admitir que algo profundo estaba cambiando en la sociedad española respecto a los "felices ochenta" bajo el reinado felipista.

Ni el 15M ni el *procés* sirvieron para despertar algún interrogante en la dirección del PSOE acerca del marco en el que debían desenvolverse sus políticas. En el primero, desgastando como ministro del Interior a una de las mejores cabezas que ha pasado por la política española, incapaz de advertir sin embargo la quiebra de hegemonía que dicho movimiento suponía para el PSOE. Y en el segundo, desconociendo las posibilidades de renovación del régimen de 1978, en particular de su "constitución territorial", que representaba el *procés*, incluidas sus dudas y vacilaciones.

El PSOE no entendió la potencia de ambos movimientos, coincidentes en su aspiración a la profundización de la democracia. Y cuando la corrupción del PP le deparó la oportunidad, previa moción de censura, de volver al Gobierno, no tuvo más remedio que admitir que solo podía hacerlo con

quienes heredaban la legitimidad del 15M. Ya en el Gobierno, Sánchez pudo comprobar los efectos de la reforma del art. 135 de la Constitución, pactada por su partido y el PP, y de las nefastas políticas aplicadas por el PP desde 2011, así como el enquistamiento del *procés* como consecuencia de la judicialización y posterior represión contra los dirigentes del *procés*.

Pero una agenda de gobierno muy cargada, la ausencia de una gramática común con su socio y, sobre todo, el reflujo de la movilización democrática de la ciudadanía, dificultaron sacar todas las consecuencias posibles de tan importantes factores. No obstante lo cual, el Gobierno dio pasos inequívocos en el frente social de la mano de su ministra de Trabajo en aspectos como la reforma laboral, el IMV, los ERTES, etc., en derechos con la "ley trans" y la del "solo sí es sí". Y en las relaciones con Cataluña, concediendo indultos a los represaliados por su participación en el *procés* y abriendo un periodo de negociaciones con el Govern que ha permitido destensar las relaciones.

Las sucesivas renovaciones en la dirección del PP no han permitido tampoco vías de entendimiento con el partido de la oposición, marcado este como ha estado desde la aparición de VOX por no perder su electorado más explícitamente franquista. Los llamamientos de González y su corte al acuerdo con la derecha suponían de facto entregarse a la prematura terminación de la experiencia de gobierno, toda vez que no ha habido en la dirección del PP intención política alguna que no pasara por la liquidación del PSOE para una larga temporada; y, con él, de los restos de las instituciones sociales y democráticas presentes en la Constitución de 1978. De modo que Sánchez no ha tenido más remedio que admitir que la única posibilidad de permanecer en el Gobierno era con el apoyo de su izquierda y de los partidos nacionalistas (*hacer de la necesidad virtud*).

Pero ¿para gobernar en qué marco? Ha perdido la mayoría de CCAA y Ayunta-

mientos en los que gobernaba; tiene a la judicatura en posición de abierta hostilidad; tiene a los agricultores -que fueron una cierta base social por los beneficios de la PAC en los ochenta- en pie de guerra contra lo que advierten como riesgo de proletarización por la conjura de tecnócratas y ecologistas; y tiene, en fin, un partido muy debilitado y a un socio de gobierno en trance de construirse.

Pero, sobre todo, carece de una base social consistente sobre la que pueda proyectar sus políticas. Lo fueron los trabajadores en los primeros tiempos de sus gobiernos y luego esa inmensa clase media sinónimo de prosperidad. Pero hoy los primeros han desaparecido como actores de relieve y la segunda se debate entre el riesgo de descomposición y el apoyo a políticas de involución democrática.

El PSOE ha sido el partido del régimen desde la fundación de este, pero no está claro que lo pueda seguir siendo. La tendencias contrapuestas de la evolución del régimen desfiguran sus rasgos esenciales. De un lado del tablero político, la tendencia a incrementar el autogobierno de sus territorios tiene por límite la soberanía de algunos y la organización confederal del Estado; y, en un segundo plano, la extensión y profundización de la democracia a la mayoría de los espacios de la sociedad civil. Del otro, la tendencia a la recuperación por el Estado de paquetes competenciales básicos en materias como educación, industria, transportes, seguridad social y servicios sociales, así como la supresión de esa parte del ordenamiento jurídico ensanchado por el impulso a los derechos civiles; y, en fin, la elevación de la empresa y el mercado al rango de instituciones nucleares de la sociedad civil.

Dos proyectos históricos, como se ve, absolutamente antagónicos, el tendente a la generalización de la democracia y el autogobierno frente al postulante de un Estado más centralizado y autoritario y a una sociedad civil colonizada por la empresa y el mercado. Es verdad que la Cons-

titución de 1978 pretendía amparar (con desigual intensidad) ambos mundos; amparo este del que sus exégetas han deducido la alternancia en el gobierno de sus partidos representativos. Había sin embargo en la ocasión constitucional un hecho que permitía la convivencia de estos dos mundos: la necesidad de abandonar el periodo histórico del franquismo fue lo que hizo coincidir propósitos históricos tan distintos.

No puedo extenderme sobre el devenir histórico acaecido desde entonces pero parece claro que la resultante se ha inclinado más hacia el mundo de la empresa y el mercado. La merma de los derechos civiles y sociales, entendida como supresión de los obstáculos a la eficiencia y la rentabilidad de los negocios, ha llegado a convertirse, así, en auténtico sentido común de época.

Es en este marco en el que el PSOE -y, con él, el conjunto de la izquierda política- debe elegir qué dirección tomar si quiere mantener su posición vertebradora de la que ha disfrutado en este casi medio siglo. En realidad, creo que no tienen alternativa, solo pueden optar por seguir la tendencia que impulsada por movimientos como el 15M, el *procés*, las mareas, la PAH o el movimiento feminista, que pretenden hacer de la democracia, más allá de un procedimiento para elegir gobernantes, la forma cotidiana de vida de las mayorías sociales. Sin empeñarse en reformas constitucionales imposibles con la actual aritmética parlamentaria, lo importante es fortalecer los vínculos con la sociedad civil tan deteriorados por la ofensiva de la derecha contra los derechos civiles y sociales, presentados como obstáculos a la libertad atrabiliaria de las terrazas y el sálvese quien pueda.

Porque, de última, lo que está en juego es el tipo de sociedad en el que queremos vivir. Una sociedad que lo es porque sus integrantes somos conscientes de vivir con los demás, a los que necesitamos como ellos a nosotros, con derechos que recípro-

camente nos reconocemos y con los que nos autogobernamos. O una sociedad de solitarios solo relacionados por los mercados y las tecnologías de la (in)comunicación. Una sociedad en la que la libertad de cada uno exige como condición la libertad de los demás o aquella en la que la libertad de uno descansa en la explotación y la exclusión de los demás.

A veces oímos a dirigentes del PSOE caracterizar esta legislatura como de consolidación de los logros de la anterior: nada sería más desafortunado que entender tal cosa como dejar pasar el tiempo de la legislatura sin otra finalidad que agotarla. Hay que diseñar un itinerario para la legislatura teniendo en cuenta las condiciones en que habrá de desplegarse; y proponer al conjunto de los componentes del bloque de investidura -que deberá ser ya bloque de legislatura- un programa a desarrollar durante la misma. Circunstancias como la nueva vigencia del Pacto de Estabilidad y Crecimiento o la situación de tensión geopolítica en Europa aconsejan abordar cuanto antes la discusión y negociación de este Acuerdo de Legislatura.

La aprobación de los PGE para 2024, contra su boicot por el PP en el Senado, es una auténtica piedra de toque para probar la consistencia de ese acuerdo. Hacer compatibles la reducción del déficit y la deuda con el compromiso de incrementar la inversión social, por un lado, y la inversión en armamento, por otro, va a exigir un alarde de capacidad negociadora así como una perspectiva estratégica en la que queden claros nuestros objetivos como Estado de aquí al final de la década.

La Constitución de 1978 ha cumplido algunas funciones positivas para la sociedad española pero su tiempo se ha acabado. Aferrarse a la defensa de sus obsoletas instituciones solo serviría para evidenciar aún más su obsolescencia y precipitar los riesgos de una descomposición social que ya se vislumbra (para facilitar la devastación social y el gobierno despótico del capitalismo sin trabas).

Este es el tiempo de la decisión y la audacia, proponiendo metas y objetivos a la sociedad para su comprensión y asunción, en la seguridad de que el empeño en su consecución fortalecerá aún más los vínculos sociales que nos permiten pensarnos y vivir como una sociedad de mujeres y hombres libres.

POSTFACIO

Cuando termino de entregar este texto me entero de que Pedro Sánchez ha dispuesto que no habrá Presupuestos Generales del Estado para este año y ordenado concentrarse en la preparación de los del año 2025. La decisión parece estar motivada por las dificultades insuperables para su negociación con actores políticos con los que tendrá que competir en las adelantadas elecciones autonómicas en Cataluña para el 12 de mayo convocadas por el *president* de la Generalitat tras fracasar en su intento de obtener el apoyo del *Grup Parlamentari d'En Comú Podem* (ECP) para los presupuestos autonómicos.

No deja de sorprender esta secuencia de decisiones en partidos que han mantenido una negociación tan complicada como la aprobación de la ley de amnistía, en condiciones políticas nada fáciles. La explicación de que ECP ligaba su apoyo a los presupuestos autonómicos al rechazo de la aprobación del proyecto del casino Hard Rock en Tarragona acrecienta la sorpresa. En efecto, llama la atención que fuerzas políticas coincidentes en algo tan difícil como la Ley de Amnistía, no hayan encontrado una fórmula para poder desligar el apoyo a los presupuestos autonómicos de la continuación del proyecto de casino.

No se trata, desde luego, de encontrar el culpable originario de esta secuencia de abandonos. Y tampoco es mi intención, a partir de la determinación del beneficiario de tales decisiones, especular sobre quién es el responsable de este incidente cuyas consecuencias, creo, estamos lejos de poder valorar de forma precisa

Importa más bien recordar los efectos que

la no tramitación de la ley de PGE para 2024 puede tener para las mayorías sociales de nuestro país. Los resumo en los siguientes.

Con carácter general, no disponer de unos ejes políticos centrales para la conducción de la economía española en un periodo como el presente supone un riesgo de quedar a merced del movimiento de los mercados cuyas respuestas a determinados acontecimientos políticos podrían tener efectos incalculables. La falta de consignación expresa de las dotaciones precisas para la ejecución de los recursos del plan de Recuperación y Resiliencia podría amenazar el éxito en la culminación en 2026 de este Plan.

Asimismo, el cumplimiento de las obligaciones derivadas de la vuelta a la vigencia de las prescripciones del Pacto de Estabilidad y Crecimiento podría suponer riesgos para la financiación de la elevada deuda española, sobre todo si la bajada de los tipos de interés no se produce en el tiempo y la magnitud esperados. La situación de la administraciones territoriales en cuanto al peso de la deuda se refiere tampoco presenta márgenes muy amplios y precisa de la intervención del estado vía presupuestos.

Pero, con todo, es la situación de los sectores populares la más necesitada de la intervención del Estado para mantener los regímenes de ayudas articulados para contrarrestar los efectos de la pandemia y para impulsar políticas inequívocamente redistributivas que enderecen el desequilibrio de rentas favorable al capital.

Las decisiones del Gobierno no son de la exclusiva competencia del presidente sino responsabilidad solidaria de los partidos que lo integran. Si esta elemental regla no es observada, más temprano que tarde caerá esta ocasión histórica y sin comparación en nuestro contexto geopolítico y entonces España se homologará, lamentablemente, con la tendencia reaccionaria que parece imponerse.

CARTA ABIERTA

Señor Fiscal General del Estado D. Álvaro García Ortiz.
@fiscal_es

Señores jueces y señoras juezas del Consejo General del Poder Judicial (CGPJ)
@PoderJudicialEs

Me dirijo a todos y todas ustedes, para adjuntarles las **Conclusiones de la Comisión Ciudadana por la Verdad en las Residencias de Madrid**.

El contenido, ha sido elaborado, tras más de seis meses de extenso trabajo y veinticinco comparecencias, por siete personalidades de gran prestigio, expertos en derecho, administración sanitaria, epidemiología, derechos humanos, sociología, componentes de la Comisión Ciudadana por la Verdad en las Residencias de Madrid, presidida por el Magistrado emérito D. José Antonio Martín Pallín.

Los ciudadanos no somos expertos en materia judicial. Sin embargo, una vez leídas las conclusiones citadas, no hace falta ser un experto para comprender que algo está sucediendo en la adjudicación española cuando, tanto las fiscalías, como diferentes juzgados, archivan las diligencias sin tan siquiera investigarlas, con hechos acaecidos tan contundentes, como la decisión política de la Comunidad de Madrid, de poner en práctica los llamados **"protocolos de la vergüenza"**, con el no cumplimiento por parte de la Comunidad de Madrid de **la denominada "medicalización" de las residencias**, ordenada por la Sala de lo Contencioso-Administrativo del Tribunal Superior de Justicia de Madrid, con las **más de mil actas de inspección levantadas por la Policía Municipal**, en las que se describen las condiciones con las que se encontraron.

Acogiéndome a la **Carta de Derechos de los ciudadanos ante la Justicia**, en lo referente a los principios de transparencia, información y atención a la ciudadanía que recoge, y las conclusiones de la **Comisión Ciudadana por la Verdad en las Residencias de Madrid**, formulo una queja sobre la inhibición de las instituciones judiciales a investigar el caso de las muertes producidas en las residencias, exigiendo que sean tenidas en cuentas las conclusiones adjuntas con el fin de que sean investigados todos los hechos acaecidos que acabaron con la vida de **7.291 de mayores no trasladados a hospitales**.

CONCLUSIONES: <https://comisionverdadresidenciasmadrid.wordpress.com>

José Luis Carretero Miramar

Derechos para el trabajo en formación

El Comisario de Empleo de la Unión Europea, Nicolas Schmidt, presentó el 21 de marzo la nueva Directiva comunitaria sobre el trabajo de los becarios. Según Schmidt, en Europa "hay más de tres millones de jóvenes haciendo prácticas, y creemos que alrededor de la mitad no percibe remuneración". Los abusos están a la orden del día, tanto por la persistencia de prácticas fraudulentas, en las que los alumnos no reciben formación alguna, sino que ocupan puestos de trabajo normales, como por la ausencia de condiciones de trabajo y seguridad que se han de garantizar a todos los trabajadores, así como por la no cotización a la seguridad social de los becarios.

Los datos del Eurobarómetro de 2023 indican que un 78% de los jóvenes europeos ha seguido, en sus estudios, un programa de prácticas. En la Directiva recién aprobada se pretende identificar los supuestos en los que unas prácticas no laborales se consideran abusivas. Los supuestos son estos: cuando no hay un componente significativo de aprendizaje y formación durante el período; cuando la beca es de una duración excesiva; cuando se realizan tareas, se tienen responsabilidades o se trabaja con una intensidad similares a quien tiene un contrato laboral; cuando se exige a los becarios experiencia laboral previa en el puesto; cuando existe un porcentaje alto de becarios en la empresa; y cuando hay un número alto de becarios que han realizado prácticas en la misma actividad. Cuando la normativa comunitaria trata de regular estos supuestos, es porque se están dando en la vida cotidiana de las empresas.

En España, el Ministerio de Trabajo también está, en este momento, negociando un nuevo Estatuto del Becario con los sindicatos mayoritarios y la patronal. Algunas medidas relativas al trabajo en prácticas ya han sido introducidas en la última reforma laboral. Concretamente, se ha aprobado un nuevo tipo de contrato, el contrato de formación en alternancia, pensado explícitamente para el alumnado que realiza los períodos de prácticas en la universidad, la formación profesional y los certificados de profesionalidad.

La nueva Ley Orgánica de Ordenación e Integración de la Formación Profesional, de hecho, incluye una disposición que indica que el nuevo contrato laboral de formación en

alternancia será (tras un período transitorio dilatado) el que deberá realizarse en el caso de las prácticas del alumnado de los ciclos de Formación Profesional Intensiva (con una carga de horas de práctica en la empresa mayor) mientras el alumnado de la Formación Profesional General (con menos horas de práctica en su currículo) seguirá realizando sus horas en la empresa bajo el paraguas de una beca no laboral y no retribuida.

Además, desde el 1 de enero de 2024, se debe cotizar a la seguridad social por el alumnado universitario o de formación profesional que realiza sus prácticas en la empresa y que no ha firmado un contrato de formación en alternancia. Los conceptos cotizados son limitados (no alcanzan a la incapacidad temporal ni al desempleo) y la cuantía a cotizar disfruta de una reducción del 95% para las empresas (es decir, que ese 95% lo paga la propia seguridad social). Aun así, han arreciado las críticas empresariales y de las universidades a esta nueva obligación. La normativa indica que, en el caso de prácticas remuneradas la gestión de la cotización debe realizarse por la empresa, y en el caso de las no remuneradas la realiza quien se indique en el convenio de colaboración entre la empresa y el centro universitario. Obviamente, las empresas tratan de deshacerse de esta obligación condicionando la firma de convenios de colaboración a que los centros académicos acepten realizar la gestión, y las universidades indican que no tienen medios personales para llevar a cabo este cometido. En el caso de la formación profesional el Ministerio de Educación ha decidido hacerse cargo directamente del 5% de la cuantía de las cotizaciones que quedaba por cubrir, con lo que las empresas no pagan absolutamente nada.

Las becas de las entidades públicas o empresariales, las prácticas universitarias, el módulo de Formación en Centros de Trabajo de la formación profesional específica, los diversos "prácticums" de los posgrados, constituyen un conjunto de meca-

nismos legales que permiten que cientos de miles de jóvenes en nuestro país (y tres millones en toda la Unión Europea) se vean actualmente sometidos de facto a la disciplina empresarial sin disfrutar de los derechos y la remuneración que implica un contrato laboral.

El llamado "trabajo-formación" es, muchas veces, una forma más de huida del Derecho Laboral socialmente extendida para facilitar los beneficios empresariales y la explotación de las personas trabajadoras.

Las dinámicas neoliberales de descomposición del Derecho Laboral por la vía de la expansión de la llamada "flexibilidad" en el interior de la regulación de la relación salarial, han venido acompañadas en las últimas décadas por el desarrollo recurrente de nuevos modelos de negocio basados en las "zonas grises" del Derecho del Trabajo, es decir, en las zonas de frontera entre la regulación laboral y otras formas de Derecho.

Así, por ejemplo, se han expandido los llamados "falsos autónomos", personas trabajadoras que realizan una actividad laboral dependiente que debería estar regulada por el Derecho del Trabajo, pero que son conminadas por la empresa a darse de alta en el Régimen Especial de Trabajadores Autónomos (RETA) para que les resulten inaccesibles determinados derechos incluidos en la regulación del trabajo asalariado. En determinados sectores laborales esta es una realidad ubicua y persistente (centros de belleza, periodismo, etc.)

De hecho, las llamadas "nuevas plataformas digitales" como Uber, Deliveroo, etc., han pretendido construir todo su modelo de negocio sobre esta modalidad de explotación añadida de la fuerza de trabajo, como ya indicamos hace tiempo en un artículo anterior en la revista *Trasversales*. Se presenta como trabajo autónomo (excluido del Derecho Laboral) lo que realmente es trabajo asalariado (regulado por el Derecho Laboral) y con ello se pretende huir de obligaciones legales que la empresa ha de cumplir con sus asalariados, como garantizar un período de vacaciones anuales al tra-

bajador o pagar al menos el Salario Mínimo Interprofesional. La llamada *Ley Rider*, precisamente, ha tratado de impedir el uso de este tipo de subterfugios legales en las plataformas de reparto, lo que ha motivado una fuerte resistencia de algunas de ellas.

Pero hay más formas de "huir del Derecho del Trabajo". La contratación de migrantes sin residencia legal en España es una de ellas. Los y las migrantes sin papeles no suelen saber que, pese a serlo, pueden reclamar los incumplimientos de sus derechos laborales en los tribunales españoles o afiliarse a las organizaciones sindicales. Muchos empresarios, además, les someten a una brutal hiper-explotación acompañada de formas de encierro y vigilancia continua que les impiden entrar en contacto con los trabajadores autóctonos. Así, el trabajo migrante se desenvuelve, habitualmente, extramuros de toda regulación laboral, en un limbo de relaciones de pura fuerza bruta teñido por el racismo más explícito.

El "trabajo-formación" puede ser otra forma de "huida del Derecho Laboral". La expansión continua, en los últimos años, de los períodos de "becas", "prácticums" o "formación en centros de trabajo" está preñada de numerosas contradicciones y peligros que no suelen ser debatidas honestamente en los ámbitos educativos y productivos.

La realización de prácticas en la empresa es algo deseable en un proceso educativo que trata de formar profesionales adaptados al sistema productivo. En última instancia, la existencia de experiencias laborales reales en los currículos educativos puede verse como una actualización del proyecto de la "formación integral", reivindicado desde hace dos siglos por el movimiento obrero. La "formación integral" de personas "completas", que trataron de implementar los pedagogos del sindicalismo revolucionario en los inicios del siglo XX precisaba de la realización de actividades productivas, de trabajo manual y de una relación directa con la vida real. Para pedagogos como

Ferrer i Guardia o Paul Robin, no bastaba con el estudio teórico de los fenómenos. Para formar personas libres, trabajadores conscientes y autónomos, era necesario combinar el estudio y la lectura con el conocimiento del medio productivo y la experiencia cotidiana del trabajo manual y técnico.

Experiencias educativas libertarias, durante la Guerra Civil española, como la de la Escuela Politécnica Confederal de Madrid o la Escuela Profesional de Artes y Oficios de Elda, dan cuenta de este proyecto inacabado de construcción de un ámbito de formación profesional que combinaba la formación teórica y la práctica productiva. Según cuenta Alejandro Tiana Ferrer, en su obra *Educación libertaria y revolución social*, editada por la UNED en 1987, en la Universidad Agrícola de Moncada, puesta en marcha por la Federación Regional de Campesinos de Levante de la CNT "las mañanas debían dedicarse a las clases teóricas, y las tardes, a trabajos prácticos, con el fin de combinar adecuadamente ambos aspectos".

La formación "Dual", que se ha convertido en el nuevo paradigma para todos los procesos de educación superior y técnica, parece retomar el hilo de esta tradición, al multiplicar las horas de práctica productiva en los procesos educativos de la formación profesional y universitaria. Sin embargo, el contexto en el que se expande este discurso condiciona también su implementación y lo rodea de peligrosas contradicciones en la vida real de nuestro tiempo.

La formación "Dual" reivindica las experiencias alemana o danesa como ejemplos paradigmáticos de las virtudes de las prácticas en las empresas. Sin embargo, las diferencias entre los sistemas productivos del Norte de Europa y de la mayor parte de los territorios de nuestro país son abismales.

En Alemania, un potente sector industrial conformado por numerosas empresas grandes y, sobre todo, medianas, acoge al alumnado universitario o de formación profesio-

nal mediante un cuerpo de tutores de las empresas homologado por las Administraciones Públicas. Además, el control sindical del desempeño y las condiciones de trabajo de los precarios es omnipresente. Es más, en Alemania, la formación "Dual" en la industria coexiste con la formación "tradicional" (el llamado sistema francés) en otros sectores productivos. Aunque la precariedad laboral tiende a expandirse en Alemania, como en el resto del mundo occidental, su mercado de trabajo y su Estado del Bienestar siguen estando a años luz de los nuestros.

En el contexto español la tónica general es el descontrol y la diversidad. La mayoría de las veces, las prácticas son prácticas y el sistema dual funciona aceptablemente, aunque en la mayoría de las ocasiones sin que exista retribución para el alumnado. Pero los tutores empresariales no necesitan tener ninguna formación homologada por la Administración Pública y los tutores de los centros educativos no tienen los recursos para controlar de manera efectiva lo que se está haciendo en las prácticas. No existe, tampoco, un "listado público" de empresas fiables que garantizan el cumplimiento de la normativa laboral y educativa. Para los tutores de los centros educativos la búsqueda de empresas para las prácticas constituye un trabajoso proceso de prueba y error en el que no suelen tener apoyos de la Administración y en el que, muchas veces, no cuentan con alternativas. El control sindical también está dramáticamente ausente, ya que las prácticas se realizan muchas veces en empresas pequeñas o en sectores altamente precarizados donde la representación sindical no existe.

La expansión del modelo dual en un contexto neoliberal comporta una peligrosa puerta abierta a la precarización en masa de la juventud. Deberíamos preguntarnos si no estamos condenando a las nuevas generaciones a un período prolongado de precariedad laboral forzosa con la excusa de su formación. Un período del que muchos jóvenes no lograrán salir nunca.

A las prácticas "educativas" de la formación profesional o la universidad (gratuitas, no laborales, o laborales, pero menos remuneradas de lo normal en el sector, según la titulación que se curse) le pueden seguir varios años de un contrato laboral de prácticas que comporta también menos derechos de los normales para el trabajador (ya no alumno). El contrato laboral en prácticas se realiza con quienes ya ha obtenido la titulación. Además, ante las dificultades para la inserción laboral, es posible (lo estamos viendo mucho en las aulas) que quienes hayan terminado este trayecto con esta titulación lo vuelvan a iniciar con una titulación nueva, del mismo sector profesional u otro distinto, lo que reincorpora a estas personas a un nuevo ciclo de trabajo precario y ausencia de derechos. Una vez en el paro, se pueden realizar numerosos talleres ocupacionales que también incorporan prácticas fuera de la regulación laboral "normal".

Además, las empresas españolas no son las alemanas ni el sistema educativo patrio es el germano. Aquí tenemos la curiosa innovación de la formación profesional en los centros concertados, por ejemplo. En Madrid hemos visto, en los últimos meses, movilizaciones del alumnado de los centros públicos de formación profesional porque no tienen acceso a empresas en las que realizar las prácticas, ni aun trabajando gratuitamente. Los centros privados y concertados pagan cantidades que pueden llegar a los 500 euros por alumno para que las empresas acepten a sus pupilos en prácticas con preferencia a quienes provienen de la enseñanza pública. En algunos sectores, como el sanitario, esto está dando lugar a una dificultad insalvable para la realización de las prácticas del alumnado de los centros públicos.

Algunas empresas empiezan a cuestionar que la obligación de realizar un contrato laboral de formación en alternancia para las prácticas del alumnado de formación profesional intensiva pueda llegar realmente a cumplirse, una vez que se alcance el final

del periodo transitorio que indica la Ley de Ordenación e Integración de la Formación Profesional. Los tutores de los centros educativos tendrán que buscar, en los próximos años, empresas en rebeldía en un contexto de falta de recursos y ubicuidad de la ideología neoliberal, que incide una y otra vez en la primacía de los intereses empresariales.

Mientras tanto la juventud de los barrios proletarios sigue formándose y trabajando a cambio de promesas de una estabilidad social y laboral que nunca llega. En la mayoría de los casos pasa de prácticas no remuneradas, a contratos por el salario mínimo, y de ahí a combinaciones variables de períodos de paro o de trabajo precario, sin defensa sindical y con jornadas laborales o condiciones de trabajo de pesadilla. Se le exige que siga formándose a lo largo de toda la vida (long life learning) y que trabaje también su "marca personal" (personal branding) y su empleabilidad. Se le insiste en que no olvide realizar su "DAFO personal" y en que sea "flexible y adaptable", que profundice sus "soft skills" y que cuide de su "reputación on line".

Trabajar y formarse, probablemente, ya no son dos cosas distintas. La complejidad creciente del sistema productivo impone una tensión continua que implica aprender siempre y trabajar con todas las fibras y pulsiones de todo nuestro ser. La diferencia entre el tiempo de trabajo y el de vida se ha desdibujado. La diferencia entre el tiempo de formación y el de trabajo se ha emborronado tanto que hasta la más bienintencionada regulación sobre el trabajo de los becarios puede deslizarse en el vacío.

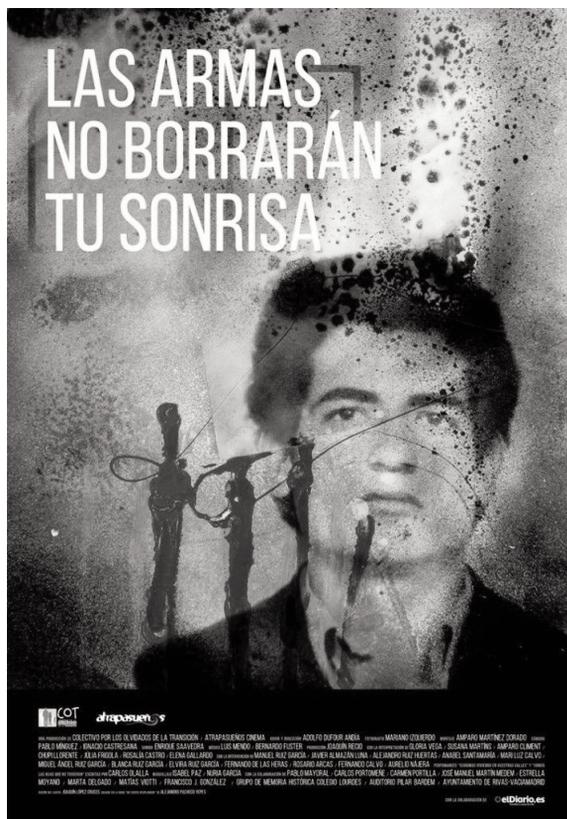
Reivindicar derechos para el trabajo-formación es una necesidad perentoria. Las dificultades prácticas son enormes. Pero la juventud merece una vida que merezca ser vivida, y un aprendizaje profesional que no esté teñido de explotación.

LAS ARMAS NO BORRARÁN TU SONRISA

Documental producido por Colectivo por los Olvidados de la Transición (COT) y Atrapasueños Cinema. Sobre los asesinatos de la semana negra de Madrid de 1977. Contado en primera persona por Manuel y Javier, hermanos de Arturo Ruiz y Ángel Almazán.

ABRIL en MADRID: días **2, 5 y 6** Cines Embajadores; día **11** Auditorio MarcelinoCamacho" CCOO; día **18** , Cines La Vaguada; día **27** Cines Verdi.
ABRIL en OTROS LUGARES: día **4** Cine Megarama (GRANADA); día **12** (RIVAS); día **17**, Cine Guadalquivir (CÓRDOBA); día **25** Cine Rosaleda (MÁLAGA) y Cine Avenida (SEVILLA). **MAYO:** día **2** Cine Aribau (BARCELONA), día **9** Cine Casablanca (VALLADOLID).

Colectivo Olvidados de la Transición (COT): cotcolectivo@gmail.com
 Atrapasueños Cinema: atrapasuenos@gmail.com



Catherine Samary

Argumentos para una "agenda de izquierda" frente a la guerra en Ucrania

Original en francés:

lanticapitaliste.org/actualite/international/arguments-pour-un-agenda-de-gauche-face-la-guerre-en-ukraine

Nos basamos, con autorización de entendiendoucrania.com, en la traducción al castellano hecha por Faustino Eguberri

entendiendoucrania.com/global/argumentos-agenda-izquierda-guerra-ucrania

Traductor: Faustino Eguberri

Notas elaboradas por Trasversales a partir de ambas versiones, dada la imposibilidad de utilizar sobre papel enlaces directos.

"Al comienzo de la invasión, ciudadanos de todos los orígenes sociales hacían cola ante los centros de reclutamiento. Casi dos años después, este ya no es el caso. (...) Pero para que la gente arriesgue sus vidas, debe estar segura de que es justo [...]. Hay que ofrecerles la oportunidad de participar en la definición del futuro del país".

Oleksandr Kyselov

vientosur.info/la-guerra-en-ucrania-una-agenda-para-la-izquierda

Miembro de la organización ucraniana *Sotsialnyi Rukh* (1), Oleksandr Kyselov nos recuerda en primer lugar una característica esencial ignorada por muchas corrientes de izquierda: lo que fue la movilización popular masiva frente a la invasión rusa de Ucrania el 24 de febrero de 2022. Frente a la dificultad de mantener este nivel de movilización en el contexto de una guerra mortífera que dura y de ataques sociales del régimen de Zelensky, Kyselov subraya entonces un doble desafío, democrático y social. Esta es la sustancia de lo que se designa como una "agenda para la izquierda" que tenemos que hacer nuestra, escuchando lo que expresan la izquierda ucraniana y las organizaciones de una sociedad directamente afectada por esta guerra.

Tal ha sido y sigue siendo la orientación de la red europea de izquierda creada desde la primavera de 2022, la RESU/ENSU (2): su plataforma expresa el apoyo a la resistencia popular ucraniana contra la invasión rusa, en rechazo de todos los colonialismos y sobre bases independientes de todos los gobiernos.

Esta orientación se distinguía de diferentes otras agendas antiguerra de corrientes que se reclaman de izquierda, especialmente de las que planteaban una equivalencia entre Ucrania y Rusia, donde domina un capitalismo oligárquico, porque su internacionalismo era ciego a las relaciones de dominio neocolonial e imperial de Rusia. Criticábamos las posturas que ignoran la dimensión esencial de la lucha de liberación nacional de Ucrania contra la ocupación rusa. Lo que también las llevó a ocultar o denigrar el papel clave de la resistencia armada y no armada de Ucrania, considerada como un simple "proxy" de los intereses de las potencias occidentales. Ciertamente podían compadecerse del destino de la población ucraniana condenada a ser solo carne de cañón por una causa extranjera (los objetivos del imperialismo occidental), una víctima pasiva en cuyo nombre se arrogaban el derecho de decretar que había que dejar de luchar. Dos variantes se injertaron en esta posición: si se reconocía la existencia de un imperialismo ruso, la guerra se denunciaba como "interimperialista", Estados Unidos y la OTAN compitiendo con Rusia por el control de Ucrania. Pero otras corrientes consideraban (3) que los argumentos rusos estaban fundados (aunque pensarán que la invasión era algo abusivo): entonces hicieron de la OTAN la causa de una guerra lanzada por Rusia para protegerse de ella, retomando también la visión de la caída del presidente ucraniano Yanukovich, llamado proruso en 2014, como "un golpe de Estado fascista" y anti-ruso apoyado por la OTAN (3).

Un manifiesto feminista en marzo de 2022 también defendió una postura pacifista frente a la guerra ignorando el punto de vista de las feministas ucranianas: me negué (4) a firmarlo por esta razón, aunque obviamente compartía el apoyo a las feministas rusas pacifistas. En crítica a ese Manifiesto, el taller feminista de la ENSU se puso en contacto con las mujeres ucranianas y apoyó su Manifiesto feminista "El derecho a resistir" (5). Fue la primera acción inter-

nacional que ilustró la agenda de izquierda defendida a favor de una Ucrania independiente y democrática, prolongada por numerosas iniciativas de colectas y convoyes sindicales que se conectan directamente con organizaciones de la sociedad civil ucraniana.

Hacer visibles las causas de la guerra y la resistencia ucraniana

Varias características de esta guerra explican, sin justificarla, la tendencia dominante de la izquierda a ocultar Ucrania y su resistencia popular a una invasión imperial rusa. Podemos reducirlas a la dificultad de existir "a la izquierda" en la propia Ucrania, teniendo que luchar en varios (6) frentes: dissociarse del pasado estalinista alabado por Putin; oponerse a la invasión y a la voluntad de dominación gran-rusa mientras se impugnan los ataques sociales del régimen neoliberal de Zelensky y sus posiciones ideológicas, aún más apologéticas de los "valores" de Occidente en la medida que el país tenía una necesidad vital de su ayuda financiera y militar frente al poder ruso; el hecho de que la guerra consolidara la OTAN y favoreciera la militarización de los presupuestos.

Pero hay que añadir a estas dificultades un factor ideológico y político esencial en el posicionamiento a la izquierda sobre esta guerra: ¿cómo se trataron las "cuestiones nacionales" en general (7), y la cuestión ucraniana en particular, entre los marxistas y, más en general, las orientaciones que reclaman movimientos de emancipación? ¿La defensa de Ucrania era "reaccionaria" o "pequeña burguesa" por esencia? En la víspera de la invasión de febrero de 2022, Putin se reclamó de Stalin contra un Lenin que habría "inventado" Ucrania, una narrativa que Hanna Perekhoda cuestiona (8) con fuerza. Ucrania, por otro lado, fue sin duda para la evolución del pensamiento de Lenin lo que Irlanda había sido para Marx (9) en el rechazo de un pseudo universalismo proletario que se decía marxista, ciego ante las relaciones de dominación y opre-

sión que se combinan con las relaciones de clase. El reconocimiento del derecho de los pueblos a disponer de sí mismos y, por lo tanto, de la realidad de una lucha de liberación nacional, ha sido esencial y sigue siendo profundamente actual contra la invasión imperial rusa de Ucrania (10).

Por lo tanto, la agenda de izquierda defendida aquí tiene una tarea esencial: verificar/demostrar la realidad de la resistencia popular ucraniana a la guerra. Laurent Vogel (11), miembro del colectivo belga de la ENSU, subraya "hasta qué punto es global la resistencia: en el frente contra el ocupante, en la retaguardia por una sociedad más igualitaria y democrática. En varias pequeñas empresas, han surgido formas de autogestión [...]. Para todas las actividades esenciales como la salud, la educación, el transporte, la creatividad de los colectivos de trabajo tuvo que improvisar soluciones de emergencia que demostraron una mayor eficacia que las propuestas por la dirección" (12).

Las debilidades de la resistencia popular son reales después de unos dos años de guerra, como analiza Oksana Dutchak, miembro del comité editorial de la revista ucraniana Commons (13). Evoca un sentimiento de "injusticia en el proceso de movilización, donde las cuestiones de riqueza y / o corrupción conducen a movilizar mayoritariamente (pero no exclusivamente) a las clases populares, lo que va en contra de la imagen ideal de la "guerra popular" en la que participa toda la sociedad. [...] Esto no significa que toda la sociedad haya decidido abstenerse de luchar contra la agresión rusa, al contrario: la mayoría entiende las oscuras perspectivas que impondría una ocupación o un conflicto congelado, que podrían intensificarse con los esfuerzos renovados [de Rusia]. Si bien la mayoría se opone a muchas acciones del gobierno e incluso puede odiarlo (una actitud tradicional en la realidad política de Ucrania durante décadas), la oposición a la invasión rusa y la desconfianza hacia cualquier posible acuerdo de "paz"

con el gobierno ruso (que ha violado y sigue violando todo, desde los acuerdos bilaterales hasta el derecho internacional y el derecho internacional humanitario) son más fuertes y es muy poco probable que esta situación cambie en el futuro [...] una visión socialmente justa de las políticas llevadas durante la guerra y la reconstrucción de la posguerra es un requisito previo para canalizar las luchas individuales por la supervivencia hacia un esfuerzo consciente de lucha comunitaria y social - contra la invasión, por la justicia socioeconómica".

La lucha en varios frentes, contra todos los campismos

Es tal lucha en varios frentes la que da a nuestra agenda de izquierda pistas de acción social y sindical para ayudar a la resistencia ucraniana. Pero también es con esta lógica con la que debemos tratar de manera concreta la cuestión de la ampliación de la UE a Ucrania y el apoyo a la lucha armada ucraniana, fuentes de las principales divergencias (14). Esto debería ayudar a superar varios "campismos" (15) o la elección de un "enemigo principal" que conduzca a apoyar al "enemigo de mi enemigo" callando sobre sus propias políticas reaccionarias.

No nos enfrentamos solo a un imperialismo occidental, histórico, especialmente encarnado por Estados Unidos y la OTAN. En Europa del Este, el agresor o la amenaza directa es el imperialismo ruso (16) de Putin apoyado por todas las extremas derechas mundiales. El impacto de su propaganda en la izquierda o en las poblaciones alejadas de Rusia es su denuncia de las pretensiones hegemónicas del imperialismo occidental, como hacen otros autócratas reaccionarios a la cabeza de los BRICS+. Lo que de hecho rechazan de Occidente no es la política dominante imperialista, sino el monopolio occidental de tales relaciones. Lo que denuncian de Occidente tampoco es todo lo que oculta las brechas entre las libertades y los derechos reconocidos (para las mujeres, LGBT+, etc.) y las reali-

dades, sino que son esos propios derechos. Pero también hay que desafiar un campismo "antiruso", apologetico de Occidente. Esta no es la lógica de la plataforma de RESU/ENSU. Por el contrario, los amplios frentes de solidaridad con Ucrania pueden abarcar, y es importante, una inmigración ucraniana "antirusa" que apoya políticas neoliberales como las de Zelensky, y acrítica sobre la UE y la OTAN. Es esencial trabajar por el respeto del pluralismo dentro de estos frentes, permitiendo la autonomía de expresión de RESU/ENSU y de las corrientes sindicales. Pero también es necesario impulsar los debates dentro de las corrientes de izquierda sobre cómo avanzar una alternativa a las "soluciones" prácticas que se ofrecen a la población ucraniana para protegerse de las amenazas gran-rusas.

De la UE a la OTAN, ¿qué Europa igualitaria y solidaria?

Las respuestas concretas solidarias y desde abajo a los ataques sufridos por la sociedad ucraniana a menudo son suplantadas en la izquierda por pseudo-orientaciones que se reducen a calificar de capitalistas a la UE y a la OTAN y a acusar de "pro" (pro-UE o pro-OTAN) cualquier aceptación de la adhesión de Ucrania a estas instituciones. Sin embargo, las mismas corrientes de izquierda están en su mayoría en países miembros de estas instituciones, y no se les oye llevar a cabo de forma constante campañas para abandonarlas. Lo que no significa que hayan renunciado a analizarlas y combatirlos. Pero, ¿cómo hacerlo?

Independientemente incluso de la guerra en Ucrania y sus efectos, la izquierda anticapitalista se ha enfrentado, de hecho, durante décadas, a la exigencia de un análisis crítico de estas instituciones sin que sea posible o eficaz hacer campaña para "salir de ellas" independientemente de los contextos de crisis que las afecten.

En lo referido a la UE, el Brexit está lejos de haber encarnado o permitido una orientación de izquierda convincente, como tampoco la rendición de Tsipras ante los

dictados de la Comisión Europea. Es necesario construir una lógica de propaganda y lucha dentro/contra/fuera de la UE (17), con sus dimensiones tácticas "transitorias", a actualizar en contextos variables. La UE se enfrenta a contradicciones, aún mayores frente a la crisis Covid, las emergencias ambientales y la guerra en Ucrania: analicémoslas y debatámoslas concretamente. En lugar de rechazar la adhesión de Ucrania, como expresa dramáticamente Jean-Luc Mélenchon, debemos plantear a nivel europeo las mismas batallas que lidera la izquierda ucraniana: por la justicia social y medioambiental, por la democracia y la solidaridad en la gestión de los "comunes", y por el fracaso de cualquier relación de dominación neocolonial.

Es preciso que las aspiraciones populares que se expresan en Ucrania, ampliamente compartidas por las poblaciones europeas, sirvan para cuestionar la "gobernanza" de la UE, que está dispuesta a expandirse, con el objetivo de avanzar en una alternativa progresista en todo el continente. Así que hagamos un balance de las políticas neoliberales de dumping fiscal y social que han acompañado a las anteriores ampliaciones y que se están impulsando en Ucrania: ¿son capaces de permitir la derrota de la invasión rusa así como un funcionamiento eficaz y solidario de la UE? ¿O son fuente de desunión, de profundización de las desigualdades y fracasos explosivos?

La victoria contra la invasión rusa no puede ser simplemente "militar", pero no puede prescindir de las armas. Sin embargo, estas faltan cruelmente para proteger a las poblaciones civiles, las infraestructuras del país, la posibilidad de exportar por el Mar Negro. Pero la paz solo es posible si es justa porque es decolonial, respetando el derecho de los pueblos a disponer de sí mismos, y por lo tanto también las aspiraciones a la igualdad y la dignidad. Por eso, la opción de construir una unión ampliada a Ucrania y otros países candidatos puede asociarse con un cuestionamiento radical de las políticas basadas en la competencia de merca-

do y las privatizaciones. La financiación pública prioritaria debe ir a la ampliación de los servicios públicos (nacionales y europeos en transporte, educación, salud), en particular sobre la base de "fondos para la ampliación". Exigen otra "gobernanza" de la Unión y una revisión concienzuda de los Tratados para hacer viable una Unión ampliada y más heterogénea. Esto también debe afectar a la "salida" de la guerra.

En lo que se refiere a la OTAN, la izquierda europea no aprovechó el momento de una campaña para su disolución cuando estaba al orden del día, en 1991. Pero también se encierra en escenarios míticos. No es contra Rusia, sino para controlar la unificación alemana y la creación de la UE por lo que los Estados Unidos han mantenido la OTAN. Esta se encontró inicialmente sin "enemigo" porque fue el propio Yeltsin quien había desmantelado la URSS y lanzado las privatizaciones; y además la Rusia de Yeltsin, luego de Putin en sus inicios, fue uno de los "socios" de la OTAN, compartió la definición de su nuevo enemigo, el "islamismo", en las guerras sucias libradas en Chechenia...

Fue la consolidación de un Estado ruso fuerte tanto a nivel interno como externo, con el miedo de los autócratas a las "revoluciones de colores" y al "dégagisme" (*), lo que tensó las relaciones con los países vecinos de Rusia y las potencias occidentales en la segunda mitad de la década de 2000. Estas tensiones no eliminaban las interdependencias entre la UE y Rusia en términos energéticos, financieros y de comercio, incluso en el terreno de la "seguridad". Al mismo tiempo, después de las crisis en Bielorrusia y Kazajistán en 2021-2022, Putin esperaba consolidar la Unión Euroasiática con la participación de Ucrania en el comercio con la UE, por un lado; y, por otro lado, pretendía ofrecer a Occidente los servicios de la OTSC (Organización del Tratado de Seguridad Colectiva) tras el colapso de Estados Unidos y la OTAN en Afganistán. Por lo tanto, la OTAN, dirigida por Estados Unidos, estaba

"en muerte cerebral" y no amenazante en vísperas de la invasión rusa. Estados Unidos y las potencias occidentales esperaban, como Putin, una rápida caída de Zelensky.

Pero si la Ucrania de 2014 estaba polarizada en sus intercambios y cercanías entre la UE y Rusia, su invasión aumentó radicalmente el odio antiruso, incluso en las regiones más rusófonas, bombardeadas y ocupadas: la guerra devolvió una "razón de ser" a la OTAN y a las industrias armamentísticas, y reforzó el peso de Estados Unidos en la UE.

Sin embargo, nada es estable: lo demuestran los intereses divergentes sobre los problemas energéticos, el vis-à-vis de China, las presiones del Estado Mayor de la OTAN para empujar a Ucrania a detener la guerra y ceder algunos territorios, o incluso las incertidumbres de las elecciones en los Estados Unidos... La noción de "nueva guerra fría" utilizada por Gilbert Achcar (18) necesita un debate: si es cierto que la guerra en Ucrania ha provocado una nueva carrera armamentística y que tiene efectos mundializados, no es una guerra mundial. El ascenso de los BRICS+ no coincide con una cohesión sin conflictos, incluso entre Rusia y China: marca el fin de un período histórico de dominación occidental, pero sin suprimir las interdependencias económicas y financieras heredadas del post-1989. La dependencia respecto a los Estados Unidos y el peso de la OTAN en Europa evolucionarán según las futuras elecciones estadounidenses, y no se perciben de la misma manera en el sur de la UE y en los países de Europa Central y Oriental cercanos a Rusia.

¿Qué movimiento antiguerra?

La UE se ha convertido en el principal contribuyente de ayuda financiera, militar y humanitaria a Ucrania por delante de Estados Unidos. Las aportaciones más importantes (del 1 al 1,5% del PIB del país) provienen de los países bálticos, nórdicos y de Europa Central más directamente expues-

tos a la amenaza rusa. ¿Podemos reprochárselo? Ciertamente, esta amenaza se explota hipócritamente para cuestionar los criterios ecológicos y sociales de las políticas europeas y aumentar los presupuestos militares. La forma de evaluar las aportaciones, la brecha entre promesas y entregas, así como la parte de los presupuestos de defensa que realmente va a Ucrania, son todo menos transparentes: para contrarrestar las lógicas de lucro de las industrias armamentísticas, esto es lo que debe abordar un movimiento antiguerra solidario con el derecho de los pueblos a disponer de sí mismos, que podría defender la ayuda a Ucrania al mismo tiempo que un control general socializado sobre la producción y el uso de armas (19).

De Ucrania a Palestina, "la ocupación es un crimen" (20): esto es lo que podemos avanzar con nuestras y nuestros camaradas ucranianos. Un movimiento de izquierda "Por una paz decolonial" debe abordar la mercantilización de las armas para controlar sus usos cuestionando las lógicas de beneficio ciegas a los destinatarios, como Israel o las autocracias reaccionarias. Del mismo modo, debemos comprometernos concretamente en una campaña para cuestionar la energía nuclear y denunciar todos

los chantajes nucleares de Putin.

El hecho de que Ucrania haya recurrido a la OTAN y a la UE para defender su soberanía no suprime la realidad de una resistencia popular armada y no armada que hay que apoyar: si Rusia se retira, no hay más guerra. Si Ucrania no resiste, independientemente del origen de las armas que utilice, ya no hay Ucrania independiente. Y son otros países limítrofes con Rusia los que están amenazados. La derrota de Rusia por los avances de una resistencia popular es una precondition para poner en el orden del día otras relaciones europeas, una disolución de todos los bloques militares y el cuestionamiento de cualquier lógica de compartir las esferas de influencia.

¿Qué alternativa anticapitalista, qué visión de otra Europa y de otro mundo (ecosocialista) puede la izquierda pretender ofrecer si acepta la invasión rusa y no ayuda a la resistencia popular?

(*) Nota Trasversales: *dégagisme* es un término surgido de la revolución tunecina, hace referencia a movimientos de insumisión contra el poder, en sentido similar al "que se vayan todos".

Notas

1. "Sotsialnyi Rukh: Who we are?", 12/03/2109.
2. El NPA (Nuevo Partido Anticapitalista-Francia) es miembro de la Red Europea de Solidaridad con Ucrania (ENSU/RESU) en la que he participado desde el comienzo. ukraine-solidarity.eu/manifestomembers
3. D. Saburova, «Questions sur l'Ukraine: de l'annexion de la Crimée à la guerre dans le Donbass» lanticapitaliste.org/actualite/international/questions-sur-lukraine-1-de-lannexion-de-la-crimee-la-guerre-dans-le
- H. Perekhoda, «Pour réfléchir aux solutions il faut au moins ne pas se tromper sur les causes», revue Politique, 06/11/2023 www.revuepolitique.be/hanna-perekhoda-sur-lukraine-pour-reflechir-aux-solutions-il-faut-au-moins-ne-pas-se-tromper-sur-les-causes/
- entendiendoucrania.com/izquierda/entrevista-hanna-perekhoda-izquierda-ucrania-occidente
4. vientosur.info/por-que-no-he-firmado-el-manifiesto-feminista-contra-la-guerra-en-ucrania/
5. <http://www.trasversales.net/t59femucra.htm>
6. <https://vientosur.info/la-izquierda-ucraniana-se-construye-en-varios-frentes/>

7. G. Haupt, M. Löwy, C. Weill, *Los marxistas y la cuestión nacional*, Fontamara 1982. D. Finn, "Two centuries of the national question", *Jacobin*, 15/02/2023.
8. Hanna Perekhoda: "La invención bolchevique de Ucrania"
<https://jacobinlat.com/2022/03/25/la-invencion-bolchevique-de-ucrania/>
9. K. B. Anderson: *Marx aux antipodes. Nations, ethnicité et sociétés non occidentales*, Syllepse, 2015; *Marx en los márgenes*, Verso Libros 2024.
10. Lenin, "La revolución socialista y el derecho de las naciones a la autodeterminación"
<https://fundacionfedericoengels.net/index.php/2-uncategorised/31-autodeterminacion-lenin>
- C. Samary, «Le Prisme de l'autodétermination des peuples. L'enjeu ukrainien», en *L'Invasion de l'Ukraine, La Dispute* 2022.
11. vientosur.info/acercando-a-ucrania/
12. solidarity-ukraine-belgium.com/ukraine-le-travail-et-la-guerre/
13. O. Dutchak: <https://fourth.international/fr/europe/586>
14. Debates entre G. Achcar y S. Kouvélakis en *Contretemps*; A. Coll, « La gauche anti-capitaliste et l'Ukraine », *Contretemps*, 12/01/23; D. Mastracci, « La gauche doit-elle soutenir l'envoi d'armes à l'Ukraine? Une confrontation entre Taras Bilous et Dimitri Lascaris », *Passage*, 03/04/23
- C. Samary "Quel internationalisme...": www.europe-solidaire.org/spip.php?article37993
15. Gilbert Achcar
punteovistainternacional.org/wp-content/uploads/2021/04/SU-ANTIIMPERIALISMO-Y-EL-NUUESTRO.pdf
- C. Samary: <https://www.europe-solidaire.org/spip.php?article37993>
16. Z. M. Kowalewski, «La Conquête de l'Ukraine et l'histoire de l'impérialisme russe», *Inprecor*, juin 2023; inprecor.fr/node/3576
17. C. Samary, *Pas de "LEXIT" sans "Une autre Europe Possible" – à partir de luttes dans/hors/contre l'UE*, CADTM, 23/08/16
www.cadtm.org/Pas-de-LEXIT-sans-Une-autre-Europe
18. G. Achcar, *La Nouvelle Guerre froide*, Éd. du Croquant, 2023.
19. P. Rousset et M. Johnson, « En solidarité avec la résistance ukrainienne, pour un mouvement international contre la guerre », *Contretemps*, 11/04/22
20. entendiendoucrania.com/derecho_resistir/carta-ucraniana-solidaridad-palestina

Eugene Walker

¡Fin a la guerra de Israel contra la población palestina!

Original en inglés en:

newsandletters.org/editorial-end-israels-war-against-palestinian-masses

En el tiempo transcurrido desde nuestro inicial artículo -"La guerra de Israel y el ataque de Hamás avivan el retroceso", 29/11/2023 (1)- la guerra de Israel contra las masas palestinas en Gaza ha alcanzado proporciones genocidas:

* Han matado a más de 30.000 personas, sin contar los miles de restos humanos enterrados bajo los escombros hechos por los bombardeos de Israel. De los muertos conocidos, más de 12.000 eran niños.

* El número de heridos supera los 70.000. Con la mayoría de los hospitales de Gaza destruidos y los pocos que permanecen abiertos apenas funcionando y con poca o ninguna electricidad, medicinas o equipos, ¿cuántos de los heridos no sobrevivirán? ¿Cuántos quedarán permanentemente discapacitados?

* Los bombardeos de Israel han sido tan destructivos que casi dos tercios de las viviendas de Gaza han sido destruidas. ¿Cuándo, si es que podrán alguna vez, regresarán los palestinos a los lugares donde vivieron y cómo podrán reconstruir sus hogares, y mucho menos sus vidas?

* Las Fuerzas de Defensa de Israel (FDI) están llevando a cabo una política deliberada de hambruna bajo órdenes del gabinete de guerra del gobierno. Mientras Israel limita severamente la entrada de alimentos y demás ayuda humanitaria en el país, cientos de miles de personas mueren de hambre.

* En Cisjordania, tierra palestina ocupada ilegalmente por Israel, las FDI han llevado a cabo docenas de redadas contra comunidades palestinas y campos de refugiados, matando a cientos. Los colonos israelíes han atacado y quemado comunidades palestinas, destruyendo sus tierras agrícolas y obligando a los residentes a huir, mientras el ejército mira para otro lado. Miles de palestinos de Cisjordania han sido arrestados desde el 7 de octubre.

Las guerras de Israel contra los ciudadanos de Gaza

Lo que está claro es que la guerra de Israel no es solo contra el terrorismo de Hamás que el 7 de octubre asesinó a 1200 personas, violó y masacró a mujeres, secuestró a cientos de personas que ahora son rehenes y llamó a la destrucción de Israel como Estado, sino que, al mismo tiempo, se ha dirigido contra toda la población palestina de Gaza. Sus bombardeos no han sido solo contra los dirigentes de Hamás que ordenaron el ataque del 7 de octubre o contra los militantes y demás peones que los llevaron a cabo, sino que también pretenden convertir toda la Franja de Gaza en un lugar inhabitable para todos los palestinos.

El Primer Ministro israelí Netanyahu y las cohortes de extrema derecha de su gabinete han dejado muy claro que no tienen intención de aceptar ningún tipo de Estado palestino independiente. Algunos de ellos hablan de expulsar a todos los palestinos de Cisjordania y de volver a ocupar Gaza con asentamientos de colonos israelíes. Excluir a los palestinos de todas las tierras palestinas sigue siendo su escenario de pesadilla. Israel ya ha reconfigurado deliberadamente su fuerza laboral reemplazando a los palestinos con "trabajadores invitados" de muchos otros países. Mientras tanto, el plan de Netanyahu para "el día después" de la guerra se centra en el control militar israelí total sobre Gaza.

Sin duda, hay voces y movimientos importantes dentro de Israel que, incluso si ven necesario defenderse contra los ataques de Hamás contra civiles, creen que Israel no debería declarar la guerra a todos los palestinos, y mucho menos eliminar a toda la población de Gaza. Pero en la actual histeria bélica sus voces y acciones han sido circunscritas y marginadas.

Hamás ciertamente quería provocar esta guerra con Israel con su ataque terrorista, la masacre de israelíes y la captura de otros cientos. En muchos sentidos está teniendo éxito, a pesar de que cientos de sus soldados y gran parte de sus dirigentes han muerto. Su esperanza de una destrucción genocida de Israel sigue viva.

¿Y Estados Unidos?

¿Cuál es el papel de Estados Unidos? Hablan, hablan y hablan solamente de un alto el fuego *temporal* y de una lejana, muy lejana, "solución" de dos Estados. Pero en cuanto a los actos: armas, armas y armas enviadas al Estado de Israel. Por supuesto, Estados Unidos ha sido durante mucho tiempo el principal proveedor de armas de Israel. Pero desde el 7 de octubre, ha habido una avalancha de armas: más de 100 operaciones de venta de armas a Israel en los últimos cinco meses, lo que equivale a miles de "municiones inteligentes", bom-

bas de pequeño diámetro, rompe-búnkeres y otros dispositivos letales.

Los vacíos llamamientos a la paz del presidente Joe Biden unidos a su negativa a enfrentarse con las políticas de guerra total de Netanyahu cortando el flujo de armas estadounidense han causado mucho descontento interno, como se refleja en acciones tales como el amplio voto "no comprometido" en las elecciones primarias realizadas por el Partido Demócrata en Michigan, Minnesota, Massachusetts, Carolina del Norte, Tennessee y Alabama.

Al mismo tiempo, sectores de la izquierda en Estados Unidos y en todo el mundo han adoptado la posición de que el terrorismo de Hamás del 7 de octubre fue de alguna manera parte de una resistencia palestina legítima, lo que está muy lejos de ser cierta. En el artículo antes señalado puede comprobarse nuestra enérgica condena a tal posición. Añádase a esto que ahora nos enfrentamos tanto al antisemitismo como a la intolerancia y la violencia antipalestina y antimusulmana que están ganando terreno en Estados Unidos.

El hervidero de Oriente Medio

La guerra de Israel contra Gaza tiene profundas raíces y actualmente tiene graves ramificaciones en todo Oriente Medio (2).

Una de las razones de Hamás para lanzar el ataque del 7 de octubre fue el acuerdo en ciernes entre Arabia Saudita, Israel y Estados Unidos, al margen de Hamás y de los palestinos en general, para abordar la cuestión palestina. Israel espera una integración más profunda de su economía en Oriente Medio en general, junto con una marginación de la causa palestina en la palabrería de las clases dominantes árabes, que poca consideración tienen por la simpatía, incluso la identificación, que las masas árabes todavía sienten hacia los palestinos.

Un posible acuerdo de este tipo tendría como objetivo aislar a Irán en la región. Con la guerra en Gaza, Irán hizo que sus sucursales en varios países atacaran instalaciones militares estadounidenses en Irak y

Siria, inspirando también los ataques de los hutíes de Yemen a barcos en el Mar Rojo. Estados Unidos tomó represalias con bombarderos B-1 y ataques de su flota naval estacionada en las cercanías. ¿Estamos siendo testigos de un ensayo general para una confrontación cada vez más amplia en Oriente Medio? Hay muchas piezas, grandes y pequeñas, que se están moviendo en Oriente Medio, aunque pocas, o ninguna, están interesadas en la auténtica autodeterminación de los palestinos.

Aún lejos: la auténtica autodeterminación palestina

¿Qué sería la auténtica autodeterminación? Difícilmente podemos saberlo en el pantano y en el infierno de la guerra de Israel contra los palestinos. Quizás la Primera Intifada Palestina iniciada en 1987 y que duró varios años pueda indicarnos algo. Fue una protesta masiva, con desobediencia civil, lanzamiento de piedras, una rebelión organizada desde abajo. Hubo manifestaciones en las que participaron decenas de miles de personas, con la participación de la población, hombres, mujeres, niñas y niños. Israel se esforzó en destruir este levantamiento popular con palizas, asesinatos y detenciones masivas, Israel trabajó para destruir. Pero su historia aún significa algo.

Hoy estamos en un momento diferente. Pero sigue viva la *Idea* de que debería decidir la población en su conjunto, no los "tomadores de decisiones" de Estados Unidos ni los potentados de los países ára-

bes. Ni siquiera los llamados líderes palestinos, ya sea de Hamás o de la Autoridad Palestina, pueden hablar en nombre de las masas palestinas. Una y otra vez en las últimas décadas se han producido protestas palestinas en oposición a ambos grupos. La auténtica autodeterminación debe comenzar con las ideas y aspiraciones de las masas palestinas. Los demás caminos son una distracción y un atajo hacia ninguna parte.

Como concluía nuestro artículo antes citado:

"El mundo tiene hambre de una salida, de un nuevo comienzo. No basta con exponer los crímenes de guerra de Israel y de Hamás y el retroceso de la izquierda. Los movimientos de solidaridad sacan su potencia de una visión de una nueva sociedad humana, más allá de una rutinaria resistencia permanente. Detener una revolución a mitad de camino -o detenerse antes de llegar a la revolución- garantiza el retroceso, por lo que lo que se convierte en una necesidad absoluta es la bandera de la liberación genuina y una filosofía de la liberación. Eso no se puede dejar para más tarde, aunque mientras tanto nos involucramos en una solidaridad decidida con el pueblo palestino y, en Estados Unidos y sus países aliados, luchamos contra el apoyo brindado a Israel, a su ocupación y a su ejército".

11/3/202

Notas

1. <https://www.trasversales.net/t65newlet.htm>
2. <https://newsandletters.org/shop/on-the-middle-east/crossroads-of-history/>
También, *Political-Philosophic Letters on Iran*, de Raya Dunayevskaya:
<http://rayadunayevskaya.org/ArchivePDFs/5998.pdf>

Palestinian Centre for Human Rights

Desde Gaza: experiencias de las mujeres palestinas durante el genocidio en curso

Traducción a partir de la versión en inglés

pchrgaza.org/en/voices-from-gaza-the-experiences-of-palestinian-women-amid-the-ongoing-genocide/

Si bien en todo el mundo el 8 de marzo se celebra el Día Internacional de la Mujer, para las mujeres de Gaza esa fecha marca cinco meses y un día desde el comienzo de la genocida campaña militar de Israel. Durante este tiempo, Israel ha matado a más de 30.800 palestinos en Gaza, aproximadamente 9000 mujeres, según ONU Mujeres. Y son miles las que siguen desaparecidas o bajo los escombros. En este Día Internacional de la Mujer es crucial alzar las voces y los relatos de las mujeres palestinas y, en particular, de las mujeres de Gaza. Sus historias son un testimonio de su resistencia y de su capacidad para afrontar la adversidad en medio del genocidio en curso.

Las mujeres y niñas palestinas en Gaza se enfrentan al alarmante riesgo de que las fuerzas israelíes las hagan desaparecer o las detengan arbitrariamente. Con frecuencia las registran desnudándolas, sufren humillaciones y otras formas de tortura, además de tratos crueles, inhumanos y degradantes durante su arresto y detención. Los expertos de la ONU expresaron su grave preocupación por los informes que detallan casos en los que mujeres y niñas palestinas detenidas en Israel también han sido sometidas a múltiples formas de agresión sexual, como ser desnudadas y registradas por oficiales varones del ejército israelí.

Aisha, residente de 20 años del campo de refugiados de Jabaliya, en el distrito de Gaza Norte, fue detenida por las autoridades israelíes el 22/11/2023, mientras ella y su familia evacuaban hacia el sur de Gaza. Fue interceptada en un puesto de control israelí y separada de su familia. Sacada de Gaza, fue transportada a la prisión de Damon y luego a otro centro de detención en Naqab. Finalmente fue liberada el 9/1/2024 y regresó a Gaza. Al reflexionar sobre su experiencia, recordó:

Entonces, el soldado me pidió que me quitara el jilbab (prenda exterior) y que lo sacudiera. Después, me pidió que me quitara la camisa y los pantalones. Llevaba más de un par. Entonces, la mujer soldado me dijo que me los volviera a poner. Después de eso, la mujer soldado me agarró del brazo, me llevó hacia adelante y me hizo firmar un papel con los ojos vendados. Luego se levantó y me sentó en una silla. Una persona que hablaba árabe me preguntó mi nombre y mi edad. Luego me dijo que a mi familia la habían parado a 500 metros y que los habían detenido. Me preguntó sobre mi carrera universitaria y en qué curso estaba, así como los nombres y ocupaciones de mis padres.

Luego me preguntó si alguno de mis familiares estaba afiliado a Hamás, y respondí: "No lo sé". Me preguntó sobre la ubicación de los rehenes israelíes y le dije: "No lo sé". Me preguntó cuántos hermanos tenía y le respondí. Después, dijo que me haría algunas preguntas usando un detector de mentiras. En ese momento estaba sentada en una silla con los ojos vendados.

Luego me cogió y me sentó en la arena. Pude ver, por debajo de la venda, a una niña frente a mí. Más tarde supe que su nombre era Dima. Entonces escuché las voces de mujeres soldados que traían a otra niña. Nos guiaron a pie durante aproximadamente un minuto y nos sentaron nuevamente en la arena. Estaba con otras dos chicas y podía escuchar sus voces. Miré por debajo de la venda que me tapaba los ojos. Trajeron más niñas hasta que fuimos seis. Era por la tarde y solo nos trajeron agua. Hacía frío y una de las niñas pidió una manta, pero se negaron a proporcionársela. También escuchamos los gritos de hombres que obviamente estaban sufriendo un dolor extremo. Me colocaron una etiqueta de plástico en la muñeca con el número 12 escrito. Al caer la noche, nos obligaron a dirigirnos hacia unos jeeps. Un soldado, no sé si hombre o mujer, me empujó por detrás por los hombros. El jeep condujo durante aproximadamente media hora arrastrando otro vehículo que transportaba prisioneros varones. Esto lo supimos tras de escuchar a uno de ellos gritar por el dolor en su mano. Luego nos bajaron y pudimos escuchar sirenas de alarma y enfrentamientos. No sé dónde estábamos, pero creo que cerca de la frontera de la Franja de Gaza.

Nos hicieron sentar sobre una manta colocada en un suelo pedregoso. Dos niñas pidieron ir al baño y luego supimos que hicieron sus necesidades al aire libre. Solicitamos una manta y nos dieron una muy liviana. Les pedimos otra, pero se negaron. También pedimos agua y nos la dieron.

A mi lado estaba una muchacha llamada

Samar, que sufría dolor abdominal. La llevaron a un médico al que le hice de traductora. Luego ella le dijo al médico que sentía como si estuviera abortando y que estaba en su segundo mes de embarazo. Nos habían dicho que nos quitáramos los zapatos, nos vendaron los ojos y nos ataron las muñecas. El médico simplemente le dijo que se acostara en el suelo y nos acostamos a su lado. Nos dijeron que durmiéramos con las muñecas atadas y los ojos vendados. Dormimos y despertamos en medio del frío extremo sobre el frío suelo pedregoso.

Con casi un millón de mujeres y niñas desplazadas en Gaza, la privacidad y el acceso a los productos higiénicos básicos se han vuelto casi inalcanzables para la mayoría. Se ha documentado muy ampliamente que las mujeres y las niñas han recurrido al uso de materiales improvisados, usando trozos de tiendas de campaña y ropa como toallas sanitarias. Algunas incluso han recurrido a las tabletas de noretisterona, generalmente recetadas para los trastornos menstruales, con la esperanza de detener su ciclo menstrual. Otras han experimentado interrupciones en sus ciclos menstruales debido al estrés extremo, el hambre y el trauma que han estado soportando diariamente durante los últimos cinco meses.

Hanadi Al-Daieh, del campo de refugiados de Bureij, contó su experiencia de desplazamiento forzado:

Vivía en una casa alquilada. Fue bombardeada mientras mi marido y mis hermanos estaban en ella. La casa se derrumbó encima de ellos. Gracias a Dios no sufrieron ningún daño grave, solo heridas leves. Luego me mudé a la casa de mis padres y ellos [el ejército israelí] nos amenazaron con órdenes de evacuación para abandonar Bureij. Preguntamos dónde estaba el lugar seguro y nos dijeron que fuéramos a una escuela: la escuela Abu Hmeeseh Bureij, una escuela de la UNRWA. Vimos la muerte con nuestros propios ojos. Nos caían metralla, fuego y de todo.

La UNFPA [United Nations sexual and

reproductive health agency] estima que hay aproximadamente 50.000 mujeres embarazadas en Gaza, y que cada día dan a luz alrededor de 180 mujeres. Estas mujeres embarazadas se enfrentan a circunstancias terribles, incluida la hambruna, y no tienen acceso adecuado a alimentos nutritivos y agua potable. Obligadas a consumir agua contaminada y pan hecho a base de piensos, tienen que tomar decisiones inimaginables para mantener sus embarazos. Con el colapso casi total del sistema de salud de Gaza, la atención prenatal a menudo no está disponible. Para el 15% de las mujeres que probablemente experimenten complicaciones potencialmente mortales durante el parto, los hospitales ofrecen poco consuelo, estando a menudo abarrotados y carentes de suministros esenciales. La atención posnatal es prácticamente inexistente, lo que deja a las madres sin las necesidades básicas para sus recién nacidos. En lugar de imaginar un futuro esperanzador, estas madres se enfrentan a la sombría realidad de tener que preguntarse si sus hijos sobrevivirán al hambre o a la enfermedad.

En su conmovedor testimonio, **Tagreed Al-Ashqar** compartió la desgarradora experiencia de dar a luz en un contexto de desplazamiento forzado:

Di a luz por cesárea. Al tercer día, salimos del campo de refugiados de Jabaliya, cuando todavía tenía puntos. Y ella [la niña] no estaba bien. Ni pañales, ni leche, no teníamos nada. Desde que llegamos aquí [ha tenido] gripe, resfriado y tos. Si necesitas terapia de vapor, no la encontrarás. Los medicamentos no están disponibles. Su boca está infectada. Ni siquiera hay ropa disponible. Nos las arreglamos para encontrar algo aquí y algo allá, y no hace suficiente calor para ella.

La devastación infligida a las vidas de mujeres y niñas en Gaza es inconmensurable. Incluso si el genocidio terminara hoy, seguirían estando durante años sin empleo y sin educación. El trauma y los efectos psicológicos de los últimos cinco meses y los que sigan les perseguirán durante toda

la vida. Antes del genocidio en curso, las mujeres y niñas de Gaza constituían una minoría en la fuerza laboral y el sistema educativo. Sin embargo, desempeñaron funciones como profesoras, periodistas, sanitarias y estudiantes prometedoras con aspiraciones ambiciosas para su futuro y el de Palestina. Sin embargo, hoy la perspectiva de hacer realidad esos sueños parece sombría. Desde el inicio del genocidio, la Organización Internacional del Trabajo informó de que hasta diciembre de 2023 más del 66% del empleo había sido destruido. Actualmente, no hay escuelas ni universidades funcionando en Gaza, lo que afecta a unos 625.000 estudiantes.

En el Día Internacional de la Mujer, y todos los días, sigue siendo crucial reconocer la resistencia de más de un millón de mujeres y niñas que persisten, se aferran a la esperanza y siguen siendo la piedra angular y el futuro de Gaza. Con esto en mente, reiteramos nuestro llamamiento a las organizaciones y movimientos feministas y de mujeres de todo el mundo para que tomen medidas inmediatas y se solidaricen contra la opresión que sufren las mujeres palestinas en Gaza, que merecen vivir en libertad y dignidad.

Iya Kiva (1984)

Iya Kiva es poeta, traductora y periodista. Nació en Donetsk; reside en Kiev. Escribe en ruso y, desde el inicio de la guerra en 2014, en ucraniano. El poema *Este ataúd...* se refiere a la guerra y a versos de Boris Pasternak:

Febrero. ¡Tomar la tinta y llorar!...

Por gentileza de Poética 2.0 y de Ángel Salguero
poetica2puntocero.com/poesia-de-ucrania-voces-desde-un-pais-herido

Vivimos como pérdida la invasión a gran escala de Ucrania por Rusia.
Sin embargo, finalmente también fue un alivio
que el tiempo de esperar a los bárbaros llegase a su fin.
Ya habían llegado, matando, violando, torturando
y destruyendo todo a su paso

Iya Kiva: *Further From Peace, Closer to Victory*
meridiancz.com/de/iya-kiva-further-from-peace-closer-to-victory
traducción de la cita: Trasversales

Este ataúd es para ti

Este ataúd es para ti, pequeño, no tengas miedo, échate,
una bala llamada vida bien agarrada en tu puño.

No creíamos en la muerte, mira... Las cruces son de papel de plata.
¿Escuchas? ¿Todos los campanarios se han arrancado la lengua?

No te olvidaremos, créelo, créelo, cree...
La fe se desangra por la costura interior de tu manga,

cantos, oraciones, salmos se hinchan como un nudo en tu garganta
en mitad de este maldito invierno vestido de caqui,

y febrero solloza al sacar el tintero.
Y la vela gotea sobre la mesa, ardiendo y ardiendo

traducción del poema: Ángel Salguero (Poética 2.0)

Iryna Yuzyk habla con Olena Ryzh, Vira Sávchenko y Nastya Konfederat

Dignas y en su puesto: defensoras en combate

Traducción de Trasversales a partir de la versión en francés de Patrick Le Tréhondat publicada en...

entreleslignesentrelesmots.wordpress.com

con licencia <https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/>

Original en ucraniano publicado en zmina.info

Versión en francés: <https://tinyurl.com/mr2pnphz>

Original en ucraniano: <https://tinyurl.com/22rw5amp>

La presencia de mujeres en el ejército ucraniano ya no es una novedad y con la invasión a gran escala su presencia en las fuerzas armadas ha aumentado significativamente. En noviembre 2023 las fuerzas armadas contaban con más de 62.000 mujeres, de las que 43.000 eran militares. Según la viceministra de Defensa, Natalia Kalmykova, actualmente tenemos en Ucrania el mayor número de mujeres sobre el campo de batalla en la historia del mundo moderno.

Gracias a los cambios legislativos aprobados en 2018, las mujeres pueden ocupar oficialmente puestos de combate y de mando en el ejército. También tienen la oportunidad de estudiar cualquier especialidad militar. Aunque las mujeres aún pueden tener que enfrentarse al rechazo y a la llamada discriminación "blanda" en las unidades militares, cada día demuestran, con su determinación, su dedicación y su profesionalismo, que son combatientes dignas en cualquier puesto.

En vísperas del Día Internacional de la Mujer, ZMINA habló con Olena Ryzh, miembro de una unidad de asalto aerotransportada, con la zapadora Vira Savchenko y con la operadora de drones Nastia Konfederat sobre su experiencia de combate y su trayectoria en las fuerzas armadas, así como sobre sus motivos para alistarse, cómo eligieron su profesión militar, en qué áreas del frente sirven, cuáles son las tareas más difíciles y cuál es la actitud actual hacia las mujeres en el ejército.

Olena Ryzh

Olena Ryzh, de 42 años, es soldado de asalto en la 47ª Brigada Mecanizada Magura. En la vida civil, fue restauradora y formadora en servicios y comunicaciones. Vive en Kyiv. Fue movilizada en las fuerzas armadas en diciembre 2022. Actualmente se encuentra estacionada en la región de Avdiivka. Fue condecorada con la medalla al valor de tercer grado por el Presidente de Ucrania, con la insignia honorífica "Cruz de los valientes" por el Comandante en Jefe de las Fuerzas Armadas de Ucrania y con la medalla "Por el valor en combate" de la 47ª Brigada.

En cuanto a la motivación y la elección de profesión...

"La idea de alistarme se me ocurrió por primera vez en verano de 2022. Ya no me sentía cómoda en la vida civil y pensaba que no estaba haciendo lo suficiente. Fui a una escuela de entrenamiento táctico militar para saber si eso era lo mío o no, si podía hacerlo o no. Aprendí un poco de todo: tiro, táctica, medicina táctica, desminado, ingeniería. Recibí formación militar en Alemania y en campos de entrenamiento en Ucrania. En total, me llevé seis meses completar la formación. También comencé a interesarme por la 47ª Brigada y a prepararme para ir allí y ocupar un puesto de combate. Había escuchado los discursos del sargento mayor Valeriy Markus, en aquel momento el rostro de la brigada. Estaba convencida de que allí se trataba bien a la gente, y aún sigue siendo así. Mi comandante es Oleg Sentsov, famoso cineasta y que fue prisionero del Kremlin [entre 2014 y 2019]. Confío completamente en mi comandante".

En cuanto a las misiones de combate

"Nuestras primeras misiones militares fueron en la región de Zaporizhzhia, cerca de la ciudad de Orjiv, del pueblo de Robótine y de sus alrededores. Hoy estamos en la región de Avdiivka. En términos generales, ¿qué he visto durante mi servicio...? He visto lugares donde no hay vida. Recuerdo primero a Robótine. Para mí, es muy reve-

lador de lo que el enemigo le ha hecho a nuestros típicos pueblos ucranianos. De él solo queda el nombre. No hay nada más, allí reina la muerte y la muerte flota en el aire. Y tenemos muchos de esos lugares. Toda la línea del frente es así. Un pueblo que ya no es pueblo. Un bosque que ya no es bosque. Todo plagado de objetos personales abandonados. Nunca olvidaremos los lugares en que tuvieron lugar las batallas, donde nuestros camaradas perdieron la vida.

Cuando escucho a civiles decir que los diputados y sus hijos, o cualquier otra persona, deberían ir a la guerra, lamento decir que muchos civiles no entienden que estamos en guerra. No en otro lugar, sino en nuestro territorio. Estoy estudiando para ser sanitaria de combate, porque hay una gran escasez de ese personal. Pero sigo en la unidad de combate y seguiré participando en misiones de combate con el grupo, como he hecho hasta ahora".

Las mujeres en el ejército

"Cuando una mujer aparece por primera vez en posición de combate, algunos hombres no lo entienden: 'Oh, una mujer, ¿y qué puede hacer?' Estos hombres observarán lo que esa mujer puede aportar realmente a la unidad. Luego se acostumbran. Especialmente si haces tu trabajo.

Durante mis 14 meses de servicio, las mujeres se me han acercado constantemente. Me piden consejo y preguntan: '¿qué debo hacer si quiero alistarme?' Quieren saber dónde pueden ser útiles. Quiero decirles a todas las muchachas que están pensando en el servicio militar que, si sienten un llamado en su corazón, lo escuchen y lo sigan. Si no lo haces porque no sabes cómo empezar, dónde presentar la solicitud, si te aceptarán o no, todas estas dudas desaparecerán en cuanto des los primeros pasos. Subestimamos el potencial de las mujeres para el servicio militar y en posiciones de combate. En primer lugar, nos subestimamos a nosotras mismas. Empecé diciéndome: soy mujer, civil, ¿qué voy a hacer allá, para qué estar allá? Pero han pasado 14 meses y soy

una combatiente digna de ese nombre en mi unidad. Se me necesita en mi puesto. Como dice mi comandante, soy tan buena como muchos hombres. Tienes que creer en ti misma. Entonces el comandante y la compañía creerán en ti."

Vira Sávchenko

Vira Savchenko, zapadora, 41 años. Sirve en la 112ª brigada independiente de la Defensa territorial. Actualmente destinada en Avdíivka. En la vida civil es arquitecta y diseñadora de interiores. Residente en Kiev, se unió a las Fuerzas Armadas de Ucrania el 24/2/2022. El Comandante en Jefe de las Fuerzas Armadas de Ucrania la condecoró con la Cruz del Honor Militar.

Sobre la motivación y la elección tomada

"Me encontré con la guerra a gran escala en Kiev. Mi hermana y yo nos unimos inmediatamente a la defensa territorial y durante los primeros meses, cuando persistía la amenaza a la capital, defendí la capital en el distrito de Desnianskyi. Luego elegí la especialidad en la que sería más útil, el desminado, como zapadora. Y empecé a intentar llegar hasta Kamianets-Podilski para estudiar en el Centro de formación de ingeniería militar. No fue fácil llegar allí, porque seleccionaban soldados de las fuerzas armadas y no había lugar para miembros de la defensa territorial. Pude estudiar en una escuela de formación de zapadores alemana, gracias a un acuerdo entre Ucrania y Alemania. Nos capacitaron durante un mes para ese trabajo. Con la práctica de estos dos años he aprendido mucho 'sobre el terreno'. He retirado minas en la región de Kiev, en zonas cercanas a Chernobyl, en campos de agricultores para que pudieran empezar a sembrar, desminé caminos forestales y el bosque de Izium tras haber echado a los ocupantes. Año y medio después del inicio de la guerra en gran escala, logré estudiar en Kamianets-Podilski, un centro muy competente. Después, regresé a mi pelotón de ingeniería en la segunda división y hoy tengo el grado de sargento menor."

Las misiones de combate

"El período más difícil en estos dos años lo pasé en el bosque de Serebryanske. Está en la región de Lugansk y el territorio más allá del bosque había sido ocupado. El propio bosque era un campo de batalla constante e ininterrumpido. Fuimos dos veces. La primera vez fracasamos. Nuestros enemigos nos bombardearon con todo lo que tenían, sin escatimar esfuerzos. Nuestro grupo de zapadores ni siquiera tuvo tiempo para ejecutar su función correctamente. El batallón fue derrotado y sufrimos grandes pérdidas. La segunda vez estuvimos allí seis meses, con más éxito. Sin embargo, la situación era tal que no bastaba con que hiciésemos de zapadores. El batallón sufría pérdidas, los soldados morían o eran heridos. Tuvíamos que asumir puestos de infantería. Estuvimos tres días en las trincheras. Nuestros enemigos sabían donde estábamos y nos disparaban con todo lo que tenían, intentando incendiar lo que nos rodeaba y abrasarnos. Saltamos de las trincheras y apagamos el fuego. Logramos defender nuestras posiciones y esperamos refuerzos y reemplazos.

Actualmente estamos en el área de Avdíivka. Producimos muchas municiones para drones. Nuestra tarea también es limpiar las minas de la zona en caso de que se produzca un avance en la línea del frente. Es lo que hacemos casi todas las noches: apañamos zonas peligrosas.

¿Qué veo a mi alrededor? En esas zonas del frente encontramos pueblos abandonados, donde por lo general solo quedan unos pocos civiles. Viven en casas en ruinas, pero no quieren dejarlas para irse a otra parte. No, no están esperando la llegada del 'mundo ruso', simplemente no ven ninguna posibilidad de comenzar una nueva vida en otro lugar. A menudo se trata de personas mayores con mala salud. Una abuela tiene tres vacas y no quiere dejarlas. Estas personas son alimentadas por los soldados y los "ángeles blancos", como llaman a voluntarios que distribuyen suministros en zona de guerra. También hay muchos perros y gatos

abandonados. Había tantos que no teníamos suficiente comida enlatada para ellos, así que les pedí ese tipo de comida a los voluntarios de Lviv. Nos enviaron mucha."

Mujeres en el ejército

"Una mujer en el ejército... No puedo dejar de mencionar a mi hermana Nadiya, que se unió al ejército ucraniano hace muchos años, sirvió allí durante 15 años y superó todos estos estereotipos de género, fue una de las primeras en cruzar estos muros, así que ahora vamos por caminos ya más transitables. Por supuesto, el mundo militar sigue siendo un mundo de hombres. Por eso a veces nos enfrentamos a rechazos. Especialmente cuando los hombres se dejan llevar por la vanidad y estás en un puesto de combate. Pero, en general, la guerra a gran escala sacudió a todos, independientemente de su sexo o género. Todo el mundo tiene las mismas tareas: sobrevivir, expulsar al enemigo, preservar el Estado."

Nastya Konfederat

Nastya Konfederat, operadora de vehículos aéreos, 34 años. Actualmente sirve en una unidad de drones de ataque (se reserva otra información). Actúa en toda la línea del frente, la mayor parte del tiempo en el sector de Jersón. En 2015 se ofreció como voluntaria para ir al frente. Está en las fuerzas armadas desde marzo de 2022. Reside en Kiev. En la vida civil, es freelance, viajera y música. Es abiertamente lesbiana.

Sobre la motivación

"Cuando la gente común viaja en transporte público y escucha: 'Ya estoy harto de la guerra, debe terminar', deben saber que es obra de un agente provocador. No importa si lo dice conscientemente o si lo repite inconscientemente. Por tanto, no es posible permanecer en silencio. Es necesario expresar en voz alta que lo más importante hoy es no rendirse ante el ocupante, reconquistar y reconstruir nuestro propio país. Porque si viene el ocupante, no será bueno para nadie. Como poco, no habrá libertad de expresión. En el peor de los casos, no se encontrará tu cuerpo."

Elegir una profesión

Trabajo como operadora de drones desde hace dos años. Disponemos de drones de reconocimiento aéreo y de drones de ataque. Actualmente hemos obtenido formación para diferentes drones que realizan ataques con diferentes tipos de proyectiles. Como la práctica ha demostrado, esto permite lograr un porcentaje de éxito estadísticamente alto. Por supuesto, perdemos drones, pero, como muchos de ellos son creados por l@s ingenier@s de nuestra unidad, podemos continuar nuestro trabajo. También disponemos de drones FPV (First Person View) bombarderos que "dan lo suyo" a los ocupantes. Fui brevemente instructora de cartografía en el Centro de apoyo al reconocimiento aéreo Maria Berlinska y me alegra participar en Victory Drones, el proyecto más sistemático de Ucrania en cuanto al aprendizaje sobre Drones. Tanto en la antigua unidad como en la actual, soy reclutadora y selecciono a las personas candidatas a puestos de pilotaje e ingeniería.

Sobre la producción de drones

"En Ucrania se producen drones desde hace mucho tiempo. Ahora se trata de desarrollar esa producción y darle prioridad. En lugar de desperdiciar ingenieros en las trincheras, deberíamos crear empleos en organizaciones relacionadas con la defensa y con las capacidades de blindaje, creando un mando separado para sistemas robóticos y no tripulados. Este conocimiento debe transmitirse de generación en generación, porque eso es lo que será esta guerra, incluso si logramos expulsar al ocupante más allá de las fronteras de 1991 en un futuro previsible. Esta estrategia de robótica y educación debería extenderse a escuelas, clubes, etc. Organizar campeonatos, dar subvenciones para inventos y explicar claramente por qué lo hacemos, para que niñas y niños crezcan de la forma más consciente posible. Actualmente utilizamos principalmente desarrollos privados pendientes de homologación por el Estado."

Homofobia en el ejército

"Debemos expresar nuestra posición abier-

tamente y en voz alta. Cuant@s más seamos quienes expliquemos la situación y demos ejemplo de activismo, antes tendremos una sociedad consciente. Lo sé por experiencia: tras salir del armario, recibí muchos mensajes y comentarios en conversaciones privadas según las cuales sin mí muchas personas no habrían podido reconocer ni hablar de su identidad y/o de su orientación sexual. Mi ejemplo, así como el de otros militares abiertamente LGBT, muestra el camino a seguir. Cada cual puede convertirse en portavoz de su círculo social, en la persona que marca el camino. Incluso si se trata de un número reducido de personas, el efecto mariposa funcionará.

Las uniones civiles

El 'no es un buen momento' ya pasó. Han pasado dos años durante los cuales quienes nos movilizamos voluntariamente queríamos ver cambios cualitativos y perceptibles en la sociedad. Nuestros seres queridos nos esperan, con depresiones y otras dolencias. Nuestros seres queridos nos entierran. Brindar asistencia a los seres queridos del personal militar LGBT es lo mismo que brindar asistencia a los familiares de otros militares. Por eso necesitamos uniones registradas que nos otorguen un estatus familiar de primer grado. En cambio, escuchamos decir que eso no es oportuno. Pero como militares tenemos derecho a decir qué es relevante y qué no. Lo digo en primer lugar como militar en activo y luego como mujer abiertamente homosexual."

Sobre la iglesia

"Con el debido respeto a los capellanes (entre los cuales tengo amigos), creo que la religión es una elección personal y que no cabe el fomento estatal de determinadas tradiciones. En Ucrania hay representantes de diferentes religiones, incluido el cristianismo, que es una de las muchas visiones del mundo. Conozco musulmanes que luchan en las fuerzas de defensa ucranianas. También hay muchos ateos y agnósticos cuyos sentimientos son tan importantes como los de los creyentes. Actualmente, la Iglesia Ortodoxa del Patriarcado de Kiev

está difundiendo su deshonesto posición según la cual algunas personas están en el bien y otras en el mal, mientras que las Sagradas Escrituras nos enseñan a amar a todos y a ejercer la opción con la que el Creador nos hizo. No todas las iglesias condenan a las personas LGBT. Por ejemplo, crecí en una confesión protestante y no fui condenada por quienes enseñaban humanidad basándose en la Biblia. También experimenté la confesión en una iglesia greco-católica, donde dije que era una mujer homosexual y el sacerdote no me condenó, me dijo que tenía derecho a elegir. En Colonia vi, cerca de una iglesia, la bandera arcoiris y el estandarte de la confesión religiosa en el mismo asta, y creo que algún día pasará lo mismo aquí."

6 de marzo de 2024

Basheer Al-Sisi, miembro de la Secretaría General de la Federación General Palestina de Sindicatos – Ciudad de Gaza (PGFTU) se ha dirigido a los sindicatos de EEUU a través de un comunicado "En medio del dolor y la sangre, en los campos de desplazados, entre escombros y ruinas de nuestros hogares, talleres, fábricas, tiendas e instituciones destruidas" en el que describe cómo "Todo ha sido destruido en la Franja de Gaza (hospitales, centros de salud, escuelas, universidades, calles, purificadoras de agua, alcantarillado y otras infraestructuras, fábricas, tiendas, centros culturales, mezquitas, iglesias e incluso niños no nacidos), bajo las bombas, misiles y proyectiles de los invasores (incluidas armas prohibidas internacionalmente, como el fósforo blanco)", viviendo allí una "masacre a gran escala y una limpieza étnica". Los miembros de la PGFTU asumen "responsabilidades como recoger los cuerpos destrozados o incluso pedazos de nuestra gente, curar heridos y tratar de aliviar su dolor (sin anestésicos, antibióticos u otros medicamentos), tratar el trauma psicológico (especialmente de los niños)", pese a que han "perdido miles de miembros, oficinas sindicales, instalaciones y otras instituciones".

A lo largo del comunicado señala que, salvo honrosas excepciones, la actitud del movimiento sindical internacional ha sido meramente testimonial, y dirige varias peticiones a los sindicatos estadounidenses: 1ª Que denuncien "los crímenes de guerra y el genocidio cometidos contra nuestro pueblo y la posición sesgada y cómplice estadounidense" y aumenten la "presión contra la exportación de armas fabricadas en Estados Unidos a los invasores". 2ª Que, ante los miles de trabajadores gazatíes despedidos y expulsados por Israel y ante las suspensiones o rescisiones de contratos dentro de la Franja hechas por instituciones locales, árabes e internacionales, se necesita dar una seguridad económica a través de paquetes de apoyo internacionales. 3ª Que el movimiento sindical debe "exponer la verdad sobre los crímenes sionistas" y excluir a aquellos sindicatos que apoyan la ocupación. 4ª Que se necesita "ayudar a cientos de miles de familias de trabajadores cuyos hogares y lugares de trabajo han sido destruidos" por medio de fondos de ayuda coordinados por la Confederación Sindical Internacional.

"Les pedimos que transmitan nuestro mensaje y den voz al sufrimiento de los trabajadores hambrientos y de sus familias (...) Somos un pueblo que soporta bombardeos, hambre, enfermedades y todas las formas de sufrimiento, pero estamos decididos a vivir, a mantenernos firmes y a reconstruir con nuestra sangre y muchos sacrificios"

Texto completo del comunicado PGFTU(en inglés):

laborforpalestine.net/wp/wp-content/uploads/2024/03/PGFTU-Appeal-to-American-Unions.pdf

Movimiento Socialista de Rusia

Putin no tiene voluntad de negociar

Hace dos años, Vladimir Putin lanzó una invasión a gran escala de Ucrania. Esta decisión de los dirigentes rusos no fue una respuesta a ninguna amenaza militar planteada por Ucrania o la OTAN, sino un intento de subyugar a un país vecino que Putin simplemente cree que no debería existir.

El plan original de Putin en Ucrania parece haber sido una "operación especial" de cambio de régimen: las tropas ocuparían rápidamente las principales ciudades del país, la Guardia Nacional rusa reprimiría las protestas "nacionalistas" y la mayoría de la población recibiría con flores a sus esperados "hermanos" rusos. Pero en lugar de flores y fanfarrias, el ejército ruso se encontró con la tenaz resistencia ucraniana, y en lugar de "bandas" se encontró con un ejército bien entrenado y muy motivado. La "operación especial" se convirtió en una auténtica guerra.

La principal víctima de la agresión rusa es Ucrania y el pueblo ucraniano. Más de 10.000 civiles han muerto y más de 18.500 han resultado heridos. 6,3 millones han buscado refugio en el extranjero y 3,7 millones han sido desplazados dentro del país. A lo largo de la guerra se han destruido cientos de miles de viviendas e instalaciones médicas, educativas y deportivas. Los ecosistemas han sido objeto de ecocidio.

Los daños sufridos por la economía ucraniana, estimados en más de 300.000 millones de dólares, afectarán al bienestar de sus ciudadanos durante años, haciendo la vida más difícil, sobre todo a los más pobres.

La sociedad rusa también está experimentando una dolorosa transformación. León Trotsky escribió una vez que "No es la conciencia la que gobierna la guerra, sino la guerra la que gobierna la conciencia". La guerra tiene su propia lógica y altera los planes humanos. En lugar de una "operación especial", Putin se ha comprometido exactamente en lo contrario: una guerra larga, sangrienta y agotadora para acabar erosionando los recursos de Ucrania y obligar a Occidente a retirar su ayuda. Este escenario exigirá a Rusia enormes sacrificios para los que ni su población ni su economía estaban preparadas.

Arrastrado por esta larga guerra, el Estado de Putin ha cambiado desde dentro: necesita obligar a la sociedad a aceptar tales pérdidas. Lo ha conseguido mediante la represión política y el clima de miedo. Según OVD Info, 1980 personas han sido detenidas por oponerse a la guerra desde su inicio, y 825 de ellas se enfrentan a cargos penales; al menos medio millón de personas han abandonado el país por razones morales y políticas o para escapar del servicio militar obligatorio. Además, la guerra no se ha convertido en un punto de encuentro, una "Segunda Guerra Mundial 2.0" para la mayoría de los rusos: los partidarios ideológicos de la agresión de Putin siguen siendo minoría, aunque solo a ellos se les permite expresar sus opiniones.

Las causas y la naturaleza de la guerra

Está claro que el objetivo de la guerra actual no es proteger a la población rusoparlante de Ucrania, la que más ha sufrido a manos de los ocupantes, ni contrarrestar la expansión occidental, ya que el Kremlin comparte una larga historia de enriquecimiento mutuo con Occidente. El verdadero motivo del Kremlin para la invasión es su deseo de afianzar aún más su dominio político, económico y militar sobre la sociedad rusa y la de otros países postsoviéticos, sobre los que Moscú afirma tener "derecho histórico".

Los movimientos populares democráticos de la última década

Como parte de su visión conspirativa del mundo, Putin y su entorno consideran que el Maidán (2014) en Ucrania, los levantamientos en Bielorrusia (2020) y Kazajistán (2021) y las protestas masivas en la propia Rusia desde 2012 forman parte de una *guerra híbrida* emprendida contra Rusia por Occidente. Para Putin, "combatir la hegemonía occidental" no tiene nada que ver con resistirse a las políticas explotadoras de las élites estadounidenses y europeas en la escena mundial. Al contrario, el Kremlin acepta y da la bienvenida a las políticas occidentales que vienen sin ataduras éticas.

Los únicos "valores occidentales ajenos" contra los que lucha Rusia son los derechos humanos, la libertad de expresión, la igualdad de género, el desarrollo sostenible, etcétera. En este sentido, el putinismo es la vanguardia de una extrema derecha internacional que amenaza la democracia y los movimientos progresistas en todo el mundo, incluidos Donald Trump y sus partidarios en Estados Unidos, Alternativa para Alemania (AfD) en Alemania, el régimen de Tayyip Recep Erdogan en Turquía, Viktor Orbán en Hungría, y otros.

El objetivo principal de la guerra es proteger de la amenaza de la revolución al régimen de Putin y a sus Estados vasallos autocráticos, como la dictadura de Aleksandr Lukashenko en Bielorrusia. Este objetivo coincide perfectamente con los sueños de la élite de reconstruir el Imperio Ruso, lo que requiere esclavizar a Ucrania. Pero la expansión rusa no terminará ahí. También coincide con sus esperanzas de un "mundo multipolar", un mundo en el que dictadores y oligarcas disfruten de total libertad para saquear a sus súbditos, reprimir a los disidentes y repartirse el mundo sin tener en cuenta el derecho internacional.

Por eso, hoy, "Alto a la guerra" tiene que significar "Fin de la dictadura de Putin". Exigir la paz significa exigir la abolición de las jerarquías sociales que constituyen el núcleo del régimen ruso actual: autoritarismo político; enorme desigualdad de riqueza; normas conservadoras y patriarcales; un modelo colonial e imperial de relaciones interétnicas.

¿Luchar por la paz o negociaciones?

2023 fue un año de guerra de trincheras para Ucrania. A pesar de numerosas bajas, ni el ejército ucraniano ni el ruso lograron avances significativos en el campo de batalla. Esto ha aumentado la fatiga de guerra, incluso entre los aliados de Ucrania. En este contexto, las ideas de conversaciones de paz y la oposición a la transferencia de armas a la zona de conflicto -expresadas tanto por la extrema derecha como por

algunas fuerzas de izquierda- se han hecho cada vez más populares.

Por supuesto, todas las guerras fomentan el militarismo y el nacionalismo, los recortes sociales, la violación de las libertades civiles, etc., en todos los países que participan en el conflicto. Eso es cierto para Rusia, Ucrania y Occidente. También es obvio que todas las guerras terminan en negociaciones, y no tendría sentido oponerse a esta exigencia en principio. Pero esperar negociaciones en esta fase de la guerra es ingenuo, como lo es pensar que el desarme unilateral de la víctima de la agresión traerá la paz. Los patrocinadores de tales propuestas no tienen en cuenta la evolución del régimen de Putin en los últimos años. La legitimidad actual de Putin es la de un líder en tiempos de guerra; por tanto, no puede aferrarse al poder sin librar guerras.

Ahora Putin cuenta con que Occidente ponga fin a su apoyo a Ucrania tras las elecciones estadounidenses y llegue a un acuerdo, en los términos del Kremlin, por supuesto. Sin embargo, tal acuerdo (¿partición de Ucrania? ¿cambio de régimen en Kiev? ¿reconocimiento de los "nuevos territorios" de Rusia?) no cambiará la actitud esencial del putinismo hacia la guerra, que es ahora su único modo de existencia.

El régimen de Putin no puede salir del estado de guerra, pues la única manera de mantener su sistema es escalar la situación internacional e intensificar la represión política en Rusia. Cualquier negociación con Putin ahora traería, en el mejor de los casos, un breve respiro, no verdadera paz.

Una victoria de Rusia sería la prueba de la debilidad de Occidente y de su apertura a redibujar sus esferas de influencia, sobre todo en el espacio postsoviético. Moldavia y los Estados bálticos podrían ser las próximas víctimas de la agresión. Una derrota del régimen, por otra parte, equivaldría a su colapso. Solo el pueblo ucraniano tiene derecho a decidir cuándo y en qué condiciones hacer las paces. Mientras los ucranianos muestren voluntad de resistencia y el régimen de Putin no cambie sus objeti-

vos expansionistas, cualquier coacción a Ucrania para que negocie es un paso hacia un "acuerdo" imperialista a expensas de la independencia ucraniana.

Ese "acuerdo de paz" imperialista significaría una vuelta a la práctica de las "grandes potencias" de repartirse el resto del mundo; es decir, a las condiciones que dieron lugar a la Primera y Segunda Guerras Mundiales. El principal obstáculo para la paz no es, desde luego, la "falta de voluntad de compromiso" de Volodymyr Zelensky, ni el "belicismo" de Joe Biden u Olaf Scholz: es la falta de voluntad de Putin para discutir sobre la desocupación de los territorios ucranianos ocupados después del 24 de febrero de 2022. Y es al agresor, no a la víctima, a quien hay que obligar a negociar. El Movimiento Socialista Ruso creemos que en tales circunstancias la izquierda internacional debe exigir:

- Una paz justa para el pueblo ucraniano, que incluya la retirada de las tropas rusas del territorio internacionalmente reconocido de Ucrania.
- La cancelación de la deuda pública de Ucrania.
- El aumento de la presión de las sanciones sobre la élite y la clase dirigente de Putin.
- El aumento de la presión sobre empresas que siguen haciendo negocios con Rusia.
- El aumento de la ayuda humanitaria a los refugiados ucranianos y a los exiliados políticos rusos, incluidos los que huyen del reclutamiento.
- Una reconstrucción de posguerra equitativa de Ucrania, dirigida por los propios ucranianos siguiendo líneas de justicia social, no por empresas de inversión y fondos especulativos que sigan principios de austeridad.
- Apoyo directo a las organizaciones sindicales y de voluntarios de izquierdas en Ucrania.
- Plataformas para que ucranianos y rusos contrarios a la guerra se expresen.
- La liberación de los presos políticos rusos y el fin de la represión de la oposición política en Rusia.

El mundo actual se está decantando hacia la derecha, y los políticos optan cada vez más por utilizar la discriminación y las guerras de agresión para resolver sus problemas, desde la genocida campaña militar de Benjamin Netanyahu en Gaza, respaldada por Occidente, hasta los ataques de Azerbaiyán contra Nagorno-Karabaj (de los que la comunidad internacional es cómplice) y la retórica y las políticas antiinmigración propugnadas por los principales partidos de Alemania, Finlandia, Países Bajos, Francia y Estados Unidos. En este

contexto global, la izquierda debe combatir las crecientes tendencias imperialistas, militaristas y nacionalistas, no mediante esfuerzos utópicos de construcción de la paz, sino impidiendo nuevos brotes de agresión y frenando la llegada al poder de fuerzas fascistas que simpatizan con Putin (Trump, AfD, etc.).

¡Alto a la guerra!

¡Acabemos con el Putinismo!

¡Liberemos Ucrania!

¡Liberemos a los oprimidos en Rusia!

Solidaridad con las trabajadoras textiles de Mahalla (Egipto)

El 22/2/2024 se inició una tormenta entre las trabajadoras de Mahalla Textiles, en la ciudad de El-Mahalla El-Kubra, en el oeste de Egipto. La acción comenzó cuando cerca de 3700 mujeres se reunieron para protestar por los bajos salarios. Luego, todas las trabajadoras y trabajadores de la empresa anunciaron una huelga exigiendo al gobierno el mínimo prometido de 6000 libras egipcias (EGP), unos 117 euros. Exigieron un aumento de 900 EGP en ajustes salariales y dietas para comida.

A pesar de las protestas pacíficas, la dirección y el gobierno se negaron a negociar. El Ministro del Sector Público aumentó el salario mínimo a 6000 EGP, pero las otras demandas fueron ignoradas. Las trabajadoras pusieron fin a su huelga el 29 de febrero, pero sufren amenazas y detenciones. La Seguridad Nacional ha hecho 13 detenciones, de las que dos aún se mantienen. Ha habido amenazas por haber faltado al trabajo... en días en que estaban bajo arresto. Esto pone de relieve las acciones potencialmente ilegales de la empresa.

Firma en apoyo de las trabajadoras de Mahalla Textiles
aboutstartcampaigns.net/show_campaign.cgi?c=5409

LabourStart

Centro de servicios a sindicatos y trabajadores (CTUWS)

Terry Moon

Mujeres en lucha contra el feminicidio

Original en inglés:

newsandletters.org/lead-article-women-world-wide-fight-femicide/

En resumen, no importa cuál resulte ser la fuerza revolucionaria específica... toda la verdad está en el ritmo dual de cualquier revolución: el derrocamiento de la vieja sociedad y la creación de nuevas relaciones humanas. Se requiere aplicar la dialéctica en su totalidad a cada tema individual

Raya Dunayevskaya

Marxismo y libertad

Los feminicidios (el asesinato de una mujer por ser mujer) aumentan en todo el mundo. Lo sabemos, no solo por artículos ocasionales en periódicos o en las redes, sino, más importante aún, porque ha habido manifestaciones en todo el mundo en su contra. Por eso existen esos artículos. Además, conocemos estos asesinatos porque las mujeres los convirtieron en una categoría desde que Diana Russell popularizara el término en 1976 durante el primer Tribunal Internacional sobre Crímenes contra Mujeres, realizado en Bélgica.

La creciente avalancha de feminicidios no puede separarse del maremoto que ha llevado a que los fascistas gobiernen países como Somalia, Italia, India, Irán, Argentina, Turquía, Estados Unidos en el periodo Trump, Nicaragua, El Salvador, Rusia, Hungría, etc. La subordinación de las mujeres es tanto una convicción como un objetivo de los fascistas, nacionalistas y racistas. Como ejemplo, empecemos por Turquía.

Feminicidio: está en todas partes

El 27 de febrero en varias ciudades de Turquía fueron asesinadas siete mujeres por sus parejas o ex-parejas masculinas. La mayor tenía 49 años, la más joven 32, y todas habían sido tiroteadas o apuñaladas. El año pasado, 315 mujeres fueron asesinadas en Turquía, la mayoría en sus hogares. Además, aumenta la defenestración de mujeres, lo que permite a sus asesinos decir que ellas se suicidaron. Esta matanza de mujeres puede atribuirse en parte al presidente de Turquía, Recep Tayyip Erdoğan. En marzo de 2021, Erdoğan sacó a Turquía del Convenio de Estambul, el tratado internacional para prevenir la violencia contra las mujeres. Esa violencia se ha disparado bajo su régimen. En abril de 2022 sus fiscales exigieron que *Detendremos el Feminicidio* (KCDP), el grupo por los derechos de las mujeres más grande de Turquía, se disolviera por "actividades contrarias a la ley y la moral". Cuando no está destruyendo organizaciones de mujeres, cada Día Internacional de la Mujer envía a su policía para golpear y disparar balas de goma a las mujeres que protestan. KCDP informa de que "En 15 años, el único año en que el número de feminicidios disminuyó fue 2011, en el que se adoptó la Convención de Estambul".

La mezquindad de Erdoğan se revela en cómo su régimen niega hasta el acceso a tampones a mujeres presas en Turquía, entre ellas muchas activistas feministas.

En Kenia, hasta mediados de febrero, se habían reportado 16 casos de feminicidio en 2024 y, como en todos los países, hay más no reportados y que no aparecen en ninguna estadística oficial. En casi todos los casos ha habido manifestaciones de activistas para crear conciencia y exigir un cambio real. En Kenia, las mujeres denominaron "Dark Valentine" [en referencia a un lúgubre "día de San Valentín"] a las manifestaciones que el 15 de febrero se llevaron a cabo en ciudades de todo el país. Como explicó una estudiante participante: "El amor no es algo que deba ponerte en riesgo de muerte. Entonces, si no podemos tener un saludable tipo de amor, ¿qué hay que celebrar?"

En Somalia, tres mujeres fueron asesinadas por sus maridos en una semana. No es sorprendente que dos de ellas estuvieran embarazadas. Pese a que actualmente en Somalia abundan la guerra, la violencia y la muerte, hubo protestas durante varios días. En Mogadiscio, los carteles de las manifestantes mostraban fotografías de Lul Abdi Aziz Jazirain, a quien su marido había prendido fuego y que murió tras agonizar siete días; el cuerpo de otra mujer fue desmembrado; otra fue tiroteada. La presidenta del Centro de Desarrollo de la Mujer Somalí dijo: "Se espera que las mujeres guarden silencio en Somalia. Vamos a seguir haciendo ruido hasta que haya un cambio". Una vez más, como era de esperar, otro estudio muestra que en EEUU "las mujeres embarazadas que viven en estados que restringen el aborto tienen más probabilidades de sufrir homicidio a manos de su pareja... El riesgo (...) es mayor para las mujeres menores de 30 años, negras o con niveles educativos más bajos... Las mujeres embarazadas o que lo hayan estado recientemente tienen un 14% más riesgo de homicidio por su pareja, en comparación con las mujeres no embarazadas". ¡Pero en los

estados que limitan el acceso al aborto las tasas de homicidio aumentaron un 76% para las mujeres en esas situaciones! ¡Y esas estadísticas se hicieron antes de que se anulara Roe v Wade!

Esto no es nuevo. La principal causa de muerte de mujeres embarazadas en EEUU ha sido durante décadas el asesinato. Cuando se habla de reducir la tasa de mortalidad materna rara vez se menciona esto. Estas mujeres están incluidas en la masacre nacional de EEUU, donde cada día tres mujeres son asesinadas por sus parejas y donde la tasas de homicidios sobre mujeres negras es un 79% mayor que sobre las mujeres no negras.

Más de 300 mujeres vestidas de negro se manifestaron en Tegucigalpa ante el Congreso Nacional de Honduras el Día de la Mujer Hondureña, 25 de enero. Protestaban por el aumento de los feminicidios. Una mujer al día fue asesinada en los primeros 16 días de 2024. Las manifestantes saltaron las barreras alrededor del edificio del Congreso para protestar por los recientes asesinatos y por los 380 feminicidios conocidos en 2023. Una activista, con el rostro cubierto con un pañuelo negro, dijo a la multitud: "Venimos a exigir que sean respetadas las vidas de las mujeres hondureñas. Por eso venimos a este Congreso Nacional". Sandra Deras, otra manifestante, dijo: "Hoy marchamos contra toda violencia, desde la violencia doméstica hasta el feminicidio. Exigimos la aprobación de la Ley Integral Contra la Violencia que prometió el presidente. ¡No podemos esperar!"

Giulia Cecchetti: la G. Floyd de Italia

En Italia [donde entre 1 de enero y el 1 de marzo de 2024 se cuentan 20 feminicidios], el asesinato [en noviembre 2023] de Giulia Cecchetti, estudiante de ingeniería biomédica de 22 años, fue el feminicidio que llevó a miles de personas a su funeral y a las calles. En noviembre se manifestaron en Roma unas 500.000 personas contra su asesinato; esa y otras manifestaciones rea-

lizadas entonces encontraron su continuidad en las miles y miles de personas que lo hicieron en enero [y sobre todo el 8 de marzo]. La primera ministra Giorgia Meloni afirma que, siendo ella mujer, se solidariza y que no se puede tolerar esa barbarie, pero su partido, Fratelli d'Italia, es fascista y en realidad no ha hecho nada. La protesta por la muerte de Giulia ha sido comparada con lo que ocurrió en EEUU tras el asesinato de George Floyd por la policía.

Nadie ha estado más acertado que la hermana de Giulia, Elena Cecchetti, quien dijo esta verdad en el horario de máxima audiencia de la televisión: "Muchas personas han llamado 'monstruo' al asesino de mi hermana. Pero un monstruo es alguien que se desvía de las normas de la sociedad, mientras que él es próspero hijo de una sociedad patriarcal impregnada de la cultura de la violación. El feminicidio no es un crimen pasional", agregó, "es un crimen de poder. Es un asesinato patrocinado por el Estado dado que el Estado no nos protege. No guardéis ni un minuto de silencio por Giulia. ¡Por Giulia, quemadlo todo!"

Tras esta declaración estallaron manifestaciones en toda Italia. Estudiantes que se unieron a la lucha siguieron las palabras de Cecchetti y, en lugar de guardar el minuto de silencio sugerido, salieron de sus clases a las calles gritando y aplaudiendo. Como explicó un estudiante: "No era apropiado seguir la directiva ministerial de guardar silencio, sino todo lo contrario: leer, hablar, hacer ruido".

¡Quemadlo todo!

El llamamiento de Elena Cecchetti "¡Quemadlo todo!" es inspirador porque las mujeres sienten que lo que se necesita es quemarlo todo. El feminicidio no tiene nada de novedoso; es más antiguo que las tragedias griegas. No se trata de una "nueva" reacción al feminismo. La mayoría de las mujeres asesinadas no estaban haciendo campaña por los derechos de las mujeres, simplemente estaban tratando de vivir sus

vidas, lo que ni es un deseo radical ni debería verse como tal. Pero en muchas culturas el hecho de que las mujeres simplemente intenten vivir sus propias vidas se considera radical, escandaloso y motivo de asesinato.

Haciendo una distorsión contradictoria, allá donde las mujeres son consideradas menos que humanas, como una propiedad, también se les atribuye el poder de avergonzar a sus familias. ¿Cómo? Pues al desobedecer un tabú cultural, una regla que sostiene que los hombres tienen el derecho y la obligación de controlar lo que hacen las mujeres, a dónde pueden o no pueden ir, a quién pueden conocer, a quién amar, con quién pueden casarse. No seguir esa línea cultural es una excusa para asesinar. En algunas culturas basta con que una mujer enoje a algún hombre, o que trate de dejarlo, o que quemé la cena. Cuando no te consideran un ser humano real, todo es posible. Evidentemente hay decenas de miles de "razones" por las que los maridos, parejas o ex-parejas matan a las mujeres con las que viven y/o a las mujeres a las que supuestamente "aman". Incluso si hay leyes contra el feminicidio y contra los "crímenes por honor", entonces esas leyes suelen ser débiles o no se aplican o la policía se convierte en una gran parte del problema. Las autoridades a menudo no creen a las mujeres o no les importan, por lo que no hacen nada para protegerlas.

La popularidad de la misoginia

Estas actitudes no se dan solo a nivel local. Cuando alguien como Erdoğan en Turquía envía a sus matones a golpear y gasear a mujeres que simplemente se manifiestan por sus derechos y por su libertad, envía un mensaje sobre el valor de la vida de las mujeres. Los gobernantes fascistas refuerzan la misoginia porque, espantosamente, eso les atrae reclutas y les hace populares. Miremos lo que hace Andrew Tate, un aspirante a fascista, que se gana la vida como *influencer* misógino enseñando a los hombres cómo ejercer la violencia contra las

mujeres. Esto le ha hecho ganar 5 millones de dólares al mes gracias a más de 100.000 suscriptores. Muchos ven a mujeres, personas de color, inmigrantes, personas con discapacidades, etc., como un Otro, como menos que ellos. Lo vemos en Donald Trump, un racista que se burla de las personas con discapacidad y que trata a las mujeres como objetos sexuales, para entretenerse. Si no están dispuestas a desempeñar ese papel, simplemente las "agarrará por el coño" o las violará, como hizo con E. Jean Carroll.

Desde el inicio: una revolución profunda y total

Los lectores de News & Letters saben que cuando hablamos de revolución nos aseguramos de que sepan que no hablamos de algo fácil, simple o unidimensional. En su libro *Rosa Luxemburg, la liberación de las mujeres y la Filosofía de la Revolución de Marx*, Raya Dunayevskaya, fundadora del humanismo marxista en Estados Unidos, escribe sobre las "dos preguntas fundamentales del día; y, debo agregar, las dos preguntas del mañana, porque no tendremos una revolución exitosa a menos que las respondamos. Son, en primer lugar, la totalidad y la profundidad del necesario *arrancar de raíz* esta sociedad explotadora, sexista y racista. En segundo lugar, el ritmo dual de la revolución: no es solo el derrocamiento de lo viejo, sino también la creación de lo nuevo; no es solo la reorganización de fundamentos materiales objetivos, sino también la emanación subjetiva personal de la libertad, de la creatividad y los talentos. En una palabra, debe haber tal valorización del movimiento desde abajo, desde la práctica, que nunca más permitamos que la teoría y la práctica se separen". En el contexto del feminicidio, ese "movimiento desde abajo, desde la práctica" puede observarse en las manifestaciones mundiales contra el feminicidio: en las mujeres somalés que dicen: "Vamos a seguir haciendo ruido hasta que haya un cambio"; en las mujeres de Kenia exigiendo que "el

amor no te ponga en riesgo de muerte"; en las mujeres en Turquía que salen a la luz el Día Internacional de la Mujer año tras año sabiendo que serán recibidas con gases lacrimógenos y palizas; en las mujeres hondureñas diciéndole al mundo: "¡No podemos esperar!"; y en las mujeres italianas que ven la necesidad de "¡Quemar todo!" La clave está en la "totalidad y profundidad del necesario arrancar de raíz". Por eso enfatizamos que la revolución no puede acabar en el derrocamiento de un gobierno o en el cambio de las relaciones económicas, por fantásticos y necesarios que sean esos cambios. La revolución tiene que ser tan profunda y total que todas las relaciones humanas se transformen. Eso tiene que ser parte del derrocamiento de lo viejo. Si no es así, entonces las mujeres (y muchas otras personas) nunca serán libres. En esta lucha contra la misoginia, el feminicidio, el racismo y otras opresiones se puede distinguir algo de la visión de futuro implícita en estos movimientos, "la creación de lo nuevo". Ciertamente mucho de ese algo "nuevo" será que las mujeres sean comprendidas como seres humanos que no solo quieren vivir en libertad, sino que harán de la libertad algo totalmente único.

16 de marzo de 2024

Anne Vernet-Sévenier

El "Océano mundial" de Putin

En memoria de Andrei Tarkovski

vernet.sevenier@orange.fr

Las guerras rusas de agresión contra Georgia y más tarde contra Ucrania muestran desde 2008 la voluntad de que Rusia tenga el control exclusivo del Mar Negro. Pero más allá de ello se dibuja el proyecto de una dominación mundial operando a través de la conquista de los litorales y de sus zonas económicas exclusivas marítimas. Tal proyecto necesita también la contaminación psíquica de la mayoría mediante una propaganda aculturante y desenfrenada que nos recuerda la metáfora del "océano psíquico tóxico" del Solaris de Tarkovski (1972), en la que puede verse una advertencia que nos llega desde hace ya más de medio siglo.

Palabras clave: guerra - litorales - Ucrania - paranoia - dominación mundial - propaganda - "océano ideológico" - Tarkovski - odio - culpabilidad

La guerra de agresión contra Ucrania es, en sentido estricto, una guerra de tortura. Tortura física, psíquica, social, económica e ideológica, cuyo caos está presidido por Putin; incluso se tortura al derecho internacional por medio de sistemáticas perversiones de sentido hechas con el fin de socavarlo. Desde el 24/2/2022, los EEUU, previendo que Ucrania tendría que terminar aceptando pérdidas (como el Donbás y Crimea), ofrecieron sacar del país al presidente para ocuparse ellos mismos y contener a Putin. El "No quiero un taxi sino munición" de Zelenski frenó en seco el impulso derrotista. Pero a nadie extrañó que el país que especulara desde el inicio de la invasión con la derrota se convirtiese inmediatamente en estrategia de la defensa. Una vez cambiada la chaqueta, se preparan para un nuevo cambio, desde el momento en que se confirma el fracaso de las contraofensivas por carecer de las armas necesarias. No se trata de favorecer la victoria de Ucrania, sino de "distraer" a Putin en el frente impidiéndole avanzar. Para Putin, que controla más o menos los litorales ucranianos del Mar de Azov y de Crimea, se trata de prolongar el dolor y someter a los aliados de Ucrania a la misma tensión, poniéndose quisquilloso sobre los metros cuadrados de victorias "decisivas" obtenidas bajo lluvias de obuses y especulando sobre las ruindades occidentales ante su fijación sádica. Esta se traduce en constantes crímenes de guerra y en el sacrificio "a bajo precio" de centenares de miles de habitantes subsumidos por Moscú, lo que aumenta el sadismo y puede hacer crecer la culpabilidad occidental hasta un odio a sí mismo en ese pulso entre perversos.

En ausencia de una clara victoria, Putin mantiene en la guerra en Ucrania, "operación militar" por la que habría que preguntar a sus "especialistas", tres intereses: la conservación de los litorales ocupados, la satisfacción de su odio y el establecimiento de una *distracción* con vistas a su proyecto de dominación de los mares mundiales: "*Se perfila la imagen de una Rusia comprometida en la globalización, que es también una 'maritimización', parte integrante de un archipiélago de economías con alto crecimiento, diplomática y comercialmente vinculadas entre ellas*" [Jean-Sylvestre Mongrenier, "*Poutine et la mer. 'Forteresse Eurasie'* (1) et stratégie océanique mondiale", *Hérodote* n° 163, pp. 61-85, La Découverte 2016, p. 68].

Ucrania se apoya sobre su indomable historia, su ideal democrático y su derecho a recuperar la integridad de su territorio, consciente también de lo que la *defensa de sus litorales* representa para la libertad y la protección del derecho marítimo internacional.

No se trata, pues, de un 'conflicto': el hambre del Holodomor, las agresiones, violaciones y torturas no apuntan a un "conflicto". La persona violada no está en conflicto con su agresor. No se le exige *negociar* con él. Así no hay paz posible. Solo la capitulación del agresor y la justicia repararán la ley. ¿Pero quién puede garantizarlo cuando se racionan las armas para *no molestar al agresor*, y en virtud de qué formularlo si la propia Corte Penal Internacional se muestra aún impotente e incapaz de calificar los crímenes más allá del rapto de niños?

Resulta curioso que la agresión a Ucrania haya sido la primera ocasión, en la corta historia de la disuasión, en que se utiliza la amenaza nuclear no como disuasoria sino como *permissiva*: ¡permiso para matar todo lo ucraniano en nombre del peligro de "la bomba"! Una desproporción tan delirante podría hacer pensar que el inquilino del Kremlin está aquejado de demencia y tendería que ser destituido de sus funciones.

Pero no. No solamente no pasa eso, sino que, bajo la matraca de la propaganda, la mayoría interioriza el terror, dobla el espinazo, defiende la "paz" y la negociación. ¿Pero eso no es escandaloso cuando tal disuasión descansa, precisamente, sobre la amenaza del *crimen de guerra absoluto* que constituye la destrucción en tres minutos de millones de *civiles*? Putin plantea sus condiciones: "soltad vuestros litorales o yo suelto mi bomba". Al vengar el agravio sufrido por Stalin ante los EEUU que destruyeron Nagasaki e Hiroshima para impedir la invasión de Japón por la URSS, Putin no cesa de ampliar el terror que una tardía *réplica* nuclear pueda alimentar en el sentimiento de culpa del imaginario occidental. Juego de derechos mortífero en el cual exhibe su postura victimista, como si él fuera el agredido, como el violador imputaría a un autor imaginario de maltratos pasados la responsabilidad de su pulsión de muerte, o como la del individuo marxista objeto de maldades capitalistas, postura sobrevictimizada mediante la cual Putin suma a las antiguas redes de cooperación soviética diseminadas por el mundo, tal como el emblema de la URSS mostraba su ambición con la hoz y el martillo impresos sobre el globo terráqueo.

Conquistar las tierras sin invasión y los mares sin batalla naval

Putin no va a *invadir* Polonia: la amenaza viene de Kaliningrado y del mar. Ni tampoco Moldavia, desprovista de acceso al mar (quizás habría intentado tomar Odesa haciendo tenaza por Transnistria, pero la tenaza le hubiera salido cara y en este momento no puede abrir dos frentes regionales a la vez). Es un error pensar esta guerra según el modelo de invasiones *continentales* de los últimos siglos, aunque los espantosos combates en los oblasts ucranianos situados en las líneas del frente puedan generar ese espejismo. Esta mistificación asesina es una pantalla, una distracción tras la cual Putin prosigue su estrategia de conquista progresiva, *la guerra litoral mundial*: la

captura de litorales por medio de los cuales se aísla a un territorio y se expolia sus recursos marinos. Recordemos que, según Putin, "donde haya un ruso está Rusia": los rusos mejor ubicados están en los envidiados litorales vacacionales europeos... Esta amenaza se duplica mediante la cooptación de países que poseen importantes costas marítimas y que son susceptibles de "hacer saltar por los aires" las reglas del derecho marítimo.

Este tipejo, con este tipo de proezas, provoca la admiración de millones de imbéciles asombrados por la superioridad de tal inteligencia. En realidad Putin no ha inventado nada, no ha creado nada: no hace más que recuperar el antiguo sistema occidental de los *comptoirs* [emporios comerciales] que los europeos abrían en los litorales y por medio de los cuales se apropiaban de las exportaciones de los países afectados. Un ejemplo de ello es su decreto de enero 2024 exigiendo el cotejo y registro de todos los bienes rusos en el mundo: "Rusia no tiene fronteras", recordemos su fórmula. Cotejo que no concierne solamente a los manuscritos de Pushkin (que están siendo robados en las bibliotecas europeas) sino también a las propiedades inmobiliarias, los *terrenos* y las empresas: "El presidente ruso Vladimir Putin ha firmado un decreto dirigido a destinar fondos para la protección jurídica de los bienes inmobiliarios de la Federación Rusa en el extranjero, incluidos aquellos del Imperio ruso y de la URSS. Paralelamente, también se han destinado fondos a la búsqueda de propiedades rusas en el extranjero" [The European Times 21/01/2024]. Pues bien, la mayoría de ellas (habitaciones lujosas, hoteles, clubs nocturnos y astilleros navales en manos de oligarcas) se encuentran en los litorales: de las costas bálticas a las mediterráneas (Riviera, Costa Azul, Córcega, Cerdeña, Baleares, Canarias, islas griegas, costa adriática). También se encuentran en litorales atlánticos, ya se trate de las costas europeas, inglesas o incluso irlandesas. Este fino mecanismo funciona apoyándose

en el AGCS (Acuerdo General sobre el Comercio de los Servicios negociado en la OCDE en 2001 sin consulta democrática y que entró en vigor en 2005) que obliga a los países a privatizar sus servicios públicos y da derecho a cualquier inversor a volverse contra el Estado si este pretende imponerle una legislación nacional o internacional en materia fiscal o de derechos sociales y medioambientales.

"El Mar Negro representa un espacio de confrontación que cubre alrededor de 450.000 kilómetros cuadrados" [Jean-Sylvestre Mongrenier, op. cit. p. 73]. El primer acto de conquista putiniana tuvo lugar en 2008 sobre Georgia, que cedió el control de Osetia del Sur y del litoral de Abjasia (límitrofes con Rusia) gracias a la "mediación" de Sarkozy (26/08/2008), "anexión de facto que concedió a Rusia 200 kilómetros suplementarios de costa en el mar Negro" [J-S Mongrenier, Ibid.]. El apoyo ruso a Assad con la destrucción de Aleppo (2015) permitió a Putin controlar el litoral sirio y establecer allí infraestructuras militares y marítimas.

Desde 2014 hasta ahora se ha producido la captura de los litorales ucranianos (Ucrania posee 2800 kilómetros de costas en el Mar Negro y en el Mar de Azov): la ocupación de los oblasts de Lugansk, Donetsk, Zaporizhzhia y Jersón permiten a Rusia controlar la mayor parte del litoral ucraniano del Mar de Azov; la anexión de Crimea completó la rusificación por el litoral norte de Crimea mientras que espolió a Ucrania del litoral Sur de Crimea sobre el Mar Negro: "La anexión de Crimea el 18 de marzo de 2014 modifica en profundidad la situación geopolítica y el equilibrio de fuerzas. Rusia dispone de 1000 kilómetros suplementarios de litoral sobre el Mar Negro, sin contar con las orillas del Mar de Azov (30.000 kilómetros cuadrados) transformado en "ruso" [Jean-Sylvestre Mongrenier, op. cit. p. 74]. Solo el litoral del oblast de Odesa sigue siendo ucraniano gracias a la defensa encarnizada de la Isla de las Serpientes y a la destrucción de la flota rusa en el Mar

Negro, a la espera de la recuperación por Ucrania de todos sus litorales [se considera que el Mar Negro (incluyendo el Mar de Azov) pertenece al "Gran Mediterráneo", al igual que los mares Adriático y Tirreno que bordean Italia o que el Mar Egeo que baña Grecia y sus islas (J-S Mongrenier, op. cit.)]. Esto da la medida de la estupidez de comentarios cegados por la posesión territorial (Crimea "rusa", "inexpugnables" oblasts de Azov; "inútil" Isla de las Serpientes) y de cómo el pensamiento queda encerrado por la propaganda en la ignorancia y en la confusión escupidas *ad nauseam*.

Dos meses después de la invasión de Ucrania, el 24/4/2022, Rusia se anexó pura y simplemente las islas Kuriles, inicialmente japonesas, y que, junto a la isla de Sajalín, a Hokkaido y a la punta sur de Kamchatka, forman el pequeño Mar de Ojotsk, así privatizado [TV5 Monde 24/02/2022]. Pero hay que constatar que la *guerra costera* de Putin, está, por el momento, congelada, gracias a la resistencia ucraniana y a la "otanización" del Báltico con la entrada de Suecia y Finlandia en la OTAN.

La importancia geoestratégica y económica de los litorales se expresa en estos términos: "Zonas económicas exclusivas" o ZEE. "La noción de ZEE apareció en la Convención de las Naciones Unidas sobre el Derecho Marítimo firmada en Montego Bay en diciembre de 1982. Una ZEE es un espacio costero en el cual el Estado ribereño ejerce los derechos soberanos en materia de exploración y de utilización de recursos. Se extiende desde la línea de base hasta un máximo de 200 millas náuticas (370 km). En consecuencia, cuando las líneas de base de dos estados vecinos distan menos de 400 millas el límite entre las dos ZEE debe fijarse de común acuerdo o por decisión de un tribunal marítimo competente" ["Les Zones économiques exclusives en Méditerranée", Institut Français de la Mer FD 9/18].

Todas las naciones cooptadas por Rusia

(BRICS+) con el pretexto de una ideología antiamericana y decolonial *poseen amplias zonas litorales tipo ZEE*. Brasil, India, China y África del Sur, pero también los recientes países de su confianza (los "+"): Etiopía, Arabia Saudita, Egipto, Emiratos Árabes Unidos e Irán. Esto merece ser señalado: ningún país cooptado por Putin carece de fachada marítima... Actualmente, los más grandes ZEE se reparten (2), en kilómetros cuadrados, así: UE (sin Gran Bretaña y Ucrania), más de 19.000.000; EEUU: 11.351.000; Francia: 10.186.624; Australia: 8.148.250; Rusia: 7.566.673; Reino Unido: 6.805.586]. En ello está la explicación de la obsesión agresiva de Putin hacia EEUU y Francia [el equipo de Seguridad y Defensa del CNAM (Conservatoire National des Arts et Métiers) hace otra evaluación (3), atribuyendo a Francia 11.691.000 kilómetros cuadrados].

Se observa que el robo de 2000 km de litoral a Georgia y a Ucrania está lejos de consolidar a Rusia en su marcha triunfal hacia la dominación de los mares, ya que la ZEE europea (compuesta por las ZEE comunitarizadas de los estados miembros, en las que cada estado continúa ejerciendo su jurisdicción bajo la reserva de las competencias compartidas) representa, al menos, 19 millones de kilómetros cuadrados, lo que sitúa a Europa en cabeza de las ZEE mundiales y le permite que progresen relativamente las medidas de protección ecológica marina.

La obsesión putiniana por lograr que la UE se disloque se ilumina a partir de una nueva necesidad, que no es la de combatir una moral desviada y decadente, sino simplemente el control de lo que Putin llama con delectación el "océano mundial" como si él acabara de inventar la fórmula. Sin embargo, no es una creación de la neolengua putiniana: fue elaborada por Youli Shokalsky, oceanógrafo y climatólogo ruso de principios del siglo XX (hacia 1912), para describir lo que forma un océano continuo que abarca y rodea casi todo el planeta; su uso es común desde hace más de un siglo en las

ciencias de la Tierra [El océano mundial se refiere a todo el agua de los mares costeros y de los océanos que constituye un volumen continuo, con excepción de los mares denominados anexos (Mediterráneo, Báltico, Mar de Japón); Youli Shokalsky (1856-1940) fue miembro de la Academia de las Ciencias de Rusia, de la National Geographic Society y de la Academia de las Ciencias de la URSS].

Si el proyecto putiniano parece tener una lógica implacable, por otra parte resulta de una irracionalidad total, negando la realidad, ignorando la alteridad y apostando solo a la corrupción del otro, a la potencia de la mentira y a la utilización de la fuerza; con la estructura física reactiva, arcaica y paranoica propia de un funcionario mal pagado de los servicios secretos, en ausencia de cualquier otro proyecto que no sea el provecho propio y la dominación como fin en sí misma.

Los ataques se multiplican: Israel, Mar Rojo, desestabilización de Europa, de las democracias africanas y de EEUU. Asimismo, la captación por la fuerza, la cooptación o la corrupción *de los litorales*: Mar Negro, Mediterráneo (Siria, Líbano, Gaza, Libia, Argelia...), África oriental, África del Sur, América del Sur (Cuba, Nicaragua, etc.), amenazas hacia África occidental y, por parte de China, hacia Taiwan y las islas Filipinas, mientras que Corea del Norte amenaza Japón y Corea del Sur, intentando apropiarse de las islas próximas a la frontera. El litoral de Gaza, inicialmente en manos de Hamás (pro-Putin hasta el punto de elegir el 7 de octubre, día del aniversario de este último, para perpetrar el pogromo de Souccot), amenaza con perderse, pero las represalias israelíes abren una trampa gigantesca para el gobierno de Netanyahu, para los rehenes y para los gazatíes.

El ataque está también dirigido contra el Océano ártico, contra EEUU y Escandinavia: Alaska (donde Putin reivindica para Rusia la propiedad inicial, como los amerindios exigen la restitución de sus tie-

rras); el Polo Norte, donde, después de haber plantado su bandera en el fondo del mar, Rusia planteó en las Naciones Unidas el 4/8/2015 una reivindicación sobre 1,2 millones de kilómetros cuadrados afirmando que los años de investigación científica en los límites de su plataforma continental demuestran su derecho sobre los recursos naturales situados en el fondo del océano Ártico: la convención sobre el derecho marítimo permite a un Estado costero extender su jurisdicción *más allá de su ZEE* sobre la plataforma continental (prolongación de sus tierras bajo la superficie del mar) a condición de demostrar que ese sector se sitúa en continuidad a su territorio terrestre. Este aumento de su ZEE ártica haría progresar a Rusia un puesto en la clasificación mundial de las ZEE, con 8,7 millones de kilómetros cuadrados, tras EEUU y Francia. Igualmente reivindica la "rusidad" de Escandinavia en cuanto que sería una emanación de la plataforma continental submarina, llegando hasta Groenlandia, territorio danés para el que Trump había propuesto estúpidamente, en agosto 2019, que fuese comprado por EEUU, lo que desató una crisis diplomática [una aberración ya que Dinamarca es miembro de la OTAN y de UE, y se encuentra bajo esa doble protección, reforzada por la proximidad de Islandia (4)].

"La proximidad del océano glacial ártico permite a los submarinos rusos tener en su campo de tiro a los territorios de las principales potencias del hemisferio Norte (...) Moscú denuncia un 'cordón sanitario' y el ejército ruso desarrolla capacidades de denegación de acceso y prohibición de zona (...) a los medios de defensas antiaéreas y antimisiles así como de cazabombarderos. La maniobra tiene por objetivo constituir una burbuja aéreo-marítima con el fin de contrarrestar el apoyo a los Estados bálticos y de obstaculizar el despliegue de los medios militares de los Aliados. De esta forma, el Báltico tendería a convertirse en un "mar ruso" (...) La puesta en práctica de estrategias anti-

acceso [occidentales ndlr] en el Báltico y en el Mar Negro no podrá ocultar la voluntad de Putin de proyectar poder e influencia más allá de los mares que bordean a Rusia" [J-S Mongrenier, op. cit. pp. 69, 73, 62].

Los procesos interminables no impedirán a Putin acudir en "socorro" de las poblaciones rusas "discriminadas" en los litorales extranjeros (árticos, bálticos, mediterráneos) ni, a imagen de los oblasts ucranianos "rusófilos", anexionárselos *de facto* y, a la espera de veredictos improbables, explotar para su beneficio los recursos marinos, controlar el tráfico marítimo y oprimir a las poblaciones "rusófobas". Forma de entrismo bien acreditada [evidentemente no atribuible a los refugiados rusos huidos del régimen de Putin] y con la que pretende fraguar situaciones en los litorales al modo de lo hecho en Mariúpol.

¿Pero Putin se cree realmente capaz de dar un vuelco a la mesa onusiana por la fuerza del crimen para que la mitad norte del continente europeo sea cedida al Kremlin, así como Alaska, Groenlandia y los litorales mediterráneos, con el pretexto del maltrato recibido por los rusos residentes (tipo las incautaciones de sus yates)? ¿Brasil, India y China (no descontentos de este apoyo anti-occidental) encontrarán de su interés someterse al Kremlin? No obstante, para que una diplomacia tan agresiva tenga éxito, Putin necesita asegurar a sus pares por medio de un PIB potente, el cual manipula sin vergüenza: la producción interior de la economía de guerra rusa, volcada en la destrucción de Ucrania, es poco productiva (fuera de las exportaciones de gas y de petróleo), pero todas las repúblicas de la Federación Rusa son alentadas a inflar su PIB; nadie sabe, pues, a qué Rusia se refiere ni quién la controla, ya que "Rusia no tiene fronteras": la producción de las georgianas Abjasia y Osetia del Sur, la de los oblasts ucranianos "constitucionalmente rusos" e incluso la de Ucrania (no existente para la *doxa* o engañosa opinión putiniana), todos sus recursos (cereales, minera-

les, pesca, industria, turismo *incluyendo las ayudas occidentales*) son absorbidos en el recuento, sin olvidar el saqueo de las minas africanas por Wagner...

A fin de cuentas, este PIB inflado al 3,6% para 2023 es más bien flacucho. Pero encontramos a expertos que se admiran de ello, menospreciando nuestras "sancionistas" (*sic*) carentes de efecto. Las redacciones informativas deberían dejar de limitar la guerra a la espantosa tortura de Ucrania, y ampliar el foco y dejar de pensar, como siempre, en que es "demasiado complicado" para la inteligencia media de la gente. No, no es muy complicado, al contrario, esto vuelve todo más claro.

También es vital para Putin que su OPA delirante sobre las ZEE se refuerce mediante una espectacular victoria militar que asegure la credibilidad de la autoridad del golpe de fuerza "del segundo ejército del mundo" sobre el océano mundial. Victoria que él mismo cifró en el pasado 7 de febrero en las 19 habitaciones en ruinas conquistadas en Adviiivka.

He ahí porqué la reconquista por los ucranianos de todos sus litorales es imperativa y la caída de Putin obligatoria. Solo el cinismo, la codicia, la mentira, la desesperación y la estupidez trabajan a su favor, pero tiene sus límites: "*Nostálgico del poderío soviético y de su despliegue en todas direcciones durante los años de Breznev, Putin no se encuentra perdido en un sueño eslavófilo o euroasianista y parece plenamente consciente de la importancia de los desafíos navales y marítimos en un universo globalizado y océano-espacial. Aunque (...) los medios no están a la altura de las ambiciones. El orden de batalla sigue siendo modesto y, a pesar de la voluntad de proyectar fuerzas y potencia sobre 'el océano mundial', la marina rusa sigue centrándose en las 'aguas verdes' [los litorales]. Sin embargo, la continuidad de los esfuerzos (...) nos demuestra la existencia de una visión de conjunto (...) persistente. Puede ser que Putin trate de jugar con asimetrías y que tome iniciativas con el*

fin (...) de recuperar una parte de las posiciones perdidas. A sus ojos, la reconquista de un estatus de gran potencia pasa por el mar y la flota" [J-S Mongrenier, op. cit. p. 85].

La gran tenaza *báltica/Mar Negro* que amenaza a Europa no se encuentra todavía en manos de Rusia (la desconfianza de EEUU hacia las posibles manipulaciones de la democracia ucraniana que podrían provocar un gobierno pro-ruso explica su reticencia a armar a Ucrania así como su confuso proyecto de situar estos litorales bajo control internacional, lo que no detendría la voluntad rusa pues se volcaría sobre las instituciones internacionales).

El mito de un océano mundial 'psíquico': *Solaris*

El mito de un océano mundial rusificado implica la aparición de un *océano ideológico condicionado*. En él vemos el caos expandirse por la propaganda, la corrupción de las 'élites' (?), la sumersión de las redes por las fábricas de trolls, la censura, la falsificación histórica y la amnesia, la profusión de chicos listos que son verdaderos tontos útiles para la causa (homofobia, racismo, misoginia, antisemitismo, integrista o *libertarismo* "desacomplejado" y mafioso, etc.). Se dispara la tasa de masacres, torturas, abusos y deportaciones en todos los frentes de la "reconquista de un pasado glorioso", frentes unidos solo por el deseo totalitario de abolir el pensamiento. El lenguaje, *el código*, suplanta a la palabra. Todos los artífices de la autocrítica postmoderna son instrumentalizados por la causa, lo que no podría más que alegrar al espíritu de Lyotard, renegado del marxismo cuya teoría debía precipitar la salida de la historia por medio del gigantesco motor de *aculturación* que fue la *French Theory* inspirada por él y de la que el ultracapitalismo se benefició en la absoluta estupidez de su codicia para destruir la institución de los derechos sociales y las libertades fundamentales ("Estado profundo" según sus destructores) a través del AGCS y de su teóri-

co de cabecera, Fukuyama. El reino de Putin no habría podido devenir sin el AGCS: otorgándole las llaves de la apropiación "liberal" de los bienes públicos, el acuerdo le abrió las puertas del Kremlin.

El océano mundial de un único y mismo psiquismo autómatas, propiedad "intelectual" de Elon Musk, contribuye al universo putinizado, y cuando sabemos que este racionaliza a la Ucrania en guerra la *red* satelital Starlink en los óblastos ocupados, en Crimea y en el Mar Negro, y propone un "plan de paz" favorable a Rusia, podemos temer lo peor de parte de estos "ícaros punto cero". Pensemos en *Solaris*, la obra maestra premonitoria de Tarkovski (1972), cuyo pesimismo desesperado adquiere hoy una potencia de verdad que nos consterna. Gran premio del festival de Cannes 1972, *Solaris* fue encargada por el gobierno soviético a Tarkovski para competir con *2001 Odisea del espacio*, de Kubrick, pero Tarkovski rechazó plegarse a ese género de la ciencia-ficción y se esforzó en alejarse de sus códigos hasta abolir la seducción infantil, transformando la obra en una reflexión filosófica exaltando la libertad de la visión del arte y su salvaguarda de lo humano por la creación. Censurado, el film (5) sufrió 48 cortes.

Los "*perversos dominantes que utilizan a los monstruos del pasado para estimular a los monstruos del presente*" (Boris Cyrulnik) disponen de una *masa* internacional ya condicionada para propagar el terror.

El planeta imaginario *Solaris* es una metáfora del inconsciente de la historia colectiva humana, más allá del compromiso visceral con la belleza de la Tierra que representan los cuadros de los maestros que exaltan las cuatro estaciones y alimentan la nostalgia de una perfección perdida. Pero este inconsciente genérico no es accesible y opera solamente mediante la memoria *individual*, particularmente por la de la culpa de cada uno frente a la pérdida, a la muerte. El océano psíquico paranoico de *Solaris* resucita las culpas del pasado confiriéndoles la omnipotencia de una seducción eter-

namente estéril: incansablemente muertos y renacidos de nuevo, cada nueva desaparición fortalece el poder del monstruo renacido, siempre inconsciente de sí mismo pues carece de alteridad... para las figuras adorables de los remordimientos de *Solaris* el otro no es sino el espejo vacío de la represión imposible. El amor le es inaccesible, el perdón imposible y el futuro prohibido. La hiperamnesia de este océano tóxico llega a contaminar la realidad natural, absorbiéndola en su lento torbellino de disolución. El sujeto pierde la razón. De individuo en individuo la lucha se transmite, equipada con el saber y las ciencias pero se mantiene impotente para deshacerse de su absorción disolvente. Solo la intangibilidad del arte permanece, incorruptible por el océano de los terrores de la historia.

Poder absoluto de una moral de prohibiciones arcaicas que responde al denominador común de la sumisión mafiosa, que a la larga será a lo que conducirá el proyecto totalitario de Putin, esto es, una especie de *Internacional de la opresión de las libertades* que incluso podría reivindicarse de la locura estaliniana o maoísta, una Corea del Norte demo-burlesca mundial reinando sobre un ganado humano aculturizado y tecnológicamente aumentado. El *imaginario instituyente* querido por Castoriadis [Cornelius Castoriadis, *Les Carrefours du labyrinthe I à V*, Seuil 1975-1995] ha vuelto a una encrucijada histórica a partir de la cual tenemos que reorientarla [a situar desde 1989 a 2001: caída de la URSS, creación de la Organización Mundial del Comercio y rechazo del Acuerdo Multilateral de Inversiones (1995), dictadura del AGCS

(1995), atentados del 11 septiembre (2001), choques sucesivos que en conjunto constituyen un enorme traumatismo internacional e institucional]. Raramente se ha visto tal estupidez bruta intentando corromper a la humanidad entera (contando con la eliminación por todos los medios de la menor oposición). No hay ningún compromiso que negociar con Putin y sus émulos. *Ninguna paz.*

La belleza del mundo -es decir, la libertad de *cualquiera para verla y decirla-* es el precio.

12 febrero 2024

Notas

1. <https://www.cairn.info/revue-herodote-2016-4-page-61.htm>
2. <https://fr.statista.com/infographie/26103/pays-avec-les-plus-grandes-zones-economiques-exclusives-zee-espaces-maritimes-superficie/>
3. <https://www.geostrategie.fr/zone-economique-exclusive-francaise>
4. <https://www.diplomatie.gouv.fr/fr/dossiers-pays/islande/presentation-de-l-islande/>
5. <https://www.lacinetek.com/fr/film/solaris-andrei-tarkovski-vod>

Alina Bárbara López Hernández

Miradas confundidas: ciudadanía y política en Cuba

Alina Bárbara López Hernández es profesora, ensayista y editora. Doctora en Ciencias Filosóficas y miembro correspondiente de la Academia de la Historia de Cuba.

Publicación original en...

www.cubaxcuba.com/blog/rg5hs3tqwlyvaopzgzk8zgp0h37f97o

El pasado año en Cuba empezó mal y terminó peor. El 2024, que casi concluye su tercer mes, es aún mucho peor. Nuevas promesas se diluyen apenas hechas. Pasaron los tiempos en que los planes y estrategias se mantenían por mediano o largo plazos antes de ser abandonados por incumplidos.

Actualmente, antes de aplicarlos ya se pronostica en qué fallarán y se analizan las posibles consecuencias. Las consignas y declaraciones gubernamentales envejecen en pocas horas. Es otra época y la clase política que dirige Cuba -o al menos que la controla-, está consciente de ello pero no se atreve a admitirlo. Hay muchos intereses en juego en esta historia. Están los de la dirigencia; pero también los nuestros, los de la ciudadanía.

Los de arriba

Aquella consigna, devenida artículo constitucional, que declara que el Partido es "la fuerza dirigente superior de la sociedad y del Estado" resultó una verdadera falacia. El Partido en Cuba es hoy una organización ineficaz y desacreditada que no usa vías políticas y se apoya en evidentes mecanismos de coacción. La verdadera "fuerza superior" son ahora el aparato de Contrainteligencia y los órganos de Seguridad del Estado, convertidos en represores de la ciudadanía y violadores de la propia Constitución.

El gobierno -o en realidad las figuras seleccionadas para camuflar al grupo de poder tecnocrático/militar que verdaderamente toma las decisiones- ha pasado en los últimos cinco años por varias estaciones. Se ha transitado desde estrategias y programas supuestamente renovadores (Lineamientos, Zona de desarrollo del Mariel, las 63 medidas para revitalizar la agricultura, el rescate de la industria azucarera...), hasta una "Tarea Ordenamiento" fracasada que "distorsionó" la economía y la vida de las personas pues fue el colofón de errores y decisiones voluntaristas (económicas, políticas y sociales) que se arrastran desde inicios del proceso.

Desde declarar la confianza absoluta en la fidelidad de "nuestro heroico pueblo" a su Partido y su dirigencia, hasta hacer llamados al combate contra manifestantes pacíficos. Desde la apelación a la ideología marxista como fundamento del Estado, hasta la promoción de ideas mágico-religiosas como salida ilusorio-compensativa a una realidad cada día más hostil (el presidente de mano con la santera, el estribillo que llamaba a la "cuadrilla congo" a "vencer las dificultades"). Desde el asistencialismo superficial y demagógico a casos elegidos en barrios y familias pobres (muy pronto abandonado), hasta nichos elitistas de exclusivas "cenas en blanco" promovidas por los ministerios de Turismo y Cultura y por empresarios de éxito cercanos al poder. Desde el intento infructuoso de hacer creer que todo está bien, que Cuba es un paraíso donde se celebran festivales culinarios y musicales, hasta la demagogia más burda y la mentira (nadie quedará desamparado, la situación electro-energética se irá solucionando poco a poco, los ríos congelados de Canadá...).

Desde un antimperialismo falso y un patriotismo manipulador, a poner precio a parte del suelo de la nación, tener como consejero del presidente Díaz Canel a un empresario conservador capitalista ruso y denominar "operación militar especial" a una invasión. Desde la convocatoria al sacrificio y la resistencia para nosotros, hasta una vida de aristócratas para ellos.

Ahora, en medio de un escenario dramático, comienzan los acomodos en las alturas. Inicia el pulseo entre corruptos -¡que acababan de firmar su código de ética el 24 de febrero!- y el señalar a chivos expiatorios con fines dobles: marcar territorio entre ellos para controlar posibles traiciones grupales y mantener entretenida a la ciudadanía. Como si la corrupción fuera una noticia en este país.

Presenciamos el combate de la "corrupción 2.0" vs la "corrupción analógica". O lo que es igual, quienes mueven el dinero en cuentas a su nombre desde empresas situadas

allende el mar vs los que todavía deben sacarlo escondido en maletas, a la vieja usanza. Todos corruptos. Los decisores sacrificando a sus peones: algún ministro y sobre todo a la burocracia provinciana, que vox populi sabe que actúa de forma mafiosa desde hace tiempo, pero que ahora es útil como señuelo distractor.

Han dejado muy claro que no les importa que el país muera cada día un poco más. Que se produzca un éxodo con la estampida de millones de compatriotas por todo el orbe. Ni peras ni olmos. Ya ese modelo político discriminatorio y excluyente no da más de sí. Y ese modelo no lo creó el bloque de los Estados Unidos.

El grupo de poder dejó de mirar hace tiempo hacia la ciudadanía. Por eso lo han "sorprendido" dos grandes estallidos sociales de los que no se siente culpable e intenta justificar a partir de factores externos.

Han sido irresponsables al permitir que el hambre, las necesidades y las frustradas aspiraciones de libertad se acumularan para hacer casi ingobernable un escenario sumamente conflictivo.

Los análisis que varios intelectuales, de dentro y fuera de Cuba, hemos realizado (desde antes del 2021 por cierto) y que pedían al gobierno responsabilizarse con la gravedad de la situación e iniciar un Diálogo Nacional con participación democrática, han sido descartados por "alarmistas" y "mercenarios".

El Consejo de Ministros creyó que con su "Acuerdo Mordaza" 9151 podría evitar un nuevo estallido social. Vano intento. Los fiscales y los jueces, desde el Tribunal Supremo hasta las instancias municipales, se hicieron cómplices de esta artimaña anti-constitucional para evitar "reproches" a las decisiones y políticas gubernamentales. Todos son responsables de lo que ocurre.

La imagen de la gobernadora de Santiago de Cuba y otros dirigentes subidos en los techos intentando ser escuchados por una multitud indignada, es una imagen de la relación entre el poder y el pueblo excluido.

Al poder solo le interesa negociar y dialogar con otros gobiernos, ser aceptado como interlocutor por Estados Unidos, Rusia, la Unión Europea... pero nunca por los cubanos. Su mirada, cual un gigantesco catalejo, se dirige hacia afuera de la Isla, sopeando oportunidades, calibrando gestos, generando lobbys, cortejando voluntades. Y ciegos a lo que pasa ante sus propios ojos. Ellos no miran hacia abajo y nosotros hemos mirado demasiado e infructuosamente hacia arriba. Es hora ya de que volvamos nuestros ojos hacia el lado, de que empecemos a mirarnos entre nosotros.

Los de abajo

Lo peor de la crisis nacional no es el desastre económico sino el desastre ético y cívico entre los cubanos. Nos han dividido, nos hicieron creer que estamos solos, que debemos pensar en salvarnos aisladamente. Nos excluyeron de todo, hasta de nosotros mismos. Por eso el éxodo gigantesco o el silencio.

Constituimos hoy un enorme conglomerado humano con variadas ideologías y preferencias políticas, pero unidos en la carencia de derechos, ya no solo políticos y jurídicos, sino también sociales. Somos una hueste de seres despreciados, con categoría de "no ciudadanos".

Muchos creen que no actuamos por miedo. Y el miedo es real (sobre todo desde 2021, con muchos inocentes condenados a prisión en juicios ejemplarizantes, y la Seguridad del Estado citando a profilaxis preventiva); pero el miedo por sí solo no explica la parálisis cívica nacional. Peor que el miedo es la indefensión aprendida.

Nos convencieron poco a poco de que no podremos revertir jamás nuestra situación. De que nuestro destino lo trazan otros. De que la vida no es otra cosa que esta grisura inmovilista sin futuro, y ya incluso sin presente. "Esto no hay quien lo cambie pero tampoco quien lo tumbe", que es en el refrán lo que "somos continuidad" es a la consigna. Nos convencieron de que el enemigo acecha a 90 millas y que hay que ser

virtuosos para "no darle armas contra la Revolución".

Secuestraron nuestras voces y desterraron nuestra esperanza. Impidieron que nos articuláramos para poder mantenernos aislados. Es hora de cambiar eso. Debemos implicarnos. Pero sin repetir los esquemas del poder.

Hay que empezar a escucharnos y respetarnos unos a otros, sin pretender que todos vamos a pensar igual o a compartir las mismas posturas ideopolíticas.

En Cuba actualmente el dilema fundamental no se dirime entre ideologías, sino entre una ciudadanía excluida y un Estado represivo. Es necesario cambiar eso en tanto programa mínimo cívico sin intentar imponer a otros los puntos de vista políticos que preferimos.

Otoniel Vázquez Monnar, psicólogo cubano radicado en Canadá, en su artículo "De la lógica totalitaria a la ética democrática" nos ofrece este consejo:

"Si no aprendemos la lección de que no son los sistemas los que garantizan libertad y cambio, sino nosotros, cada individuo, el sujeto democrático; los seres humanos seguiremos repitiendo estos esquemas nocivos. Somos nosotros, los humanos, quienes somos éticos; no las creencias, ni las ideologías. La justicia, la democracia, es un acto, no una opinión. Si creemos que un cambio político es posible sin compromiso ético individual con la democracia, seguiremos repitiendo dictaduras.

Debemos comenzar a percibir nuestras diferencias en lo político como un ejercicio democrático, no como una señal de ataque. Debemos reconocer que la diversidad de la oposición, la ausencia esta vez de caudillos y las diversas proposiciones de lucha, perspectiva y organización no son el enemigo, son la fuerza que trae ya el germen de la participación".

Nuestra mirada debe ser hoy más aguda que nunca. Hemos perdido demasiado tiempo.

18/3/2024



PALESTINA ESTRANGULADA
Jorge Camacho Córdon
Editorial Cantarabia, 2023, 52 páginas

MECÁNICA DE FLUIDOS

Cuanto más envían a Gaza los gobiernos isralíes
su armada santa y sangrienta
tanto más invaden y ocupan Israel
sus propios ejércitos
equipados con tanques, aviones y misiles,
con la razón de la fuerza pura y cruda,
con el racismo

Fernando Gil

La cuestión judía y la cuestión palestina (y viceversa)

La idea del "retorno" a Israel

Se suele atribuir a Theodor Herzl (1860-1904) la fundación oficial del sionismo al reclamar la creación de un estado en Palestina -la bíblica tierra de Israel- para reunir en un solo territorio a los judíos de la "diáspora", dispersos por el mundo desde el siglo primero de la era cristiana.

En el verano del año 70, las legiones del emperador Vespasiano, comandadas por su hijo y luego emperador, Tito, rompieron el cerco de Jerusalén, saquearon la ciudad y destruyeron el templo, aunque la resistencia judía continuó hasta la conquista, en el año 73, de la última fortaleza, situada en la meseta de Masadá, cuyos habitantes eligieron suicidarse antes que rendirse a los romanos. Toda Judea fue ocupada y convertida en provincia de Roma, y entre 600.000 y 1.200.000 judíos (la cifra varía según las fuentes) fueron muertos o convertidos en esclavos. La derrota significó la pérdida de su patria y la destrucción del segundo templo de Jerusalén a manos de un invasor.

El primer templo, construido en tiempo de Salomón, alrededor del año mil antes de Cristo, que guardaba el Arca de la alianza, las escrituras, el candelabro de los siete brazos y otros objetos de culto, fue destruido por los babilonios en el siglo VI. El segundo templo, iniciado en ese siglo antes de nuestra era, fue destruido y saqueado por las legiones romanas. La pérdida simultánea de su soberanía y del símbolo religioso de su fe, provocaron, tras la derrota militar, el exilio y la dispersión de muchos supervivientes. En un exilio de dos mil años, y un mundo cambiante, los judíos errantes hallaron diferente acogida según el momento y la región en que se asentaran; más favorable en Asia menor y el norte de África y menos en Europa, donde vivieron en unos casos confinados en ciertas regiones, en otras pudieron desplazarse, pero vivían en barrios separados -aljamas- o juderías y su vida y sus actividades tenían lugar en los márgenes de la sociedad.

En el sur, coexistieron, como minoría, con seguidores de las otras dos religiones del Libro, cristianos y musulmanes, con grados y etapas de violencia y de tolerancia, aunque no en igualdad, pues los cristianos en sus reinos y los musulmanes en los suyos ejercían su hegemonía sobre las demás confesiones. Los musulmanes permitían a los judíos seguir con

su religión a cambio del pago de un impuesto, pero ni los almohades ni los almorávides lo respetaron, lo que provocó el éxodo de los hebreos hacia los reinos cristianos, donde vivían en juderías, entregados a los oficios que les estaban permitidos, que eran el comercio y el préstamo de dinero con interés (usura), condenado por la Iglesia. Lo que fue motivo de animadversión y persecución, pues la prosperidad de los comerciantes y prestamistas judíos despertaba la envidia de la gente pobre y de los que tenían créditos que devolver.

El contexto en que se produce la dispersión es el declive del imperio romano y su división en dos partes, las invasiones de los pueblos del norte de Europa (celtas y godos), de Asia (hunos, tártaros, mongoles y turcos) y de África (árabes y bereberes), la fragmentación europea y el choque de culturas y religiones, el feudalismo, la propia división de la religión cristiana entre Roma y Bizancio -católica y ortodoxa-, la expansión del islamismo, la proliferación de sectas y la persecución de las herejías, las guerras civiles y religiosas, las epidemias de peste, los intentos de unificar los reinos y la lucha de los reyes contra el poder de la nobleza ofrecían a la gente sencilla un panorama lleno de incertidumbre, que dada la general ignorancia, la credulidad, la superstición y el fanatismo fueron el caldo de cultivo para atribuirlos a maldiciones y buscar unos culpables a los hechos inexplicables, al origen de las guerras, de las plagas o a fenómenos meteorológicos adversos, como sequías, inundaciones o largos inviernos. El "culpable" fue, con frecuencia, el pueblo judío, el pueblo deicida. Los que en el pasado traicionaron a Jesús y lo entregaron a los romanos para ser azotado, juzgado y crucificado, se suponían capaces después de mayores atrocidades, lo que desató la marginación, el acoso y la persecución al ser acusados de cometer actos sacrílegos, sacrificios humanos, robar niños, practicar la brujería y tener tratos con el diablo, que desataban la cólera de Dios sobre la tierra. Lo cual suscitaba prédicas de los clérigos

para hacer penitencia y oleadas de fanatismo contra los hebreos y contra los conversos, después.

En los siglos XII y XIII se acentuó la intolerancia hacia judíos, pero, en España, serían los hechos de fines del siglo XIV (1391), con asaltos a juderías y quema de sinagogas en varias ciudades los que prepararon su expulsión por los Reyes Católicos, en 1492, siguiendo el ejemplo de Francia, Austria, Hungría, Alemania, Inglaterra, Lituania o Crimea.

Hay que tener en cuenta otro ingrediente en el acoso y persecución de los judíos, que es considerar la religión como asunto de Estado. En la edificación de los estados modernos la religión cumplió un papel importante en la legitimidad real y en la homogenización de la sociedad, según el principio de que los súbditos debían tener el mismo credo que el monarca. *Cuius regio, eius religio*, significa que la religión del rey es la religión del reino, del pueblo; es decir, la religión es asunto del reino, un signo de unidad, una cuestión de Estado, de donde se deriva que profesar una religión diferente a la del monarca es un acto de deslealtad o de traición. El clérigo, predicador y filósofo Bossuet dio a este principio la máxima importancia al sostener la teoría del origen divino del poder real. De la cual se derivaba que las minorías religiosas se convertían, por lo menos, en disidentes, o también en enemigos a los que combatir con las armas en la mano.

El Edicto de Nantes (1598) y el Tratado de Westfalia (1648), que pusieron fin a las guerras de religión entre seguidores de la Reforma protestante y los de la Contrarreforma católica, y autorizaron cierto grado de libertad de conciencia, fueron avances importantes, pero no acabaron con la intolerancia religiosa ni con el acoso a los judíos. Pero dos factores -económico y político- cambiarían la situación y la perspectiva para abordar la "cuestión judía".

El nacimiento del judaísmo político

Respecto al factor económico hay que

señalar que la actividad marginal de los judíos, que solo podían dedicarse a profesiones que no ejercieran los cristianos, como el comercio y el préstamo de dinero, les convirtió en adelantados del capitalismo en sociedades no mercantiles. Su capital, proveniente de una inicial economía dineraria -comercial y bancaria-, en sociedades que no lo eran, será importante en la formación de la sociedad burguesa y en el despegue de la banca y de la industria. Los judíos ricos, una nueva burguesía judía, se asemeja a la burguesía cristiana o protestante, es decir no judía, y se aleja de las condiciones de vida de los trabajadores judíos y de la vida de la aldea. La burguesía judía se asimila a las formas de vida de las sociedades en las que habita y realiza sus negocios, las sociedades capitalistas, donde impera la economía mercantil y la circulación del dinero, la economía dineraria ha envuelto con su lógica a toda la sociedad. De este modo la actividad del prestamista judío no es diferente a la de cualquier banquero cristiano, musulmán, budista o ateo, y el comerciante judío no desempeña una función marginal, es sólo un vendedor de mercancías en una sociedad que produce y vende mercancías, pues la producción mercantil abarca a toda la sociedad y el dinero circula, en diferente medida, por toda la sociedad, que ha avanzado por un camino que antes habían recorrido los comerciantes judíos.

El otro factor -político- es la obra de la Ilustración, la Revolución francesa y, sobre todo, la *Declaración de los derechos del hombre y del ciudadano*, que cambiaron el panorama. La soberanía de la nación y la soberanía de los ciudadanos sobre sus vidas, la lucha contra la ignorancia y la superstición propuesta por la Enciclopedia; la libertad, la igualdad y la fraternidad, como principios, y la tolerancia, el laicismo, el poder civil y la separación de la iglesia y el Estado, colocaron la religión como cuestión privada, personal, y el derecho a profesar el credo que se quisiera y no el del rey o el del reino, avalado por el derecho a

crear o a no crear, siguiendo la propia conciencia.

Los derechos del ciudadano colocaban a los judíos al mismo nivel que los otros hombres [faltaban los Derechos de las mujeres, de Olimpia de Gouges y Mary Wollstonecraft], sin deberes especiales, obligatorio lugar de residencia, profesiones vetadas, carencia de derechos políticos, etc; los asimilaba socialmente y dejaban de tener que satisfacer un tributo para conservar o de convertirse a otro credo; eran simplemente ciudadanos comunes. Había comenzado la era de las revoluciones, de las constituciones, de la lucha contra los imperios y las monarquías absolutistas, la era del nacionalismo, y la marginación y persecución de los judíos persistirá en aquellos países donde sea mayor la resistencia a asumirlos y perduren los valores y costumbres del viejo régimen clerical y monárquico. Entre ellos, el imperio zarista, que era uno de los soportes más firmes de la reacción en Europa, junto con Austria y Prusia.

El desplazamiento de la población judía, reacia a abandonar sus creencias, hacia las fronteras occidentales de Rusia (Lituania, Polonia, Ucrania) ordenado por Catalina la Grande, formó un trato más estrecho entre judíos llegados de otras partes del imperio ruso y facilitó una sensación de estabilidad y de vivir con una cultura propia, que tenía como base la religión compartida y el rechazo recibido de practicantes de otras creencias; el antisemitismo, la judeofobia expresados periódicamente en los pogromos violentos fomentaron en la población hebrea la idea de ser un pueblo sin estado y el sentimiento comunal de ser una nación singular, además de una religión particular: el pueblo elegido, perseguido a través de los siglos, pero fiel a sus creencias.

La "cuestión" judía

Antes de fundación del actual estado de Israel, en 1948, la idea de asentar a la dispersa población judía en un territorio propio no era nueva, pues, como un problema

político, no sólo religioso, la vieja "cuestión judía" estaba sobre la mesa desde el siglo XIX, envuelta por el problema nacional, la soberanía de los pueblos, la figura del ciudadano y los derechos del hombre. El político conservador británico, escritor y acreditado *dandy*, Benjamín Disraeli (1804-1881), nunca negó su ascendencia sefardí, viajó a *Tierra Santa* y escribió una novela *-Tancred-* sobre el tema judío.

En la izquierda hegeliana alemana, el filósofo alemán Moses Hess (1812-1875), amigo de Marx y colaborador en la *Gaceta Renana*, que profesaba un sionismo socialista, fue inicialmente partidario de integrar a los judíos en el emergente movimiento comunista. Pero más tarde afirmó que la identidad judía era difícil de asimilar y viendo crecer el antisemitismo en Europa propuso fundar un estado para los judíos en Palestina, una provincia del imperio otomano desde 1517. En su libro *Roma y Jerusalén*, publicado en 1862, afirmaba que un estado judío separado sería tan provechoso para los judíos como para los ciudadanos de otros países. El filósofo y teólogo Bruno Bauer (1809-1882), otro de los jóvenes hegelianos, entre otras obras sobre religión publicó, en 1843, *El problema judío*, en el que criticaba el intento de emancipación de los judíos alemanes, porque en Prusia, reino cristiano, nadie estaba políticamente emancipado, que era lo principal; para ser un ciudadano político había que renunciar a la fe judía y a la cristiana y separar la religión del Estado. Esta obra suscitó la reflexión de Karl Marx, de ascendencia judía [su padre renunció al judaísmo para poder ejercer la abogacía], en su artículo "La cuestión judía", escrito en octubre de 1843 y publicado en febrero de 1844, en *Los anales franco alemanes*, donde indicaba que la vieja profesión comercial y crediticia antes reservada a los judíos, como actividad monetaria en unas sociedades que no lo eran, con el desarrollo del capitalismo se había convertido en la actividad de toda la sociedad. Escribe: "El dinero es el valor de todas las cosas (...) El dinero es la esen-

cia del trabajo y de la existencia del hombre, enajenada de este, y esta esencia extraña le domina y es adorada por él. El Dios de los judíos se ha secularizado, se ha convertido en Dios universal. La letra de cambio es el Dios real del judío (...) La quimérica nacionalidad del judío es la nacionalidad del mercader, del hombre de negocios en general (...) El judaísmo llega a su apogeo con la coronación de la sociedad burguesa". En este aspecto, las profesiones marginales de los judíos en las sociedades precapitalistas, se habían convertido en actividades generales de la sociedad moderna, que gira en torno al dinero.

Marx abogaba por la emancipación humana respecto a la religión, la judía y las demás, como formas de enajenación, pero no consideraba que se pudiera desterrar del sentimiento humano mientras existiera la miseria. Reflexiones que continuó en *Contribución a la crítica del derecho de Hegel*, escrita en diciembre del mismo año y publicada en los Anales, donde señalaba que la religión expresaba la miseria de la vida real, que era el suspiro de la criatura agobiada en un mundo sin corazón; el opio del pueblo.

La socialdemocracia europea de finales del siglo XIX y principios del XX estuvo recorrida por el problema judío en temas relacionados con la cultura, la religión y la nacionalidad. Karl Kautsky, Otto Bauer, Rosa Luxemburg, Lenin, Martov (judío, jefe de los mencheviques) y Trotski (judío) abordaron el tema en diversos momentos (1), tanto desde el punto de vista interno, de la organización del partido y la relación con el Bund (2), como externo, de los judíos como colectividad: ¿una comunidad religiosa o una nación?

Otto Bauer en *El socialismo y la cuestión nacional* se ocupó del problema nacional en el imperio Austro-Húngaro. Los judíos no cumplían exactamente los requisitos de la definición lingüística, política, económica y territorial de una nación, pero Bauer admitía que los judíos, aunque no tuviesen una lengua común ni una tierra en común,

culturalmente formaban una nacionalidad en el exilio.

La "cuestión" palestina

El primer asentamiento moderno de personas judías en Palestina del que se tiene noticia se produjo en 1869, con la compra de 250 hectáreas de tierra al Imperio Otomano por parte de Charles Netter, para instalar una escuela de agricultura en Yazur, cerca de Jaffa (Ortiz, 2002, 181).

En 1860, Netter (Estrasburgo 1826-Jaffa 1882) fue uno de los fundadores de la Alianza Israelita Universal, asociación filantrópica para ayudar a los estudiantes judíos en Francia y a personas judías huidas de otros países. Después se fundaron varias sociedades de Amigos de Sion, colina, según la Biblia, defendida por una fortaleza de cananeos conquistada por el rey David, donde se levantó el primer templo de Salomón, que hoy es un barrio de Jerusalén.

En 1882, el judío ruso-polaco, Leib Pinsker (1821-1891), que ejercía la medicina en Odessa, quedó conmovido por los *pogromos* de 1871 y, sobre todo, de 1881. Hasta entonces, como miembro de una asociación para la promoción cultural, había sido partidario de integrar a los judíos en la sociedad rusa e incluso de traducir textos religiosos judíos al idioma ruso, pero el *pogromo* de 1881 le hizo desistir de la idea de integrar a los judíos en países donde fueran una minoría marginada o perseguida. En 1882 publicó, en forma anónima, un combativo panfleto *-Autoemancipación-* animando a los judíos europeos a defender su identidad y a fundar una patria propia, no necesariamente en Palestina. El libro fue polémico y, según parece, inspiró el de Herzl, aunque este afirmó que, de haberlo leído antes, no hubiera escrito el suyo. En todo caso, el tema estaba sobre el tapete y Herzl sería un firme partidario de llevar esas ideas a la práctica. Por su parte, Pinsker fundó la organización Amantes de Sion y estableció una sede en Odessa, la cual, pese a la penuria financiera, pudo

establecer algunas colonias en Palestina a través de una sociedad de apoyo a los agricultores y artesanos judíos que allí se instalaran.

Herzl

Según la biografía escrita por Ben Gurion (EB, VIII, 1981, 828), Theodor Herzl nació en 1860, en el seno de una familia judía de la clase media acomodada de Budapest, y falleció en Viena en 1904, a la edad de 44 años. Desde niño padeció la antipatía hacia los judíos, por lo que tuvo que cambiar de escuela y luego de ciudad. Emigrado a Viena, estudió leyes, aunque su afición a la literatura le condujo al periodismo y a escribir en diversas revistas. En otoño de 1891 viajó a París y quedó sorprendido por el clima de opinión antijudío que encontró en Francia, semejante al de Austria, atizado demagógicamente por el caso del capitán Alfred Dreyfus, judío alsaciano acusado de alta traición y condenado a prisión en la Guayana francesa. En 1906 se admitió su inocencia y se supo que el espía a favor de Alemania fue el comandante Ferdinand Walsin Esterhazy, miembro de una aristocrática familia húngara, absuelto por el tribunal militar que lo juzgó, mientras el capitán Picquart, de la inteligencia militar, que lo descubrió, fue destituido. La absolución del noble Esterhazy fue celebrada con júbilo por los sectores patrióticos, nacionalistas y conservadores de la opinión pública. El caso Dreyfus, motivó el célebre alegato "Yo acuso", de Émile Zola, publicado en *L'Aurore* el 13 de enero de 1898, y la opinión de Eleanor Marx o Eleanor Aveling, la hija menor de Marx, que dijo "Soy judía". Estos sucesos, lo percibido en su niñez y juventud y la existencia de ataques a la población judía en otros países -en el imperio zarista, los *pogromos* (estragos) eran frecuentes-, hicieron pensar a Herzl que la coexistencia pacífica entre judíos y gentiles no era posible y que los hebreos debían emigrar y fundar en Palestina un Estado propio.

Escribió, divulgó, viajó y en París visitó al

banquero judío muniqués Maurice de Hirsch (1831-1896) o barón de Hirsch, una de las personas más ricas de la época, que repartía la atención entre sus florecientes negocios y las actividades filantrópicas, entre ellas la Asociación para la Colonización de Judíos, que promovía el asentamiento de judíos del Este europeo en Argentina, Canadá y Estados Unidos. A pesar de sus argumentos, el barón se negó a ayudarle, lo que llevó a Herzl a exponer sus ideas en el libro *El Estado judío*, donde afirmaba que la situación de los judíos no era un problema social o religioso que se pudiera resolver de forma individual y filantrópica, sino una cuestión política que debía ser tratada como un problema colectivo por los países civilizados. En junio de 1896 viajó a Constantinopla con intención de solicitar a Abdul Hamid II, sultán del Imperio Otomano, la concesión de Palestina como territorio independiente para formar una colonia, pero no logró hablar con él, lo cual no le desanimó y prosiguió su labor de organizador y propagandista, facilitada por su profética apariencia y su magnetismo personal. Sus esfuerzos se vieron coronados al celebrar en agosto de 1897 un congreso internacional judío, en Basilea (Suiza), tras ser rechazado en Munich por los judíos de la localidad, bastante adaptados a la cultura alemana.

El congreso reunió unos 200 delegados, principalmente de Rusia y países de Europa oriental, pocos de Europa occidental y algunos de Estados Unidos, así como observadores cristianos y periodistas de varios países. Los delegados representaban varias tendencias del pensamiento judío, desde ortodoxos hasta ateos. Herzl definió el sionismo como *el regreso del judaísmo incluso antes de volver a la tierra de Israel*.

El Congreso elaboró un programa que resumía su propósito en esta frase: *El sionismo aspira a crear una patria públicamente garantizada para el pueblo judío en la tierra de Israel*. Después del Congreso escribió en su diario: *En Basel, fundé el Estado judío. Si hoy dijera eso, seguramente sería*

recibido con una gran sonrisa. En cinco años, quizá, y seguramente dentro 50, todo el mundo lo verá.

Herzl fue elegido presidente de la Organización Sionista y dedicó los años siguientes a promover y fortalecer la Organización, fundó un semanario *Die Welt*, publicado en alemán en Viena. Falleció en 1904, pero su trabajo dio sus frutos.

En 1882 empezó la primera migración colectiva hacia Palestina, con 25.000 judíos procedentes de Europa oriental. Tras la segunda migración de 40.000 judíos de la misma procedencia, en 1908, se estableció en Jaffa la primera oficina para facilitar la compra de terreno a los emigrados. En 1909, se fundó el primer Kibutz. Y desde entonces el flujo fue incesante. La "cuestión" judía había encontrado una vía para resolver favorablemente el problema de los hebreos de la diáspora, pero quedaba planteada y pendiente de resolver como una consecuencia directa la espinosa "cuestión palestina".

26 de marzo de 2024.

Notas

1. En abril de 1903, la judería de Kishinev -hoy Chissinau- fue devastada, cientos de judíos heridos y muertos. El *pogromo* de Kishinev introdujo el uso de esa palabra rusa, que significa estrago.
2. El Bund, la Liga de obreros judíos de Polonia, Lituania y Rusia (fundada en 1897, un año antes que el POSDR, y núcleo promotor de este), era parte importante del Partido Obrero Socialdemócrata Ruso.

Luis M. Sáenz

Ucrania desde España

Publicación original, en francés, de esta nota: "Nous écrivons depuis l'Espagne", en *Soutien à l'Ukraine résistante*, nº 28, 22/3/2024, Brigades Éditoriales de Solidarité, Editions Syllepse, París.

Hace 25 meses *recomenzó* la guerra a gran escala iniciada en 2014 por Putin contra Ucrania. Decenas de miles de soldados y civiles muertos. Diez millones de personas desplazadas, seis millones al extranjero. Niñas y niños robados. Violencia sexual del ejército ruso (Comisión independiente internacional de investigación ante el Consejo de Derechos Humanos). No es una guerra OTAN-Rusia ni "interimperialista", es un proyecto anexionista y criminal. Estamos con Ucrania y con la Rusia decente que rechaza la guerra y el asesinato de Navalny.

Escribimos desde España. El 24/2/2024 nos movilizamos por Ucrania: en las tres capitales del País vasco, con la Asociación Ucrania-Euskadi; en Madrid, desde 150 personas en Torrejón, municipio de 135.000 habitantes, hasta miles y miles en la capital; miles en Barcelona, donde el 25F hubo otra protesta de la Asociación de Rusos Libres, y centenares en Girona, Tarragona y Lleida; en Vigo, en Murcia, en Málaga y en más lugares. Un balance positivo. Con limitaciones.

Predominó la participación de personas ucranianas o vinculadas a ellas. La mayoría de la población simpatiza con Ucrania, pero fue baja la presencia de población autóctona y casi nula la del tejido activista habitual, como ya ocurrió en otras acciones contra esta guerra o solidarias con las mujeres iraníes. Gran parte de ese activismo ausente, que afortunadamente sí se mueve por Palestina, no quiere apoyar la resistencia armada ucraniana ni exigir la retirada total de las tropas rusas.

Esa brecha que nos separa hace difícil articular espacios de solidaridad con Ucrania. Se avanza, hacemos contactos con la comunidad ucraniana y estrechamos vínculos entre colectivos, revistas, partidos y activistas cercanos a la Red Europea de Solidaridad con Ucrania. Surgen herramientas como el grupo whatsapp "Be like Nina". Nos cruzamos artículos y compartimos traducciones. Organizaciones de la CGT catalana y el sindicato sanitario MATS participaron en la recogida de fondos para el sindicato de enseñanza de Ucrania; UGT Cataluña tuvo destacada presencia en el encuentro sindical internacional del 22/2/2024 en Kíiv. Pero aún vamos por detrás de las sólidas redes de solidaridad conseguidas en Francia o Reino Unido, que nos inspiran.

Es coherente estar contra la guerra y la invasión de Putin y contra la masacre, ocupación y limpieza étnica de Netanyahu en base al mismo posicionamiento ético, al mismo sentido de la solidaridad global, cercano a sentimientos de mucha población no especialmente "politizada".

Este compromiso de solidaridad humana escapa a etiquetas, a razones de Estado y a fobias o fidelidades a "campos geoestratégicos". Apoyamos y exigimos que EEUU y UE den armas a Ucrania, sin callar ante el vergonzoso apoyo de los gobiernos de Estados Unidos, Francia o Alemania a Netanyahu. El racionamiento de la entrega de armamento por parte de EEUU y algunos países europeos es la principal causa de la actual situación comprometida en los frentes de batalla. En EEUU el trumpismo bloquea la entrega de armas y Trump no oculta su simpatía por Putin, al que pide que bombardee estados de la OTAN, anunciando que si no gana las presidenciales habrá un baño de sangre y no habrá más elecciones; en Europa, demasiados gobiernos se sienten tentados por un horizonte de rendición "negociada" de Ucrania. ¡Ay, si Putin gana en Ucrania!, pobre Moldavia, pobres estados bálticos, pobre Polonia, pobre Finlandia, pobre Europa. La sociedad ucraniana decidirá si puede seguir luchando o tiene que ceder, pero, mientras resiste, pedirles que se rindan ante Putin y entreguen buena parte de su territorio no es pacifismo, es complicidad.

No podemos dejar el futuro en manos de los Estados, ni renunciar a ejercer presión sobre ellos y sobre la UE: Ucrania necesita armas y nosotr@s no las tenemos. En España la actitud institucional del Gobierno Sánchez sobre Ucrania y Palestina quizá sea la más avanzada en el seno de la UE, no sin insuficiencias, contradicciones y promesas no cumplidas. Esa situación nos da margen de actuación para reclamar más compromisos del Gobierno de España y de la UE, sin olvidar que lo único que se puede garantizar es lo que debemos y podemos hacer nosotras mismas, nosotros mismos, sin espera ni confianza ciega a ningún gobierno. Por Ucrania y por Palestina, con sus gentes.



Lois Valsa

En torno a:

Guadalupe Nettel, *Los divagantes*, Anagrama, Barcelona, 2023.
(*Ocho relatos sobre el desarraigo o cómo navegar sin brújula*)

Ce roi de l'azur maladroit et honteux (Charles Baudelaire, *Les fleurs du mal*)

Guadalupe Nettel (Ciudad de México, 1973) es autora de *El huésped* (finalista del Premio Herralde de Novela 2005), y también de sus posteriores y celebradas obras *Pétalos y otras historias incómodas*, *El cuerpo en que nací*, *Después del invierno* (Premio Herralde de Novela 2014) y *La hija única* (Premio Cálamo Otra Mirada 2020 y finalista del premio Broker Internacional 2023). Todas ellas publicadas en la editorial Anagrama. También ha escrito *El matrimonio de los peces rojos* (Premio Internacional de Narrativa Breve Ribera del Duero). Sus libros han sido traducidos a más de veinte lenguas y han obtenido, además, diversos galardones internacionales, como el Premio Nacional de Narrativa Gilberto Owen, el Antonin Artaud, el Anne Seghers y el Grand Balam 2023. También ha obtenido muy buenas reseñas críticas: "Nettel es libre. Ha luchado tenazmente, ya desde su primer libro, por eliminar los dogmas trillados y las verdades heredadas, y su mérito es notable: bajo los cielos más encapotados, ha sabido sacar adelante un discurso narrativo propio, una singular y audaz forma de estar en el mundo" (Enrique Vila-Matas). O "Una de las más singulares escritoras mexicanas" (J. A. Masoliver Ródenas). O "Los lectores avezados disfrutarán de esa nueva voz literaria, tan sofisticada como original, en el panorama de las letras latinoamericanas" (*Arcadia*, Del destierro no solo físico y emocional sino también mental, Colombia). "Prodigioso talento" (Inés Martín Rodrigo, *ABC*). "Una de las voces más originales de la literatura latinoamericana" (Véronique Rossignol, *Livres Hebdo*). "No pierdan de vista a Guadalupe Nettel" (Carlos Zanón, *El País*). Estamos, pues, sin duda, ante una autora ya muy conocida, y reconocida, en el mundo literario.

Este último libro comienza con una cita de Anaïs Nin: "Nosotros no vemos las cosas como ellas son. Las vemos como nosotros somos". Esto lo demuestra perfectamente Guadalupe Nettel en estos relatos que domina a la perfección dentro de las reglas y mecanismos que tiene el cuento pero tal como ve las cosas ella. Sus narraciones breves son fragmentos de la vida cotidiana que Nettel con su maestría narrativa va encajando cual miniaturas. Para la autora no es tan importante lo que ocurre sino el cómo ocurre y cómo lo afrontan sus personajes creando unas atmósferas muy particulares. A lo mejor el lector queda un poco desconcertado por sus divagaciones, las divagaciones de sus "divagantes", sean humanos o animales como los albatros. Precisamente el relato de "Los divagantes" da título al libro. Sus protagonistas buscan símiles con los pájaros, según el carácter de las personas. A partir del albatros hace una indagación sobre lo que significa ser extranjero y no saber o poder pertenecer a ningún lugar: "¿Qué hacía un albatros en un lugar tan alejado de su hábitat natural?" El subtítulo, "ocho historias sobre el desarraigo o cómo navegar sin brújula", también es muy significativo. Desde luego son ocho historias que muestran el sello inconfundible de la autora con sus temas nucleares-los miedos y la intimidad, las difíciles relaciones de pareja, la maternidad en sus distintas formas-, que también dialogan con otras obras suyas anteriores. Así, Nettel demuestra su gran capacidad para ahondar en los interiores de hombres y mujeres, en su otredad, en su extranjería de variadas formas, en los márgenes de la sociedad. En el destierro, no solo físico y emocional sino también mental de sus personajes.

Guadalupe Nettel se centra, pues, en siete relatos del libro, en la familia, o en eso que llamamos familia, en los afectos y en los desafectos familiares, en sus dobleces, en sus claroscuros, en sus proyecciones. Solo en un relato, "La cofradía de los huérfanos", no hay familia. En este relato el narrador no tuvo información de su familia:

"No conocí a mis padres. Crecí en una institución del Estado". Los sollozos nocturnos y el dolor es lo único que hermana a esos seres huérfanos. El protagonista se pasa años buscando su origen: "Pasé años de mi infancia inventándome toda clase de historias acerca de mi origen". Porque sus recuerdos más antiguos no salen del patio o el comedor del orfanato. Todos los demás relatos, unos más logrados que otros, ahondan una y otra vez en el tema familiar de seres desubicados en la estructura familiar. En las miradas periféricas que se convierten en puntos de apoyo de sus respectivas estructuras familiares. En esto hay que reconocerle a la autora una originalidad fuera de lo común en una temática sobre la que se escribe, y que ya se repite, desde hace tiempo. Así logra, en estos ocho relatos, indagar en los puntos ciegos familiares, en el punto ciego de cada familia en cada relato. En el primer relato, "La impronta", en la estela surrealista del "azar objetivo", por ejemplo, es el tío que la narradora encuentra por casualidad en un hospital acompañando a su amiga: un familiar expulsado de su familia e incluso recortado de las fotos del álbum familiar. La joven estudiante decide acompañar a su tío, ese pariente "proscrito" del que nadie en la familia quiere hablar, durante su enfermedad en el hospital en el que muere.

En todos los relatos, algunos especialmente logrados, hay un narrador o narradora que, siempre en primera persona, nos va contando la historia. Además del tema familiar, lo que se repite, es que los protagonistas de estos ocho relatos son, cada uno a su manera, "divagantes". Lo son sobre todo porque algún acontecimiento inesperado ha roto las rutinas de sus vidas diarias y los ha obligado a salir de su espacio habitual y a moverse por territorios extraños. El ejemplo animal más claro y palpable es el de los albatros que son aves monógamas y longevas, que, a pesar de que son los que mejor vuelan, debido al sobreesfuerzo por falta de viento, enloquecen, se desorientan y acaban llegando a lugares muy alejados

de su hábitat natural. Los llaman “albatros perdidos” o “albatros divagantes”. Cuando están extraviados, se aparean, sin ningún protocolo, con hembras de especies muy diversas que como ellos se han vuelto divagantes. No hay que olvidar que son aves monógamas que tardan mucho tiempo en elegir cuidadosamente a su pareja. En relación a los humanos, la narradora está pensando en su amigo del alma que ha vuelto a su país, Uruguay, la pregunta es: ¿después de veinte años de echar raíces en otro país, puede uno volver a integrarse como si nada a la colonia de origen? Después de esta pregunta es evidente por qué la autora ha elegido este relato para dar título al libro.

Nettel, que ha alcanzado gran maestría en este género, hila, a pesar, a veces, de un aparente desorden o incluso de caos, en sus textos, que puede desconcertar a lectores no acostumbrados, hila muy bien las tramas y no deja en su escritura cabos sueltos. Así, al final, aunque no quiera, acaba uno reconociendo su maestría narrativa.

La escritora mexicana transita siempre entre el realismo y la fantasía, entre el “éxito” y el “fracaso”, o lo que la sociedad entiende por estos términos que nos cince-la como obsesión. Así va posando su mirada profunda sobre sus personajes, una mirada en la que late una gran ironía, con un leve humor de fondo. Pone al descubierto y comparte sus locuras, que pueden ser suaves o hasta destructoras, y sus manías particulares, que acaban siendo espejo de nuestras propias obsesiones. Sus narradores, repito, siempre en primera persona, quieren saber un poco menos de lo que nosotros como lectores vamos entendiendo a medida que avanzamos en la lectura. También sus lectores vamos divagando en cada relato o de uno a otro, siempre sorprendidos de cómo la autora nos conduce por tortuosos caminos, aparentemente sin salida. Pero que ella, sin mucho estruendo y dejando su impronta, con imaginario intimista en ese mundo inquietante, encuentra siempre. Sus personajes, lejos de sentirse desubicados como los lectores podemos llegar a

pensar, acaban encontrando su espacio en un territorio poco habitual. Como ese albatros divagante del relato, esa ave-poeta maldito de la naturaleza, según Baudelaire, que acaban más allá de su hábitat natural. Nettel la divagante es capaz también de salirse de su hábitat habitual para indagar en territorios desconocidos para ella y para sus lectores. Con su gran dominio de la técnica narrativa, y su increíble capacidad de crear nuevas atmósferas que nos envuelven, logra llevar a sus personajes, y claro está, a sus lectores, a mundos desconocidos y poco frecuentados siempre sorprendentes.

José Luis Redondo

Consideraciones para una transformación "ecosocialista"

Aquí van unas reflexiones sobre la crisis ecológica y social a la luz de dos libros publicados recientemente: *La recivilización. Desafíos, zancadillas y motivaciones para arreglar el mundo*, Fernando Valladares, Destino 2023, y *Crisis del modo de vida imperial y transiciones ecosociales*, Ulrich Brand, Catarata 2023.

El libro de Fernando Valladares describe de forma accesible los problemas medioambientales y cómo el modelo socioeconómico (el capitalismo) empobrece y mata. Apuesta por seguir las conclusiones de la ciencia y porque la única respuesta viable es el decrecimiento planificado o que este se produzca de forma catastrófica. Presenta tres escenarios posibles: extinción, gobernanza autoritaria o transformación.

Describe ocho desafíos a los que se enfrenta la humanidad y las zancadillas que nos impiden avanzar, entre ellos el *greenwashing*. Sin embargo, su propuesta para abordar la transformación hacia un mundo viable se basa en el cambio personal. Parece que si nos centramos en las necesidades humanas, el contagio y el convencimiento persona a persona podríamos cambiar hacia una economía en decrecimiento. Esta visión me parece utópica e incapaz de frenar el cambio climático con sus consecuencias, tampoco la crisis energética así como la extinción masiva de especies. Resulta ilusoria una conversión mayoritaria que frene y cambie el rumbo de la máquina impulsada por el capitalismo y su necesidad de crecimiento, así como por la dinámica científica técnica. Para cambiar se necesita enfrentar y derrotar a todas las fuerzas económicas, políticas y de concepción de vida que consideran imposible frenar el crecimiento, para configurar otras sociedades centradas en la "vida buena", en el bienestar humano.

En cuanto a la obra de Ulrich Brand, afronta la misma crisis que denomina el *modo de vida imperial*, el que se ha desarrollado en Occidente y se ha impuesto en todo el mundo a través del periodo colonial o del mercado. Es importante la crítica que hace del *greenwashing* que en su forma más radical conduce al capitalismo verde (lo que se está impulsando en la UE) y que no puede frenar la crisis ecosocial.

Me gustaría añadir, que para mí, el punto neurálgico está en la escasez de energía limpia para poder frenar el cambio climático y sus consecuencias. La producción de energía, imprescindible para mantener el crecimiento, se basa en los combustibles fósiles, no hay alternativa basada en energías renovables o atómica para su sustitución total. Estos combustibles son los culpables de la emisión de gases de efecto invernadero y del cambio climático. A esto hay que añadir que la época del petróleo barato va a finalizar, caminamos hacia el final de una extracción rentable. También que la producción masiva de paneles solares y de aerogeneradores supondrá una demanda de metales escasos, como el Litio, el Cobalto, las tierras raras, etc., que pueden agotarse rápidamente. Se atisban amenazas de conflictos y guerras por recursos escasos.

La obra de Brand parte de un concepto de *transformación sociocológica* que parte del sistema, el capitalismo actual, los Estados y la hegemonía existente. La economía verde no deja de ser una nueva tendencia del capitalismo para impulsar nuevos negocios, las energías renovables, la movilidad eléctrica, los biocombustibles, el hidrógeno verde... Ninguno de ellos solucionará la crisis climática y de materiales. Es el esfuerzo para la renovación del capitalismo que está intentando la Unión Europea.

El desarrollo sostenible que mantiene la ONU y la agenda 2030 ha fracasado, es imposible seguir creciendo y no deteriorar las condiciones de vida humana y de otras especies, aumentando a la vez las desigualdades entre el Norte y el Sur y en el propio seno de sus sociedades.

Es interesante tener en cuenta el mundo del trabajo y de los sindicatos, como analiza Brand. Las demandas sindicales van ligadas a una estrategia de crecimiento para la mejora del salario y de las condiciones de trabajo. Sin embargo, los sindicatos podrían plantearse los problemas de distribución y control de la producción hacia una economía en decrecimiento más circular, más centrada en el reciclaje.

Si se quiere ir hacia una economía del decrecimiento, que no puede ser capitalista, puede llamarse ecosocialista, se necesita un reformismo radical, que se enfrente a las fuerzas que sostienen el sistema. Se necesita unir pasos de pequeñas transformaciones compatibles con el capitalismo verde con propuestas de su superación. Para ello hay que elaborar imaginarios sociales que interesen a colectivos sociales hacia otras formas de vida, sin desdeñar experiencias alternativas de trabajo y de organización social.

Enfocar esta transformación exige formas democráticas que permitan romper con la ideología del consumo e incorporar a la transformación a la mayor parte de la población. Hay medidas concretas que permiten avanzar en esta dirección, disminución del tiempo de trabajo, renta básica, soberanía alimentaria, agricultura ecológica, empresas de reciclaje, bienes comunes, etc. Es esencial poner en primer plano el concepto de límites ecológicos y sociales. Hay que desarrollar una sociedad de autocontención frente al consumo sin límites, de riqueza vital frente a la acumulación de bienes. Abordar la crisis ecológica para su resolución implica enfrentarse a las formas capitalistas y patriarcales de producción y de dominio.

Ángel Barón

Lecturas ecologistas

En torno a *Contra el mito del colapso ecológico*, Emilio Santiago, ARPA 2023, y a *Ecologismo: Pasado y Presente*, Jorge Riechmann, Catarata, 2024

Lo mejor de ambos libros es su actualidad, la forma en que recogen el presente, su carácter de alabonazo revulsivo, provocador. Y lo peor del libro de Emilio Santiago es su título. Cae en la trampa de la modernidad, de decir en una frase lo que debe matizarse en un desarrollo. Se pasa de intensidad y ambigüedad en la dirección del significado, pues permite una lectura literal, negacionista, del desastre creciente al que nos dirige el sistema en que vivimos. El colapso ecológico, como cuenta el autor ya en la introducción, es una tendencia, en absoluto un mito. En la tercera página, el autor escribe "*En pocas palabras, nos hemos convertido en cobayas de un experimento planetario que está fuera de control*". Una mirada objetiva de nuestra relación con el bioma en que estamos insertos nos recuerda el viejo proverbio griego: "Aquel a quien los dioses quieren destruir, primero lo enloquecen". Somos una especie enloquecida, desmesurada y soberbia, poseída por nuestro *hybris* científico tecnológico que está socavando el suelo en que se sustenta. Los seres humanos, desde un punto de vista de nuestro consumo de energía metabólico en el bioma, parecemos ser 500.000 millones actuando en el planeta, en vez de los 8000 millones que somos, y nuestra huella sigue creciendo al día de hoy. Y el efecto del libro de Emilio Santiago ha sido agitar las aguas, profundizar la división entre las personas conscientes del creciente desastre ecológico civilizatorio. También podríamos describirlo como la enésima rasgadura de la vestimenta ortodoxa de los puros. Se acumulan las tomas de postura de los que no lo han leído entero, la indignación sobrepasa la discusión.

Pero el debate de cómo convencer a la mayor cantidad de personas, de cómo frenar esta locura de maquinaria capitalista extractiva y destructora, está encima de la mesa. Al día de hoy no existe ni una referencia internacional organizada ni una corriente que recoja el movimiento de cambio social y político que nos permita vislumbrar una salida a corto o medio plazo, los avances son parciales, defensivos, y a nivel de instituciones son en general formales, declarativos. Es esencial construir una alternativa política ecologista internacional y masiva.

Conocí del libro de Emilio Santiago por sus críticas, en particular por el largo artículo de Jorge Riechman de respuesta desde el rigor del análisis de lo muy enraizado que está la ruptura de los límites del equilibrio del bioma en nuestra actividad humana, de la insostenibilidad de la misma, y de la necesidad de cambiar de forma radical nuestra relación con el planeta (1).

Lo abordé con la prevención de esperar una justificación benevolente del Capitalismo Verde como forma de seguir manteniendo el sistema, amparado bajo la consigna del *Green New Deal*. Pues en el pantanoso terreno entre el decrecimiento más o menos rural, el uso de la tecnología, nuestra dependencia de la intensidad energética y la sostenibilidad del sistema está el meollo de la alternativa. Y por propia lógica no vale una solución que no sea inclusiva, en la que quepamos todos los humanos. Sería insostenible. Nuestra relación con Gaia, con el planeta, no conoce fronteras, y el poder de los mercados capitalistas tampoco. Y debo reconocer que he encontrado en el libro conclusiones a las que había llegado, y que me parece acertada su tesis central: situar la inevitabilidad de colapso ecológico de nuestra civilización, de nuestras ciudades y estados, como alternativa política es desmovilizadora, contraproducente, acientífica, desmedida y asocial. Escribo porque recomiendo su lectura. No se puede otorgar a las tendencias el valor que le corresponde a la voluntad humana. Es mal camino para construir dicha voluntad social. No está escrito que seremos incapaces de resolver la crisis, aunque pinta muy mal, y cuanto antes construyamos la voluntad de cambio nos irá mejor en la transición que tenemos delante.

El centro del debate está en la pregunta de cómo saldremos de este periodo. Si acabaremos con la vida humana y con la de los animales superiores, si superaremos la extinción del pérmico, que se llevó por delante a más del 95% de las especies del planeta, si dejaremos esto en la sopa de bacterias y hongos de la era arcaica de hace 2500 millones de años, si el colapso que anuncian las curvas del modelo de futuro que se predijo hace 50 años desde el informe "Los límites del crecimiento" (1972) y se va cumpliendo de forma razonablemente precisa acabará con la organización estatal, con la regularidad del clima de los últimos 12.000 años o con toda la vida. A pesar de que pueda aparecer como la discusión de

los conejos de la fábula de Iriarte sobre si son galgos o podencos los que les persiguen, no es asunto de matices. Los llamados colapsistas insisten en que nos jugamos la vida humana. Yo me alinee con los que estiman que se pasan en su análisis de tendencias hacia el infinito. No es imposible, pero no parece una guía para la acción.

Vivimos en una crisis de modelos, de propuestas políticas de liberación que sean viables, sí, pero sobre todo atractivas para la movilización. Enfrente tenemos el crecimiento de la extrema derecha y el discurso de la derecha neoliberal, negación de lo que vamos sabiendo sobre nuestra huella, falsa ilusión que como alternativa de futuro propone un retorno al pasado que no existió, que las cosas no cambien, que cada clase media de cada país pueda mantener su tren de vida en su territorio cada vez más insolidario y encerrado. Mientras se promueve que las fronteras impidan el flujo de personas se mantiene la maquinaria de acumulación de capital y destrucción del medio. Erosión de libertades y derechos, empobrecimiento creciente, aumento de la exclusión, aumento acelerado de los desajustes climáticos, pérdida de la biodiversidad y mayor incertidumbre es lo que trae el *business as usual*. Adormecimiento y generación de miedo y odio, tambores de guerra cada día más estridentes, nuestro momento actual.

El libro parte de la obviedad de que enfrente necesitamos un discurso político ecologista, un discurso ilusionante, que sea capaz de dar la batalla de las ideas más allá de la crítica. En el centro está la pregunta de si hay futuro civilizatorio para nuestra especie, de si seremos capaces de revertir la dinámica actual, o, más exactamente, cómo y cuando. No es lo mismo un futuro de planeta con 4-5 grados de temperatura media más alta de la actual, desertizado, con continentes en los que no se puede vivir, con una capacidad mucho más limitada de soportar los 10.000 millones que seremos en unas décadas, que una estabilización en un nivel más soportable, con una menor

pérdida de biodiversidad. Cito: "*Si la temperatura se dispara cuatro cinco grados más por encima de los promedios actuales, lo más probable es que la aventura humana llegue a su fin*" (p. 17). Y el autor reconoce, como es sabido, que en unos pocos decenios, cada día menos, nos lo jugamos. "*Los plazos son muy ajustados... al ritmo actual de emisiones, ... en una década habremos consumido el espacio de seguridad climática de todo un siglo*" (p. 17).

Partimos de un diagnóstico terrible. Seguimos yendo en la dirección contraria. Debemos decrecer, nuestro modelo de progreso, de ganar más cada año, de viajar más, de consumir más, no es viable. Nos estamos comiendo la herencia de nuestros hijos y nietos. Más exactamente, los ricos y acomodados están-estamos expropiando no solo a la gran mayoría, la que no viaja en avión, sino también al futuro de nuestra especie mientras esquilamos el capital natural de la tierra. En eso no hay discusión en el movimiento ecologista, cada día los desajustes de nuestra relación con el medio van convirtiéndose más y más en desajustes climáticos, los inviernos retroceden y las sequías aumentan, mientras devoramos biodiversidad.

El asunto es qué modelo planteamos, porque desde el comienzo de mi interés por la política en los años 60 y 70 del siglo pasado, he sido testigo de la incapacidad de la autodenominada izquierda transformadora para articular propuestas de transformación con arraigo. La magnificación de las tendencias, la imprecisión en las escalas en el análisis, el desdén por las alternativas políticas cotidianas, la negativa a ningún pacto, a responsabilizarse de la gestión de los asuntos públicos, la negativa a pactar conquistas parciales, a descender y trabajar lo concreto, la ha mantenido en la marginalidad, y no ha evitado que tanto análisis de trazo grueso la lleve a apoyar no pocas veces a líderes dictatoriales o falsas alternativas. Y es precisamente la demora en haber puesto en pie un sistema social que permite manejar la desbocada máquina

productiva-destructiva en la que estamos inmersos la que exige no abjurar de las mediaciones diarias, centrarse en las alternativas concretas, impulsar y saludar cada paso adelante. Pues el capitalismo desde los ojos de Gaia es una maquinaria destructora de los equilibrios naturales que usa el motor de la tecnología con el combustible de la codicia e insolidaridad humanas. Hemos llegado a la crisis de sobreproducción del sistema, que Gaia va a reajustar, devolviendo la destrucción de los humanos con una destrucción/reajuste de su equilibrio metabólico.

Citando de nuevo "*el colapso no puede resignificarse. A su uso común no se le puede adherir ni un gramo de esperanza... Pero para hacer política, el colapsismo vive atado a una idea que lo condenará siempre a una extrema marginalidad... La mayoría de las personas conservan el olfato histórico suficiente para saber que, si el orden moderno se hunde, su vida cotidiana y la de aquellos a los que ama, en caso de sobrevivir, se volverá dolorosa, penosa y espeluznantemente peor*" (p. 153).

El libro escarba en los precedentes del catastrofismo socialista, que atravesó debates en la II y en la III Internacional en la primera mitad del siglo XX, señalando los préstamos conceptuales, el abuso metodológico del recurso a la totalidad, con la tentación de la inevitabilidad histórica del derrumbe del capitalismo, bajo el peso de sus contradicciones. "*Una creencia en que el desarrollo de los acontecimientos sociales, y por agregación el curso de la historia de la humanidad, responden al desenvolvimiento de realidades 'duras', que conducen la dirección caprichosa e inconsistente de lo social como un lecho de roca conduce un río*" (p. 111). La cita de Gramsci con la que cierra ese capítulo, cambiando los conceptos de estructura económica por energía neta y de revolución proletaria por transición ecológica sitúa en el terreno de lo real, de la acción en manos de los seres humanos, la construcción del futuro, eliminando cualquier fatalismo y devolviendo la construc-

ción de lo nuevo al terreno del deber y la conciencia, individuales y colectivos, el campo de la acción social en el que nos lo jugamos.

El libro desmonta el ejemplo del "periodo especial cubano" como muestra de civilización viable con un bajo consumo energético. Como esa fue la tesis doctoral del autor, que vivió 9 meses en ese periodo en Cuba, describe con precisión sus luces y sombras, admitiendo que si bien disminuyó drásticamente el consumo de petróleo que no podían pagar, y evitó la hambruna generalizada que se bordeó repetidamente, no consiguió ni de lejos la autonomía alimentaria. Si bien consiguió bajar el uso de los combustibles fósiles en la producción agraria, la convirtió en exportadora de crudo de baja calidad, reinsertó a Cuba en el mercado capitalista internacional al quitarle su paraguas ruso, cuadrando su economía con las remesas del exterior y el turismo, trajo un salto en la desigualdad social y en la ampliación del mercado negro, y mantuvo o amplió el carácter antidemocrático, dictatorial de su estado. Nada que ver con la vuelta a la arcadia cooperativa rural, refugio de concienciados que aparece como alternativa de futuro en los discursos colapsistas.

Y llegamos a la reivindicación de la construcción de la esperanza. Citando de nuevo: *"La historia nunca nos obliga, de manera desnuda, a pelear. El conflicto siempre implica un gesto moral de ruptura, de rechazo"*. El lugar del diagnóstico del colapso en esta construcción es recordarnos la urgencia de actuar: *"En un momento histórico como el del Antropoceno, en el que apenas hay victorias de nuestras fuerzas productivas que no sean al mismo tiempo victorias de las fuerzas de la autodestrucción, es normal y hasta sano que esta conciencia de los límites adquiera una gradación tremendista"*. Pero *"Si queremos tener éxito en la receta de la transición ecológica, en términos de cantidades, el colapso es mucho más condimento que ingrediente base"*.

Porque no es en el terreno de los datos donde se juega la construcción de la esperanza. Citando de nuevo: *"un tiempo en el que la ofensiva global de la extrema derecha ha llevado la vieja herramienta de la desinformación propagandística a una escala y una capacidad de incidencia completamente nuevas... El votante de extrema derecha no se cree una noticia porque esta sea verdadera o falsa, se la cree porque quiere creérsela"* (p.165).

Pues es la pulsión por el futuro posible, alimentado por las victorias concretas, la que mueve el motor de la transformación social: *"La política no se arma alrededor de la dicotomía verdad-mentira. Se arma en la tensión verdad-deseo-expectativas frustradas/cumplidas"* (p. 166). *"Las utopías no solo exploran el 'novum'. Literalmente lo producen"* (p. 169). *"Inengañables e indeseñables. Esta es la aleación efectiva de la que siempre está hecho el impulso emancipador y que el ecologismo deberá hacer suya"* (p. 170). *"La esperanza no es lo último que se pierde. La esperanza y si es creíble mejor es lo primero que se gana"* (p. 173).

La parte más débil del libro es la de la concreción de las alternativas inmediatas a plantear, la forma en la que hacer del inevitable decrecimiento un programa atractivo. El catálogo del *qué hacer* es tan amplio y tiene tantos apartados que no se puede pedir a un libro ser la biblia del conjunto. Lo que cuenta, sin embargo, sí está en la línea de lo que hay que hacer hoy día: *"descongestionar nuestra relación con la biosfera, dejar de violentar los límites planetarios, frenar los ritmos, reducir los consumos ajustándolos a un nuevo esquema de necesidades y desescalar las estructuras. En definitiva, decrecer"* (p. 176).

Frente a la crítica a esta "autocontención fuerte" por el "ansia de conquista y novedad, que reside en lo más profundo del alma humana" el autor propone sacar dicha ansia de trascendencia del egoísmo y codicia rampante propios del "frenesí bulímico del capitalismo" y devolverlos a su terreno

natural, el de lo común a los seres humanos. Pues este ansia nos debe llevar al deber de *"construir un futuro para nuestra especie, asegurando la continuidad de la vida humana civilizada, ampliando y democratizando las conquistas materiales y políticas que hemos logrado durante la modernidad, en un mundo reintegrado dentro de los límites planetarios"* (p. 177). De forma acertada el autor recoge la valoración de Susan Buck-Morss *"de cómo la caída del muro de Berlín no solo arruinó el horizonte utópico socialista, sino que hizo lo propio también en el Oeste. El colapsismo es hijo de esta desorientación, de esta gran orfandad mitológica"* (p. 178). Sería más preciso considerar que la caída del muro de Berlín es el final de la gran mentira estatista, estalinista, nacionalista, opresora y antilibertaria del comunismo, el "socialismo real" que ha encadenado y emborronado la construcción del futuro humano en el siglo XX, devolviéndonos al capitalismo integrado de partida. Pero es cierto que nos ha dejado *"una sociedad emocionalmente punk. El no future es ya una obviedad resignada"* (p. 179).

En el apéndice autobiográfico, honesta declaración en la que aparecen la posición actual y la historia del autor, encontramos otras reflexiones de interés. Se reconoce hijo de la oleada que, desde posiciones colapsistas anarquistas nació con el "no a la guerra" y maduró con el proceso de la toma del espacio público del 15M, la construcción de Podemos y la gestión de responsabilidades públicas con las enseñanzas en materia de pactos, transformaciones y desengaños que acarrea.

Haber vivido un proceso de cambio histórico, ser políticamente hijo de una oleada nos marca con la conciencia del *Sí se puede*. En el libro se hace una enumeración de las victorias del ecologismo, que es cierto que no son pocas. Yo soy hijo de la oleada del 68 y de la lucha antifranquista, como muchos de los que compartimos Trasversales, y cuando despertamos a la lucha no había informes de impacto ambiental, ni reciclaje ni

conceptos como la huella de carbono. El protocolo internacional de eliminación de gases productores del agujero del ozono es un ejemplo y un hito del camino a seguir, un botón de muestra. Y es evidente que la Unión Europea ha sido hasta ahora el espacio geopolítico a la vanguardia en la lucha contra el cambio climático. Ha habido avances, aunque el tren va a toda velocidad hacia el desastre.

También los años enseñan que la historia a veces va hacia adelante y a veces hacia atrás. Cito de nuevo: *"Como describe Prizigatti, en 1950, el director general de General Motors ganaba 586.000 dólares anuales y pagaba 430.000 en impuestos... En los años 50 los millonarios abandonaban sus mansiones porque no podían mantenerlas"* (p. 191). Los elementos que soportaban esa época eran muchos, como el recuerdo de la ciega desregulación liberal que precipitó la crisis de 1929, la reconstrucción tras la II guerra mundial, la derrota de la extrema derecha que abrió el actual interregno, una fuerte movilización sindical, el torrente del petróleo barato, la imagen de un amenazador socialismo que podía ser atractivo. Con esta fase acabó la contrarrevolución liberal, que acompañó y ayudó al desmoronamiento de los estados estalinistas, relativamente autónomos frente al mercado internacional.

Los elementos que soportan nuestra época son diferentes, pero mucho más potentes. No es posible una vuelta a normalidades pasadas tras el crack del 2008 y la pandemia. La cara del neoliberalismo es, hoy día, la extrema derecha, sea en India, en Rusia, en Israel o en Argentina. Son la expresión de la aceleración, maquinistas del tren desbocado hacia los 4-5 grados más de temperatura media del planeta y la pérdida de biodiversidad. Niegan que sea verdad, pero aceleran su llegada. Como decía Groucho Marx: "Más madera, que es la guerra". Y traen guerras, soplan el fuego de la violencia.

Las enseñanzas de la pandemia son muchas, pero si hay que marcar las más

importantes; la primera es el inevitable recurso a la coerción estatal ante las amenazas graves. Más estado y no menos frente a las crisis. La segunda es la categorización de qué es lo importante y lo secundario para la sociedad. Sanidad, producción de alimentos, industria básica y el transporte inevitable dada la concentración de la población en urbes. Caídas del 20% del PIB se soportaron sin colapso generalizado, por el recurso coordinado a la intervención pública. El dinero necesario se creó. Cito: *"Desde cualquier punto de vista, detener la economía global supeditándola al imperativo del bien común ha sido un precedente impresionante. Algo que hasta marzo de 2020 podía parecer utópico"* (p. 194).

Del relato de las conquistas y de las caracterizaciones de los avances en la conciencia ecologista de la década 2010-2020, con el surgimiento de nuevos líderes, iconos internacionales como Greta Thunberg o el aumento de la conciencia e inquietud por el deterioro civilizatorio incesante, recojo la cita que me pareció más interesante: *"Antes de que cualquier transformación sea posible en la escala de las estructuras se debe liderar cultural, moral e intelectualmente. Después, las fuerzas transformadoras deben ser capaces de disputar el poder político desnudo, ser competentes en la lucha por el Estado y mantenerse en él durante periodos de tiempo largos. Y finalmente, desde el poder político y las herramientas que este otorga, en un plazo medio volver a la disputa cultural, pero esta vez no con las palabras sino con las políticas públicas que producen inconscientemente una visión del mundo: desde el urbanismo a la educación pasando por el mercado laboral o las normativas comerciales"*.

Ojalá fuera tan fácil. La narrativa de tener tiempo, poder explicar, volver a la disputa cultural, etc., muestra la secuencia de un proceso reformista de cambio, mirándolo a toro pasado. El relato de lo que ha ocurrido en otros procesos históricos, y el propio concepto de toma del Estado muestran que

no es que no haga falta, es que aparece mucho más complicado de lo que se cita. De entrada porque si no tomamos TODOS los Estados no hay manera de domeñar los mercados. Es un proceso internacional por definición.

Es indiscutible que se está disputando la batalla cultural, moral e intelectual. Pero las fuerzas transformadoras están, estamos siendo incapaces de disputar el poder político desnudo. Eso está aún lejos. Hay una tremenda debilidad a pesar de que el catálogo de lo que está mal está razonablemente avanzado. Vivimos en el tiempo de los Estados nacionales y los mercados internacionales, en las que las conquistas serán parciales y limitadas hasta que no cambie la estructura de poder internacional que limita severamente cualquier cambio efectivo. Estamos parando agresiones en el mejor de los casos. Solo articular lo que significaría una gestión sostenible de la entrada de insumos a una gran ciudad y del reciclaje de la basura que produce muestra lo lejos que estamos, la profundidad de hasta dónde hay que actuar.

Por el reparto de la capacidad de carga de la especie humana

Es la alternativa a plantear a lo que cuenta hoy día el Capital: los límites no existen, no tienen importancia, mejor no medirlos, sigamos acumulando, derrochando, rompiendo y matando.

Y pasa por un uso masivo de la información para que nuestra acción individual en el mercado no nos permita mirar hacia otra parte. Hoy somos muchos los que mientras podamos no compramos nada producido en Israel. Pero igual que los periódicos no están obligados por ley a corregir sus titulares falsos en "mismo lugar, mismo tipo de letra, misma intensidad, cuanto antes", los productores de mercancías no están obligados a detallar la huella en el planeta de cada elemento entregado al mercado. Podemos comparar el efecto sobre el planeta del puente de Alcántara sobre el Tajo construido en tiempos de los emperadores Augusto

o Trajano, hace 1900 años, y el de un neumático cualquiera de cualquier vehículo actual que llena de microplásticos su camino de rodadura, por la fricción sobre cemento o asfalto a lo largo de su vida útil. La clave es cambiar la visión, mirar de otra manera, mirar el universo con los ojos del universo, los ojos de Gaia. Necesitamos herramientas que nos ayuden a desvelar las falsedades, trampas y desajustes en la construcción del precio de mercado de cosas, servicios y actos. Necesitamos llevar la cuenta en energía, pérdida de biodiversidad, envenenamiento y pérdida de capital natural, en la eliminación de posible uso futuro a nivel de detalle, a nivel micro. La tecnología lo permite hoy día, es la falta de voluntad política lo que nos impide desvelar a los ojos de todos los componentes reales. Debemos alumbrar una forma diferente de ver que corresponde a una moral social diferente, la moral de la conciencia de especie. Solo actuando como si ya no estuviéramos en el capitalismo de destrucción, explotación, producción y consumo irresponsables le podremos poner fin.

En los años 30, ante la crisis del 29 y el paro masivo, surgió la consigna del reparto del trabajo entre los brazos disponibles. Ser conscientes de la finitud de nuestro planeta, de sus límites nos debe llevar al reparto de nuestra posible huella como especie entre todos los seres humanos, porque la gran mayoría está dentro de sus límites. Un mercado de huella de carbono y biodiversidad para distribuir lo que nos permite la tierra, que es limitado.

Existen varias App en la red para calcular la huella de carbono, la discusión no es su viabilidad técnica. Un paso importante sería que estuviera disponible por normativa en la etiqueta, con un código QR y un juego de colores que ayudara a crear el rechazo social. Pues el cuestionamiento de nuestra actividad cotidiana, y la vuelta a la armonía con el bioma en que estamos insertos tiene múltiples vías, pero la batalla por el relato debe bajar a la cotidianidad, para generar el músculo social que hoy día

no tenemos, mientras la consciencia de estar en los peores escenarios de lo previsto hace 50 años crece sin que veamos la salida.

La salida la tenemos al lado, está ahí, pero implica un cambio radical de comportamiento a nivel de especie humana que da miedo y al que no queremos mirar de frente. Además de la labor de educación, de la crítica y de predicar con el ejemplo, debemos luchar con la evidencia, con la ciencia, contra los explotadores, y en este caso muchos de nuestros hábitos lo son. No basta, no vale con decir que el capitalismo es el culpable, hay que desmontar la relojería de precisión del Capital, de entrada discutiéndole sus unidades de medir, el carácter de sus mercancías, hay que pagar por las maldades, como el porcentaje de cada basura en cada mercancía, la parte que no se recicla de la misma, su toxicidad, o el exceso de energía en cada vida sistémica de cada mercancía. A nuestro sistema hay que cargarle sus costes en este momento, olvidarnos de meter bajo la alfombra sus costes futuros, y hay que cambiar el monedero del dinero por el de cuanto nos podemos gastar cada humano de lo que la tierra nos permite, y no solo porque se lo queden cuatro, no solo porque sea injusto e indigno, es que es insostenible y cada día más. La ilusión de ser muy rico para poder acumular mucho en un corto periodo de vida, generando mucha pobreza entre otros humanos, en destrozo del planeta o en miseria para los nietos, queda desnuda y rota si la miramos con una visión de planeta, si lo medimos en capital natural, en riqueza natural, en potencial de generación de bienestar, de estar bien, en armonía. En nuestro sistema capitalista los beneficios no pueden tener límite pero el equilibrio que nos sustenta en la tierra sí lo tiene. Debemos perseguir a los que lo rompen como se persigue a los que usan la violencia de forma ilegítima contra otros humanos.

La pregunta es en qué gastamos el capital que tenemos, lo que nos permite la tierra que dilapidemos año por año. Debemos

formular un sistema operativo factible para los que somos. Los 8000-9000 millones, ¿cuánta carne y pescado y de qué tipo de carne podemos comer? ¿Cuánta urea podemos producir para mantener la productividad agrícola dopada que nos sustenta? ¿Cuántos medicamentos y cuáles? ¿Cuánto transporte? ¿cuantos teléfonos móviles, satélites de comunicaciones, procesadores?

Repartir la huella sostenible de nuestra especie en el planeta como crédito en reparto anual entre todos los humanos y comerciar con los posibles ahorros, que los pobres pudieran cobrar por lo que no gastan para que otros pudieran producir lo necesario es técnicamente viable, y sería un paso hacia un mundo diferente. Debería hacerse sobre base humana, no sobre base estatal empresarial como está hoy día el mercado de huella del carbono. Pero medidas como subvencionar el transporte colectivo pagándolo con impuestos a lo que debemos eliminar, como coches o aviones particulares, van en esa dirección. Y no solo es posible, hay que hacerlo cuanto antes.

La voz de la humanidad es hoy políticamente imposable

Nuestra era nació políticamente en 1945, tras la derrota de los totalitarismos de extrema derecha, con la ONU y la Declaración Universal de los derechos humanos. A día de hoy, los derechos humanos son pisoteados por múltiples organizaciones criminales, entre las que las peores son los estados criminales. ¿Quién es más dañino, el estado talibán de Afganistán, la falta de estado de la República Centroafricana, la Rusia de extrema derecha de Putin o el Estado de apartheid de Israel? ¿Qué peso tiene hoy día la opinión de la mayoría de los seres humanos? ¿Es que puede articularse un futuro sin que la opinión del conjunto de los humanos, cuajada en decisiones directas, sea operativa?. Solo una democracia planetaria operativa, todo lo consultiva que se plantee inicialmente, nos puede salvar.

La reforma de la ONU es tarea inmediata, porque es el techo que impide acabar con lo que está mal por acuerdo internacional. No hay solución en Palestina sin eliminar el derecho de veto del Consejo de Seguridad de la ONU, y no habrá velocidad de cambio hasta que los referendos internacionales de los seres humanos sean operativos. Funcionan en muchos países, Suiza o EEUU son ejemplos, están reconocidos en muchas constituciones. Es perfectamente posible lanzarlos a nivel internacional. Basta con que los ampare la ONU, aunque los estados nacionales no los reconozcan, todos estamos conectados a la red, todos tenemos teléfonos móviles: son las mediaciones las que separan el futuro ecofascista de futuro, comida, agua, seguridad para los que puedan pagar su particular condominio y sus guardias de seguridad o el estado militar que les defienda frente al resto, y de un futuro para todos. El futuro ecofascista no tiene futuro ni para los de dentro del condominio, solo multiplica el dolor para todos. Hay que pelear paso a paso las mediaciones que nos ayuden a construir la conciencia de especie, el patriotismo de Gaia, nuestra reinserción vital en la realidad cósmica de la que no podemos salir, en la que estamos insertos por mucha realidad inmersiva televisiva, de redes sociales o ideología particular que nos obnubile el entendimiento. Lo más inmediato que tenemos que hacer es parar las guerras y acabar con el veto de los cinco en la ONU. La tragedia del pueblo palestino, responsabilidad directa del llamado mundo occidental libre, marca hoy día en Gaza cuanta guerra, cuanto dolor, cuanta muerte y destrucción nos aguardan. La paz y el desarme son condiciones previas para que la especie humana tenga futuro. En el modelo de los límites de crecimiento no había salida sin ellos.

Por la gran confluencia de los cambios

En lo concreto, por el movimiento y la auto-organización, por un futuro inclusivo en la construcción de la transición decrecentista.

De entrada negar la ilusión de que un partido ecoleninista, vanguardia de monjes puros, pudiera dirigir el proceso de cambio y regir el planeta en armonía con el ecosistema. Todo nuestro saber hará falta para poder coexistir, entre nosotros y con el resto de la vida, pero ya Rosa Luxemburg describió a Lenin y Trotski en 1918 donde iban con la vanguardia revolucionaria y la dictadura del proletariado. Los contra-ejemplos de atajos que no nos sacan del sistema planetario capitalista en que estamos inmersos han teñido de sangre el siglo XX y han empañado las gafas de la esperanza en un futuro mejor.

Que no quede nadie atrás, el futuro es inclusivo o no lo hay para nadie. Es la lucha por la inclusión la que hará abrir los ojos y ampliar el campo de los nuestros; no nos engañemos, la nuestra es una batalla moral por una forma diferente de comportamiento social. Habremos ganado el día en que todos los humanos pensemos en las siete generaciones futuras en cada acto de nuestra vida, en que el estudio de impacto ambiental de cada decisión de cada gestor empresarial, organizativo o estatal sea un hábito, en el que tengamos el policía de nuestra inmersión en el universo dentro de la cabeza. Precisamente por ser una batalla moral eminentemente práctica, cotidiana, y dado el carácter universal, transversal del sistema, el Sur ya está dentro de las sociedades del Norte, la exclusión y el peso de los migrantes crece en el Norte, la miseria del Sur llega hasta el Norte. La historia de los flujos de capital que están detrás de cada emigrante que consigue llegar, y de los que quedan en el camino, así lo cuenta. El coste de poner un trabajador sin papeles en nuestra Europa o en EEUU es una forma añadida de extracción y acumulación hacia el centro capitalista.

Por eso la lucha contra las exclusiones sociales, y por las transferencias y ayudas para que nadie quede atrás, van a ser crecientemente importantes, porque la pobreza crece y va a crecer más en la crisis que se avecina. En los últimos 10 años el patri-

monio del 25% más pobre de la población española ha pasado de positivo a negativo. Hoy día tienen en promedio más deudas que bienes. 700.000 desahucios explican el cambio. La lucha contra la exclusión social es un punto de enfrentamiento defensivo frontal con el neoliberalismo en el que nos jugamos la construcción del sujeto transformador del sistema. Una forma de la renta básica universal, la que será su forma futura, es el crédito anual personal para cada humano de lo que nos permite la coexistencia con la tierra.

La batalla central está en las ciudades, la batalla por la organización humana es internacional, el campo industrial debe renaturalizarse, la industria debe minimizarse, las ciudades deben llenarse de naturaleza, de huertos urbanos, de protección vegetal. Moratoria de nuevas construcciones, de nuevas alturas en las construcciones existentes, de nuevas pavimentaciones, de nuevos coches, minimización de la basura, minería urbana, reutilización. Todos los cambios históricos han irradiado desde las ciudades al campo, hoy día con más de la mitad de la humanidad viviendo en urbes, con más motivo. Lo dramático es que este cambio es de la renaturalización, el de que los urbanitas re-aprendamos a estar en la tierra, a vivir ligados al continuo de la vida del planeta.

Caminemos hacia una gran confluencia internacional de defensa de condiciones de vida y defensa del territorio, de afirmación del valor de la vida. En ese calor debemos forjar la organización que hoy no tenemos.

Notas

1. vientosur.info/a-proposito-de-contra-el-mito-del-colapso-ecologico-un-libro-mal-orientado

José M. Roca

Éxodos

Tras una estancia en Israel, en 1956, como corresponsal de guerra, el novelista León Uris (1924-2003), hijo de judíos polacos emigrados a Estados Unidos, publicó en 1958 el relato de un episodio del año 1947 acaecido en el puerto de Haifa. El libro *-Exodus (Éxodo en la edición española)-* fue bien acogido por el público y llevado al cine en 1960. La película, del mismo título, fue dirigida por Otto Preminger, con guion del propio Uris y del perseguido Dalton Trumbo, e interpretada por célebres artistas de la pantalla.

El libro y la película -como también *La sombra de un gigante* (Shavelson, 1966)- contribuyeron a popularizar la causa y los mitos del moderno estado de Israel, que por entonces crecía en población admitiendo emigrantes judíos dispersos por el mundo y de Europa en particular, donde, después de la II Guerra mundial, unos 250.000 se hacinaban en campos de refugiados en Austria y Alemania.

El *Exodus*, nombre tomado del segundo libro del *Pentateuco -Génesis, Éxodo, Levítico, Números y Deuteronomio-*, que relata el hipotético viaje de "retorno" de los judíos desde el Egipto faraónico a la Tierra Prometida, fue un antiguo paquebote utilizado por Estados Unidos durante la II Guerra mundial, adquirido en 1946 a través de intermediarios por el grupo paramilitar sionista Haganá para trasladar judíos europeos a Palestina, entonces un protectorado británico.

El 11 de julio de 1947, el *Exodus* zarpó del sur de Francia con 4.500 personas a bordo, con el propósito de arribar al puerto de Haifa el día 18, pero, cuando se hallaba solo a 40 kilómetros de su destino, fue abordado por tropas británicas procedentes del crucero Ajax (1), que causaron tres muertos y varios heridos en el asalto antes de tomar el control del buque. Como represalia por la deportación de los pasajeros del *Exodus* ordenada por las autoridades británicas, en septiembre de 1947 un grupo de militantes de dos organizaciones armadas sionistas -el Irgún y el Lehi (grupo Stern)- colocaron una potente bomba en el Cuartel General de la Policía de Haifa, que provocó la muerte de cuatro policías británicos, otros cuatro árabes, una mujer y un niño y una treintena de heridos. Pero dejemos aquí el libro y la película y retrocedamos unos años.

El futuro estado judío se inspiraba en la arbitraria Declaración de lord Balfour de 1917, aprobada por el gobierno de Londres, que proponía dividir el territorio de Palestina en dos estados, uno judío y otro árabe. Los ingleses administraban de modo provisional un territorio perdido por el imperio otomano, pero dispusieron de él como si fueran sus legítimos propietarios para cederlo a unos nuevos ocupantes llegados de Europa, aunque sin pedir opinión a los palestinos, que lo habitaban desde hacía siglos. En realidad, era el resultado de negociaciones secretas entre ingleses y franceses para repartirse los despojos del imperio otomano (acuerdo Sikes-Picot de 1916) y de promesas de independencia incumplidas, hechas a los árabes y a los kurdos para contar con su apoyo en la lucha contra los turcos. Intrigas en parte descritas en las andanzas del militar inglés Thomas E. Lawrence (*Lawrence de Arabia* en la película de David Lean).

Fundar un estado confesional judío en Palestina era meter una brasa en Oriente próximo, una región sometida a diversas apetencias imperialistas, de cultura árabe y religión musul-

mana -aunque con católicos, ortodoxos y drusos-, donde personas extranjeras de otra religión y otra raza, blanca de origen europeo en su mayoría, con otras culturas, lenguas y tradiciones no serían bien recibidas, sobre todo si aumentaba rápidamente su afluencia y su tendencia a expandirse.

La fundación de un estado judío en el cercano Oriente tenía el claro propósito colonial de ocupar el territorio perdido por los turcos con un estado de tipo europeo, aunque con otra apariencia, basado en la presunta legitimidad aducida por los judíos de reclamar como propia una tierra que decían haber abandonado en el siglo primero de la era cristiana, pero que les estaba reservada por una voluntad inapelable, superior a cualquier pacto político entre seres humanos.

En 1918, el Plan Balfour fue rechazado por los árabes y en 1919 por el Congreso General Sirio, celebrado en Damasco, además de por colectividades judías de Europa y América. Entre 1919 y 1928 se celebraron siete congresos palestinos en los cuales se rechazó de forma reiterada y se reafirmó el deseo de hacer de Palestina un estado independiente. Pero el flujo migratorio de los judíos hacia Palestina no cesó y los choques armados se hicieron frecuentes.

Además de los llegados en el siglo XIX, entre 1919 y 1923 llegaron 35.000 judíos y otros 70.000, la mitad de ellos polacos, entre 1924 y 1928, y se multiplicaron los atentados. En 1929, un acto del Betar, un grupo armado israelí antecedente del Irgún, provocó un pogromo (estrageo) contra los judíos en Jerusalén y una serie de enfrentamientos que se saldaron con cerca de 300 muertos. En 1936, con una huelga general comenzó la gran revuelta árabe, que en los tres años siguientes provocó 7000 víctimas. En julio de 1937, una bomba hizo explosión en el mercado árabe de Haifa matando a 74 personas y dejando heridas a más de cien.

La llegada de los nazis al gobierno en Alemania supuso un salto cualitativo, pues, por un lado, acentuó la huida de judíos

hacia otros países, entre ellos Palestina, cuya población judía, en 1941, sobrepasaba las 110.000 personas. Y, por otro, contenía un plan extraordinario para resolver la "cuestión judía", basado en la depuración étnica y en la conquista del espacio vital necesario para que la élite de una raza superior -la raza aria- pudiera instaurar, sobre una amplia región del este europeo, un régimen político totalitario, que habría de durar mil años.

En septiembre de 1939 comenzó la II Guerra Mundial, durante la cual el III Reich puso en marcha, en Alemania y en territorios ocupados por la *Wehrmacht*, la "solución final", un plan genocida para terminar rápida y violentamente con el llamado "problema judío" y de paso con varios millones de personas que no eran del agrado del régimen nazi. El "problema judío" era un eufemismo referido a uno de los obstáculos, a superar con una depuración de seres y razas inferiores, para que una raza natural de señores pudiera gobernar despóticamente los territorios conquistados por el poderoso ejército del III Reich.

En 1942, se celebró un congreso judío en el hotel Biltmore de Nueva York, que aprobó un plan que prefiguró el futuro de la región. El plan no contemplaba la existencia de dos estados, sino solo la fundación de un estado judío sobre todo el territorio de Palestina, proyecto que recibió el apoyo de la facción de Ben Gurión y de Estados Unidos. El ambiente de la segunda postguerra, con el telón de fondo del juicio contra dirigentes nazis en Nuremberg (1945-1946), acusados de haber provocado, en retaguardia, es decir, lejos de los frentes de combate, la muerte de unos seis millones de judíos y de otros cinco de gitanos, polacos, rusos, discapacitados, homosexuales y enemigos políticos del III Reich, allanó el camino a la causa sionista al extender la simpatía hacia los supervivientes del Holocausto (Shoá) y aumentar el número de partidarios de fundar un estado para acogerlos.

En la ONU varias comisiones estudiaron la cuestión, que, en síntesis, atendía a dos

salidas, sobre el hecho consumado de res-petar la ocupación judía realizada hasta la fecha: una contemplaba la fundación de dos estados -uno judío y otro árabe-, con Jerusalén como ciudad compartida bajo un estatuto especial. La otra proponía fundar un estado único con dos provincias, una árabe y otra judía.

Entre tanto la violencia no menguaba: en julio de 1946, el Irgún (de Menahem Be-guín) atentó contra los británicos, haciendo estallar una bomba en el Hotel Rey David, en Jerusalén, provocando casi un centenar de muertos. La actividad terrorista de tres grupos armados sionistas -el Irgún, el Stern y el Haganá- se dirigía, sobre todo, contra los palestinos para forzarles a dejar sus tierras con objeto de acotar un territorio que facilitase el asentamiento de las sucesivas levadas de emigrantes judíos que habrían de poblar el inminente estado hebreo.

La división e impotencia de los árabes, el victimismo y la capacidad de influir de los sionistas, apoyados por el poderoso grupo de presión judío norteamericano, el desinterés de Gran Bretaña, muy quebrantada por la guerra, y el apoyo de EEUU y la URSS, que entonces diseñaban el orden mundial, inclinaron la balanza en favor de dividir Palestina y fundar, en teoría, dos estados. El episodio del *Exodus*, en julio de 1947, tuvo lugar en ese crispado contexto. El 29 de noviembre de 1947, la ONU aprobó el Plan de Partición de Palestina (Resolución 181), por 33 votos a favor (países europeos, EEUU y URSS), 13 en contra (países musulmanes y la India) y 10 abstenciones (entre ellas, China y Gran Bretaña). La declaración fue bien acogida por el movimiento sionista, ya que adjudicaba el 57% del suelo al estado de Israel y el 43% restante al hipotético estado de los palestinos. Con este desequilibrado reparto, los judíos, que eran menos de la tercera parte de la población, recibían casi dos terceras partes del territorio, que además eran las zonas más fértiles, mientras que los palestinos recibían la parte menos productiva, desértica y montañosa.

La decisión fue rechazada por los árabes y aumentaron las acciones violentas. El 9 de abril de 1948, 250 personas de la aldea palestina Deir Yassin fueron asesinadas y el acto difundido por las milicias sionistas como aviso de la suerte que esperaba a los palestinos si no optaban por la evacuación voluntaria. En respuesta, 77 médicos judíos y otro personal sanitario fueron asesinados en un hospital de Jerusalén. El ambiente llevaba de modo inexorable hacia la guerra. El 14 de mayo de 1948, antes de que expirara el mandato británico sobre la zona, David Ben Gurión proclamó, de forma unilateral, el estado de Israel, que fue reconocido por Estados Unidos y la URSS. Con la declaración, comenzó la primera guerra entre árabes e israelíes, que concluyó en enero de 1949, por intervención de la ONU, cuando Israel controlaba el 78% del suelo de Palestina. En marzo, en las primeras elecciones, Ben Gurión fue elegido primer ministro del estado de Israel, que fue admitido en la ONU el día 10 de mayo. En diciembre, la ONU creaba la Oficina de Socorro para los Refugiados Palestinos (UNRWA) (que Netanyahu quiere destruir) y la fundación del hipotético estado palestino se posponía sin fecha.

Durante la guerra, el ejército israelí, mejor armado, instruido y asesorado, había destruido casi medio millar de localidades y provocado la expulsión de casi 800.000 palestinos, que buscaron refugio en Gaza, Cisjordania y en los países árabes limítrofes. Nunca se les permitió volver ni recibir compensación alguna, como recomendaba la ONU. Fue solo el principio de una emigración progresiva.

La fundación del estado de Israel fue para los judíos el final de la diáspora, el descanso después del éxodo, pero entonces comenzó el éxodo de los que vivían allí, pues Palestina no era una tierra vacía y baldía, una superficie sin habitantes, como afirmaba la propaganda sionista -*los judíos son un pueblo sin tierra y Palestina es una tierra sin pueblo*-, sino un territorio habitado desde hacía siglos por antiguos vecinos y

ocasionales adversarios de los israelitas del Antiguo Testamento, entre ellos los palestinos o filistin, los bíblicos filisteos, cuyos descendientes no eran responsables de la conquista de Judea por los romanos, la diáspora de los hebreos, la persecución en Europa, el holocausto y la vesania de los nazis, pero sobre los que recayó el coste de pagar la elevada factura de perder su tierra, su vida y su historia, con que los gobiernos europeos quisieron lavar su mala conciencia por no haber querido parar antes los pies a Adolfo Hitler.

La fundación del estado de Israel fue para los palestinos el principio de la Nakba (la catástrofe), una forzada emigración que no ha terminado. Según la UNRWA, 5,9 millones de palestinos viven, en gran mayoría, en difíciles condiciones en campos de refugiados en Líbano, Jordania, Siria, Egipto, en países del cercano Oriente o incluso más lejos.

Desde hace 75 años, las naciones civilizadas, los países democráticos y la ONU tienen delante un nuevo pueblo sin tierra, un pueblo errante y disperso: lo forman los palestinos. Lo cual plantea un problema ya urgente, que es buscarles acomodo en algún lugar o permitirles volver a su tierra en condiciones dignas y fundar su propio estado unificado, que coexista con el estado de Israel. O condenarlos a un éxodo perpetuo.

23 de marzo de 2024

Notas

1. Los aficionados a la historia de la II Guerra mundial y al cine, recordarán que el Ajax, junto con otros dos cruceros ingleses, el Ëxeter y el Aquiles, libraron, en el estuario del Río de la Plata, una batalla contra el crucero alemán Graff Spee, sin lograr hundirlo.



ctxt.es/es/20240301/Multimedia/46091/J-R-Mora-gaza-genocidio-israel-lento-palestina-exterminio.htm



<https://jrmora.com/actualidad-guerras/>



<https://jrmora.com/ayuso-gestion-residencias/>

imágenes de un trimestre

Obra gráfica de Juan Ramón Mora (jrmora.com) cedida para su reproducción por el autor
Las viñetas publicadas originalmente en CTXT (ctxt.es) se publican gracias a la generosidad de CTXT
agora.ctxt.es/suscripciones/

Sobre tumbas de esclavos
quiso el rey alzar su propio monumento
¡Muera el siervo!

...

Cantores no fantasead,
Sabios no preguntad
¿quién era el anónimo rey?
Pues de su tumba el destino hizo
un monumento al pueblo.
¡Muera el rey!

Lesya Ukraínka
(Zviáhel 1871 - 1913)

Este ataúd es para ti, pequeño, no tengas miedo, échate,
una bala llamada vida bien agarrada en tu puño.

No creíamos en la muerte, mira... Las cruces son de papel de plata.
¿Escuchas? ¿Todos los campanarios se han arrancado la lengua?

No te olvidaremos, créelo, créelo, cree...

La fe se desangra por la costura interior de tu manga,

cantos, oraciones, salmos se hinchan como un nudo en tu garganta
en mitad de este maldito invierno vestido de caqui,

y febrero solloza al sacar el tintero.

Y la vela gotea sobre la mesa, ardiendo y ardiendo

IYA KIVA (Ucrania, 1984)

traducción al castellano:

Ángel Salguero (Poética 2.0)